

Universidad Empresarial Siglo 21

El campo de la sociología universitaria en la Córdoba de los años sesenta

(1956-1969)

Trabajo Final de Graduación

Licenciatura en Sociología

Martín Eduardo González

Soc 92

Córdoba, Argentina.

2017

Resumen

Este trabajo estudia la configuración del campo de la sociología universitaria en Córdoba (Argentina) entre los años 1956 y 1969, desde una perspectiva relacional y contextualizada. Se realiza una reconstrucción histórica del desarrollo de la sociología universitaria local en el período, considerando el contexto específico en el que se inscribió y las dificultades que se presentaron para que el campo disciplinario pueda diferenciarse y autonomizarse. El trabajo se propone como un estudio descriptivo sobre las particularidades que adquirió el desarrollo de la sociología universitaria en Argentina en el período, analizando el caso específico de Córdoba. Para la construcción del objeto de estudio se han utilizado tanto fuentes primarias como secundarias, y se las interpretó en función de un marco teórico específico, la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, y de la siguiente problemática: ¿cómo se configuró el campo de la sociología universitaria local en el período y qué factores dificultaron las posibilidades para que pueda autonomizarse? La investigación muestra que la sociología universitaria en Córdoba contaba con una larga tradición de enseñanza incluida en otras carreras y el modo en que el campo comenzó a renovarse y a autonomizarse hacia los años sesenta, tanto en términos intelectuales como organizacionales, a partir de la trayectoria de sociólogos más jóvenes y de condiciones contextuales favorables. Sin embargo, este proceso de renovación no derivó en la creación de una carrera universitaria, por distintos tipos de factores, tanto internos como externos al campo (las estrategias de conservación de los profesores establecidos y la fragmentación del campo sociológico a nivel nacional, la amalgama de tradición y renovación que se estableció en el campo local, el golpe de Estado de 1966 y la intervención a las universidades nacionales, la creciente politización de la vida intelectual). Se parte del supuesto de que conocer y reconstruir el pasado de la disciplina es una tarea que incumbe no sólo a los historiadores, sino especialmente a los sociólogos del presente, y es relevante en la medida en que permita comprender el pasado como un condicionante de su práctica contemporánea.

Palabras clave: Historia de la sociología argentina, Sociología universitaria, Córdoba, Teoría de los campos.

Abstract

This work studies the configuration of the field of academic sociology in Córdoba (Argentina) between the years 1956 and 1969 from a relational and contextualized perspective. A historical reconstruction of the development of local academic sociology in the period is made, considering the specific context and the difficulties presented for its consolidation as a differentiated and autonomous field in the university institution. This work is proposed as a descriptive study of the particularities that the development of Argentinean sociology in those years acquired, analyzing the specific case of Córdoba. For the construction of the study object, both primary and secondary sources were used, and these were interpreted on the basis of a specific theoretical framework, the theory of the fields of Pierre Bourdieu, and the following research problem: How was the field of local academic sociology configured in that period and what factors made it difficult for it to become autonomous? Research shows that sociology in Córdoba was traditionally taught in other university courses of study and the way that the field began to be renewed and autonomous over the sixties, both cognitive and organizationally, as a result of the trajectory of younger sociologists and favorable contextual conditions. However, this renewal process did not lead to the creation of a university career because of a number of factors, both internal and external to the field (established professors' conservation strategies, and fragmentation of sociological field at the national level; the tradition and renovation amalgam that was established in the local field; the government coup of 1966 and the intervention in national universities; the increasing politicization of intellectual life). It is assumed that knowing and reconstructing the past of the discipline is a task not only of historians but also of the current sociologists, and it is relevant to the extent that this allows to understand the past as a conditioning of its contemporary practice.

Key words: History of Argentinean sociology, Academic sociology, Córdoba, Theory of the fields.

Índice

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos | vi |
| Introducción | 1 |
| Marco teórico | 12 |
| <i>Paradigma y enfoque teórico general de la investigación</i> | 12 |
| <i>Autonomización y diferenciación: la teoría de los campos</i> | 15 |
| <i>El análisis de los campos de producción cultural</i> | 21 |
| <i>Conceptos teóricos relevantes</i> | 23 |
| Metodología | 25 |
| <i>Tipo de metodología</i> | 25 |
| <i>Metodología y técnica de investigación empleadas</i> | 25 |
| <i>Justificación metodológica del recorte temporal</i> | 27 |
| Capítulo 1. La tradición catedrática y la división del campo a nivel nacional | 30 |
| 1.1. <i>La configuración del campo de la sociología universitaria</i> | 30 |
| 1.2. <i>Restituir la tradición: la creación del Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”</i> | 38 |
| 1.3. <i>Conflictos de definición y habitus catedrático</i> | 42 |
| 1.4. <i>Estrategias de conservación</i> | 47 |
| 1.5. <i>La división formal del campo</i> | 50 |
| 1.6. <i>Una apuesta internacional</i> | 55 |
| Capítulo 2. El proceso de renovación del campo de la sociología universitaria local | 59 |
| 2.1. <i>Hacia la renovación del campo: convergencias</i> | 59 |
| 2.2. <i>Acumulación, inserción, reconversión</i> | 64 |
| 2.3. <i>Capitales extranjeros</i> | 70 |
| 2.4. <i>Una instancia de reproducción</i> | 73 |
| 2.5. <i>Sociología del cambio y cambio de la sociología: ¿homología?</i> | 78 |
| 2.6. <i>Especializaciones disciplinarias y apuestas diferenciadas</i> | 81 |
| 2.7. <i>En torno al compromiso del sociólogo</i> | 88 |
| Capítulo 3. El campo de la sociología universitaria local entre el autoritarismo y la crisis | 93 |
| 3.1. <i>El fin de la autonomía universitaria</i> | 93 |
| 3.2. <i>“Dúctiles a la masificación”: la creación del Departamento de Sociología</i> | 99 |
| 3.3. <i>Conflictos y batallas universitarias: ¿del campo al aparato?</i> | 104 |
| 3.5. <i>La apuesta por el sentido: dos interpretaciones sociológicas sobre la crisis</i> | 107 |
| Conclusiones | 116 |
| Referencias bibliográficas y Fuentes | 123 |

| | |
|--------------------------|-----|
| <i>Referencias</i> | 123 |
| <i>Fuentes</i> | 127 |
| Anexo..... | 129 |
| <i>Entrevista</i> | 129 |

Agradecimientos

A mis padres, Guillermo y Mercedes, a y mis cinco hermanos, Belén, Andrés, Federico, Eugenia y Gustavo, por la enorme paciencia y el permanente apoyo afectivo que me brindaron en el largo y difícil proceso que implicó hacer este trabajo. A mi familia en general, por preocuparse por mí y darme aliento. A mis amigos de “toda la vida”, por soportar mis encierros y ausencias. A las novias ganadas y perdidas en el proceso.

A mis compañeros y amigos de la carrera, especialmente aquellos con los que iniciamos la indagación y la problematización sobre el pasado de la sociología en Córdoba, por permitirme tomar como un trabajo individual lo que empezó siendo un trabajo colectivo. A los profesores de la carrera que me transmitieron su pasión por el saber y me hicieron sacar lo mejor de mí.

A las personas entrevistadas por cederme su tiempo y a la profesora Aurora Romero, por su paciente y exigente acompañamiento como directora de mi trabajo en el difícil tramo de la redacción.

Sin la ayuda de todos ellos este trabajo no hubiera sido posible, o al menos hubiera sido mucho más pobre.

“Entre sociología y parasociología hay la misma relación que entre religión y magia.”

Juan Francisco Marsal, *La sociología en la Argentina*.

“(…) la sociología de la sociología no es para mí una ‘especialidad’ entre otras, sino una de las condiciones primarias de una sociología científica.”

Pierre Bourdieu, “Una ciencia que incomoda”.

“Los conceptos y las teorías, por más abstractos que sean, deben encarnarse en instituciones, universidades, centros de investigación, departamentos, pues sin todo ello difícilmente llegarían a realizarse. Dicho de otro modo, la autonomía del pensamiento presupone la autonomía de las instituciones que le brindan soporte.”

Renato Ortiz, *Taquigrafiando lo social*.

Introducción

La pregunta inicial que originó el interés en el tema de investigación elegido para este trabajo fue la siguiente: ¿por qué en el pasado no se constituyó una carrera de sociología en Córdoba? Y luego, una vez constatada esa no constitución, surgieron las siguientes preguntas más específicas: ¿qué ocurría en Córdoba cuando en otros centros del país y de la región se creaban las primeras carreras de sociología y de otras ciencias sociales? ¿Cuál había sido el ámbito específico de desarrollo de la sociología en el espacio local y quiénes estuvieron a su cargo? ¿Qué proyectos intelectuales, organizacionales e ideológicos fueron los que prevalecieron en torno a la sociología y por qué los mismos no derivaron en la creación de una carrera universitaria? ¿Cuáles habían sido las particularidades del desarrollo de la disciplina en la ciudad y las dificultades que se presentaron para la creación e institucionalización de una carrera autónoma?

Estas preguntas se tornaban tanto más inciertas y acuciantes en cuanto no existían estudios específicos sobre el tema o, al menos, no estaban disponibles en la bibliografía conocida o más reciente, lo que supuso realizar una serie de entrevistas exploratorias a algunos informantes clave para obtener las primeras referencias.¹ A partir de las mismas

¹ Estas entrevistas fueron realizadas hace ya varios años en el marco de una investigación sobre la historia de la sociología en Córdoba que inició un grupo conformado por estudiantes y graduados de la carrera de sociología de la Universidad Siglo 21. Los entrevistados para la investigación en aquella oportunidad fueron seleccionados por su vinculación con la sociología local, más precisamente, por ser profesionales que se habían desempeñado o se desempeñaban en su momento en la enseñanza y en la práctica de la disciplina en el ámbito universitario local. Los entrevistados fueron: Eva Chamorro Greca, Francisco Delich, Carlos A. Lista y Alicia B. Gutiérrez. En dos de las entrevistas el autor de este trabajo participó personalmente y en otras dos no. Con lo dicho se deja constancia del carácter grupal de los inicios de esta investigación, así como de la participación de varias personas en la obtención de materiales que fueron de utilidad para la realización de este trabajo. Los integrantes del grupo, además del autor de este trabajo, eran los siguientes licenciados o, en su momento, estudiantes de sociología: Pedro Lisdero, Erica Yuszczuk, Diego Quattrini, Virginia Romanutti, Pablo Gómez y Jezabel Barrientos. A estas

fue posible descubrir un amplio campo de problematización respecto al pasado de la disciplina en el país y en la ciudad, la existencia de distintas tradiciones intelectuales e institucionales, la disponibilidad de publicaciones y de obras específicas, así como distintos relatos sobre su surgimiento y su desarrollo.

La literatura existente sobre historia de la sociología argentina es amplia y variada pero, por lo general, poco conocida y estudiada. Una parte de la misma está escrita por los propios agentes involucrados en su proceso de institucionalización o que se desempeñaron como sociólogos en el período estudiado. Entre estos trabajos se encuentran los siguientes: una reconstrucción progresiva del desarrollo de la disciplina y de su relación con el contexto social en las distintas épocas, que culmina con la institucionalización del enfoque de la “sociología científica” (Germani, 1968), una reconstrucción histórica de las diferentes tradiciones, “escuelas” de pensamiento y formas de expresión de la disciplina (Marsal, 1963), un análisis de las correspondencias entre los procesos económico-políticos del país y el desarrollo de la actividad sociológica, centrado fundamentalmente en la Universidad de Buenos Aires (Verón, 1974), un análisis de los distintos “estilos” sociológicos existentes en el período en las universidades del país según sus vinculaciones socio-estructurales (Delich, 1977).

A esos trabajos, que pueden ser considerados como los primeros estudios más o menos sistemáticos o analíticos sobre el desarrollo de la sociología universitaria en Argentina en esos años, se agrega literatura más reciente. Dentro de la misma existen trabajos con distintos enfoques y perspectivas que abordan distintos períodos y se centran en distintos espacios institucionales. Estos trabajos aportan una visión más

entrevistas exploratorias, se ha agregado una nueva, siguiendo la sugerencia de la profesora del Seminario Final, realizada a la doctora María Inés Bergoglio, egresada de la Escuela de Sociología de la Facultad de Derecho de la UNC, que funcionó hasta 1976, en la ciudad de Córdoba el día 09/12/2016. Agradezco a la profesora Aurora Romero el haberme proporcionado este contacto y a la entrevistada por su tiempo amablemente cedido para la entrevista.

distanciada y complejizada de los acontecimientos, no tan apegada a los intereses, las visiones y los puntos de vista de los propios protagonistas. Una compilación de trabajos reciente, dirigida por un protagonista de la época, estuvo orientada a examinar el desarrollo de la disciplina en el país desde una perspectiva de larga duración, reivindicando principalmente el papel cultural de los ensayistas y de los saberes sociológicos no institucionalizados (González, Comp., 2000).

Una serie de investigaciones recientes abordan el desarrollo de la disciplina en el período estudiado por este trabajo, pero se centran fundamentalmente en el espacio institucional de Buenos Aires y analizan el papel protagónico desempeñado por Gino Germani, y el conjunto de circunstancias que posibilitaron el establecimiento y la legitimación de la primera carrera de sociología en el país (Blanco, 2006; Neiburg, 1998; Noé, 2005). Otros trabajos recientes, aunque sobre otros períodos, estudian o bien los comienzos de la institucionalización universitaria de la disciplina o bien el surgimiento de las primeras investigaciones sociológicas empíricas en el ámbito universitario (Altamirano, 2004; González Bollo, 1999; Pereyra, 2008).

Otras investigaciones están relacionadas con el tema de este trabajo pero no lo abordan específicamente. Una de ellas estudia el papel de los intelectuales y su relación con la política en la década del sesenta, que incluye al campo universitario y a los sociólogos pero que no trata específicamente sobre ellos (Sigal, 2002). Otra estudia el campo educativo y pedagógico universitario del país en el período 1955-1976, analizando los debates y las modalidades de intervención de los intelectuales universitarios, la creciente radicalización política de los mismos y el cierre autoritario (Suasnábar, 2004). Ambos trabajos aportan información e interpretaciones valiosas para este estudio, pero no tratan específicamente sobre la disciplina y están centrados en los espacios institucionales de Buenos Aires y de La Plata respectivamente. Otro trabajo

sobre el período estudia el campo universitario centrándose específicamente en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), pero trata sobre la institucionalización de la pedagogía y los procesos político-académicos implementados por entonces en la Facultad de Filosofía y Humanidades (Coria Ruderman, 2000).

Por su parte, existen trabajos que abordan específicamente el desarrollo de la sociología universitaria en Córdoba. Uno de ellos estudia los inicios del proceso de institucionalización universitaria de esta disciplina en las primeras décadas del siglo XX (Grisendi, 2010). Otro analiza, desde una perspectiva global, el desarrollo de la disciplina y las perspectivas de sus distintos profesores entre 1930 y 1980 (Caracciolo, Dir., 2010). Aunque estos dos estudios son importantes, dado que aportan datos y enfoques interpretativos, no dan cuenta de la especificidad del período ni de la problemática de este trabajo.

La sociología universitaria en Córdoba, como muchas otras expresiones propias del ámbito de las disciplinas científicas, los saberes, y la cultura letrada en general, sigue, por muchas y muy variadas razones, un proceso diferente al de Buenos Aires y al de otros centros urbanos del país. Cuenta con distintas tradiciones académicas específicas, pero ellas no han derivado en el transcurso del siglo XX en la creación de una carrera autónoma en la Universidad Nacional. Sólo recién al terminar el siglo se crean dos carreras o licenciaturas de sociología en la provincia. Una, en una universidad privada, la Universidad Siglo 21, y otra en la Universidad Nacional de Villa María. A estas dos experiencias se agrega actualmente el incipiente proceso de creación de una carrera en la Universidad Nacional.²

² Según una de las personas entrevistadas, desde la instauración de la democracia en el país en 1983, hubo al menos seis intentos formales para crear una carrera de sociología en la UNC, finalmente frustrados. Falta de apoyos económicos y especialmente de acuerdos entre los sectores involucrados dentro de la UNC parecen explicar, para la entrevistada, la frustración final de esos proyectos.

¿Qué ocurrió con la sociología universitaria en Córdoba antes de que se crearan estas carreras? ¿Cómo fue la experiencia anterior? Conocer esa experiencia en general, y reconstruir de forma contextualizada el desarrollo de la disciplina en el período en el que se creaban las primeras carreras de sociología en el país en particular, permite comprender las razones de que no se haya creado en Córdoba una carrera de sociología en esos años y conocer las raíces históricas de su escasa o tardía institucionalización como un campo profesional diferenciado.

Conocer la historia de la sociología universitaria en el país en general y en Córdoba en particular es importante, además, en otro sentido. Esa historia, como toda historia, prefigura el presente. Es decir, marca, consciente o inconscientemente, las condiciones y posibilidades actuales con las que cuenta la disciplina. Ninguna práctica surge *ex nihilo* y toda historia, para bien o para mal, prefigura el presente. En tal sentido, un examen de la historia de la disciplina es pertinente en la medida en que permita comprender el pasado como un condicionante del presente. La escasa o tardía institucionalización de la sociología en la ciudad como un campo autónomo (tardía en relación a otras ciudades del país, y no sólo a Buenos Aires) merece una interpretación, de interés no sólo para los historiadores de las ciencias o los estudiosos de los campos académicos, sino también para los actuales y futuros profesionales o practicantes de la disciplina en la ciudad y en la provincia.

Delimitar el estudio al espacio específico de Córdoba encuentra además otro fundamento: el caso de Córdoba, fundamentalmente en el período abordado por este trabajo, todavía no ha sido suficientemente estudiado ni analizado. Recientemente, han aparecido una serie de trabajos sobre el desarrollo de la sociología argentina que están centrados en otros espacios institucionales, lo que abre una posibilidad para ahondar y profundizar en el caso específico de Córdoba.

La sociología universitaria en Córdoba, a pesar de no haber existido como una carrera diferenciada y autónoma durante casi todo el siglo XX, cuenta con una larga historia. Aquí repasaré su desarrollo hasta la década del sesenta, que es el período que estudia este trabajo, para poder luego plantear el problema de la investigación. La razón de circunscribir el estudio a ese período obedece a que fue por entonces cuando comenzaron a crearse las primeras carreras de sociología en el país y en la región, y cuando la disciplina comenzó a renovarse y a autonomizarse en la UNC. Centrar el estudio en esos años permite además delimitar el trabajo y realizar un análisis contextualizado y relacional sobre el desarrollo de la disciplina.

Se pueden identificar, simplificando y a grandes rasgos, tres momentos en el desarrollo de la sociología universitaria en Córdoba hasta fines de la década del sesenta: un primer momento de incorporación de la disciplina a la enseñanza universitaria como una cátedra, con el desarrollo y la consolidación de una tradición específica; un segundo momento de renovación y de creciente autonomización del campo disciplinario, con el surgimiento de nuevas perspectivas; y un tercer momento de crisis y conflictividad marcado por la intervención a las universidades y la radicalización política, que crea dificultades para su desarrollo. Describiré ahora cada momento más detenidamente, para luego plantear el problema de investigación y establecer los objetivos del trabajo.

La sociología universitaria en Córdoba se desarrolla tempranamente desde la cátedra, primero, bajo una concepción centrada en la historia de las ideas y en la sociología general, destinada a la instrucción complementaria para la formación de abogados. Esta tradición de enseñanza comienza a desarrollarse hacia principios de siglo XX, aproximadamente como en otras universidades del país y de la región, y se consolida durante la primera mitad del siglo a partir de las obras de los profesores de la materia. Estos profesores eran juristas de formación y realizaban a su vez otro tipo de

actividades profesionales. Su producción intelectual principal estaba orientada a la escritura de tratados o manuales generales para la enseñanza y de estudios específicos sobre historia de la sociología y de las ideas sociales.

Este desarrollo de la enseñanza de la disciplina adquirió un nivel de institucionalización mayor en 1956, cuando se crea un Instituto de Sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC. Este espacio institucional inicialmente se proponía continuar con la orientación disciplinaria tradicional, y reunía a los profesores de la materia y de materias relacionadas existentes en la Universidad. A su vez, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se creó la primera carrera de sociología en el país en 1957. En estos años se desarrolló una batalla por el control de las instituciones del campo entre establecidos y renovadores, es decir, entre aquellos que pretendían continuar con la orientación catedrática tradicional y quienes buscan renovarla y profesionalizarla, situados en distintos espacios institucionales.

Esta tradición disciplinaria establecida en Córdoba comenzó a ser renovada hacia inicios de la década del sesenta a partir de distintas circunstancias. La trayectoria de sociólogos más jóvenes y condiciones contextuales favorables, fundamentalmente, hicieron posible dar un viraje renovador al desarrollo de la disciplina. En un contexto más amplio marcado por cambios modernizadores en la ciudad y en la Universidad, se impulsó un proyecto de profesionalización de la disciplina, que buscaba desarrollar una formación más especializada y la posibilidad de realizar investigaciones empíricas. En este contexto se recibieron profesores extranjeros que realizaron investigaciones e impartieron clases en el Instituto de Sociología, se establecieron cursos de formación de posgrado, y se incorporaron otros miembros con una formación específica en la disciplina, especializados en el extranjero.

Sin embargo, el proceso de renovación del campo de la sociología universitaria que comenzó a desarrollarse en Córdoba en los años sesenta, o más precisamente, la amalgama que se estableció entre tradición y renovación en ese espacio institucional — o lo que, parafraseando el título de una investigación sobre las élites cordobesas de uno de los protagonistas, podría caracterizarse como “eclipse de una disciplina”, es decir, como una superposición entre lo tradicional y lo moderno—, encontró rápidamente diversos límites. Si bien llegó a crearse un Departamento de Sociología sobre la base del Instituto, que contaba con un Centro de Investigaciones y con una Escuela de Sociología para graduados universitarios, que recogía la experiencia acumulada previamente, el mismo tuvo dificultades para su normal funcionamiento y no logró consolidarse. ¿Por qué no se consolidó ese espacio institucional y por qué el campo de la sociología no se autonomizó en la Universidad?

Se pueden señalar aquí algunos factores, relacionados a las condiciones históricas generales, a modo de supuestos de investigación, a ser ampliados y profundizados en el desarrollo del trabajo. En principio, el golpe de Estado de 1966 limitó severamente a las universidades, anuló su autonomía y restringió las innovaciones académicas. Si bien el Departamento de Sociología se creó después del golpe del '66 y éste no alteró sustancialmente en la UNC la continuidad de los proyectos académicos, inauguró una etapa signada por los conflictos y la parálisis de las actividades (Buchbinder, 2005; Coria Ruderman, 2000).

La masificación de la matrícula estudiantil y las críticas a los proyectos renovadores pusieron en crisis el modelo de universidad tal como el mismo había sido concebido en los años previos. Asimismo, la figura del “sociólogo profesional” comenzó a ser cuestionada, reivindicándose otros modos de intervención intelectual. En términos más generales se generó una creciente politización en la vida intelectual que

restringió la autonomía de los campos de producción cultural en su conjunto. Es decir, los criterios políticos e ideológicos cobraban mayor significación que los propiamente culturales e intelectuales, priorizándose la acción política y la ideología por sobre la producción simbólica en sí misma (Barleta y Lenci, 2000; Rubinich, 1999). La producción que mantuvo cánones científicos no desapareció, pero tendió a asentarse en instituciones privadas y en centros académicos independientes (Vessuri, 1992).

Dado que no hay una sola causa o razón que pueda aducirse para responder a la pregunta de por qué no se consolidó ese espacio institucional en particular y por qué, en términos más generales, el campo de la sociología no se autonomizó en la UNC, sino que deben considerarse una multiplicidad de factores, tanto internos o específicos del campo como contextuales o externos al mismo, la pregunta de investigación se plantea de la siguiente manera: ¿cómo se configuró el campo de la sociología universitaria en Córdoba entre 1956 y 1969 y qué factores dificultaron las posibilidades para que pueda diferenciarse y autonomizarse?

El objetivo general de este trabajo es entonces analizar la configuración del campo de la sociología universitaria en Córdoba en el período comprendido entre los años 1956 y 1969, a fin de identificar los factores que condicionaron o dificultaron su autonomización. Como objetivos específicos se proponen los siguientes. En primer lugar, describir las particularidades del desarrollo de la sociología universitaria en Córdoba en el período delimitado desde una perspectiva relacional y contextualizada, identificando los distintos agentes, sus intereses específicos, sus estrategias y sus apuestas en el campo. En segundo lugar, analizar el desarrollo diferenciado de la disciplina y las disputas que se establecieron entre los espacios institucionales de Córdoba y de Buenos Aires en el período, como uno de los aspectos que marcaron la configuración del campo sociológico universitario en el país. En tercer lugar, analizar

los posicionamientos y las apuestas de los agentes más significativos del campo de la sociología universitaria local como uno de los condicionantes de su particular configuración y desarrollo. En cuarto y último lugar, aportar herramientas que contribuyan a esclarecer teóricamente las relaciones que se establecen entre la configuración del campo de la sociología universitaria y los contextos social y político más generales en el que se inscribe, a partir del caso estudiado.

El trabajo se divide en tres partes. La primera desarrolla el marco teórico y la metodología de la investigación. En el marco teórico se presenta primero el paradigma de la investigación elegido, el constructivista-hermenéutico, y el enfoque teórico general aplicado, uno de tipo relacional. Luego se expone la teoría sustantiva elegida: la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. En el marco metodológico, se describe el método elegido, el análisis bibliográfico y documental, y las técnicas empleadas para la recolección e interpretación de la información, y se realiza además una fundamentación del recorte temporal.

La segunda parte del trabajo presenta los resultados de la investigación en tres capítulos de desarrollo. Cada capítulo analiza un tema específico y establece una sub-periodización dentro del período general. El primer capítulo analiza la configuración del campo de la sociología universitaria en el país en general y en Córdoba en particular, y los conflictos y las disputas que se establecieron entre los espacios institucionales de Córdoba y Buenos Aires durante los primeros años del período. El segundo capítulo analiza el proceso de renovación del campo que comenzó a ocurrir en la UNC desde inicios de la década del sesenta a partir de la convergencia de una serie de factores, y los cambios intelectuales e institucionales que se establecieron. El tercer y último capítulo aborda la configuración del campo en los últimos años del período, desde la creación del Departamento de Sociología en 1966, una vez ocurrido el golpe de Estado, hasta la

crisis social y política que estalló en la ciudad hacia el final de la década. En la última parte del trabajo, finalmente, se desarrollan las conclusiones.

Marco teórico

Paradigma y enfoque teórico general de la investigación

Para abordar la problemática planteada se ha optado por la utilización de un paradigma de tipo constructivista y hermenéutico que busca formular y asignar sentidos específicos al objeto de la investigación que se construye. En ese sentido, siguiendo esa elección, el fin ulterior que busca la investigación es la comprensión del fenómeno que se analiza.

Para este paradigma, la realidad es socialmente construida y el conocimiento que la investigación genera es el producto de la interacción entre la subjetividad del investigador y aquello que toma como materia de indagación. Es decir que siempre existe la posibilidad de que se realicen otras construcciones, que pueden ser más o menos sofisticadas, estructuradas e informadas, pudiendo existir conocimientos múltiples sobre un mismo objeto, los cuales quedan abiertos a una continua reelaboración (Guba y Lincoln, 1994).

Por otro lado, según este paradigma, la validez y la calidad de las investigaciones deben ser juzgadas por criterios tales como los de la credibilidad, la transferibilidad, la confirmabilidad y la autenticidad. Los valores del investigador y las cuestiones éticas no son excluidos o considerados externos a la investigación, como en el paradigma positivista y en el post-positivista, sino que tienen un papel central en la orientación y los resultados de la misma (Guba y Lincoln, 1994).

Para la construcción del objeto de estudio se han asumido las premisas de un enfoque teórico-metodológico de tipo relacional, que intenta vincular aquello que se toma como objeto específico de análisis con su contexto pertinente. Es decir, con aquellos factores, situaciones, espacios, y elementos, que permiten delimitar,

comprender y dar cuenta de un determinado proceso. Un enfoque relacional supone igualmente concebir la esfera del mundo social que se toma por objeto —en este caso, la sociología universitaria en un lugar y un período determinados—, como parte de un sistema de relaciones más amplio dentro del cual cobra sentido y significado. Este enfoque trata de evitar las aproximaciones realistas o sustancialistas del mundo social, que conciben separadamente la esfera de la realidad que se analiza (individuos, obras, instituciones, etc.), olvidando el sistema de relaciones en las que esas esferas se inscriben y de las que forman parte, y olvidando igualmente las relaciones existentes al interior mismo de esas esferas.

El enfoque relacional tiene sus antecedentes en los orígenes mismos de la sociología y de las ciencias sociales. Puede remontarse hasta Marx y Durkheim, pasando Weber, Mauss, Mannheim y diversas formas de funcionalismo y de estructuralismo, y está presente también, en términos más programáticos y definidos, en distintas propuestas teóricas más contemporáneas, como las de Elias, Bourdieu, Giddens, Luhmann, entre otros (Corcuff, 2013; Wacquant, 1995).³

La premisa fundamental de este enfoque, más allá de las diferencias sustantivas entre sus variantes y de sus distintos énfasis, es la de concebir el mundo social como un espacio de relaciones y de interdependencias y como una totalidad históricamente estructurada. A diferencia del estructuralismo clásico, sin embargo, el enfoque relacional introduce una dimensión histórico-temporal en el análisis y no considera al individuo como un mero soporte o portador de las estructuras, sino que le concede un papel reflexivo y activo para la construcción del mundo social. En síntesis, pese a sus

³ Una exposición de algunas de las propuestas teórico-metodológicas relacionistas y constructivistas en la sociología contemporánea, aunque mediada por su procesamiento en el campo sociológico francés, puede encontrarse en Corcuff (2013). Un panorama más general de las teorías sociológicas contemporáneas, aunque no exhaustivo, puede encontrarse en Ritzer (1997).

múltiples y en muchos sentidos radicales diferencias, estas perspectivas comparten una premisa fundamental: una ontología relacional y procesual de lo social (Corcuff, 2013; Wacquant, 1995).

No todas las corrientes de las ciencias sociales asumen o han asumido siempre este tipo de presupuestos ya que existen muchas teorías que dan prioridad explicativa o interpretativa a uno u otro polo de las dualidades comúnmente establecidas entre individuo y sociedad, subjetividad y objetividad, acción y estructura. El enfoque relacional trata de evitar asumir la preeminencia y la determinación en primera o “en última instancia” de uno u otro de esos polos (por detrás de los cuales existen ideologías e intereses sociales y políticos diversos y contrapuestos), y centrar la atención en las relaciones (Wacquant, 1995). Para esta perspectiva, cada uno de los polos mencionados no forma una entidad diferente, sino aspectos mutuamente dependientes y relacionados. Uno no puede comprenderse sin el otro y viceversa. La utilización de este enfoque supone adoptar una tercera vía como programa de investigación, alternativo tanto al individualismo como al holismo metodológico o a los enfoques micro y los enfoques macro sociológicos (Corcuff, 2013).

Ello no implica excluir los valores de la investigación sino simplemente asumir un presupuesto teórico-metodológico adecuado para la comprensión y la concepción misma de lo que se analiza e investiga. Tampoco implica asumir que las relaciones entre los individuos que componen los grupos sociales, y las relaciones entre distintos grupos, sean simétricas e iguales, sino relaciones de interdependencia, las cuales pueden ser de dominación, de subordinación o de paridad, pero que no tienen un carácter inmutable sino que están abiertas al cambio y la contingencia histórica (Corcuff, 2013).

Las relaciones de dominación, o los “tipos de dominación”, como lo planteaba Weber (1964), están basadas generalmente en alguna forma de legitimidad, sustentadas

en algún tipo de autoridad legítima. Pero esa legitimidad es inherente a un sistema histórico y temporal de relaciones, y por tanto puede ser erosionada, puesta en cuestión, o entrar en crisis. En otros términos, como sostiene Wacquant (1995), las jerarquías y las relaciones de dominación en el mundo social no están establecidas por necesidad y para siempre en bloques monolíticos de dominantes y dominados, sino que los principios sobre los que se basa la dominación son puestos continuamente en tela de juicio y pueden ser impugnados o cuestionados.

Autonomización y diferenciación: la teoría de los campos

Dentro de los desarrollos teóricos actuales disponibles, la teoría de los campos, tal como ha sido elaborada y desarrollada por el sociólogo y antropólogo francés Pierre Bourdieu, se presenta como una de las más apropiadas para el acceso y el abordaje de la problemática de esta investigación. La perspectiva teórica de este autor, a diferencia de las teorías que afirman la prioridad ontológica de la estructura o del agente, del sistema o del actor, de lo colectivo o de lo individual, postula la primacía de las relaciones y no de las sustancias, y de las determinaciones recíprocas antes que del determinismo (Wacquant, 1995).

Para Bourdieu, el mundo social en las sociedades modernas puede ser analizado como un espacio compuesto por una variedad de campos específicos que expresan distintas esferas u órdenes en el que el mismo se divide: económico, político, religioso, estético, intelectual, etc. Estas esferas se estructuran como espacios relativamente autónomos unos de otros y se distinguen por la prevalencia o el monopolio de una especie específica de “capital” o poder eficiente (Wacquant, 1995).

Cada campo tiene principios regulatorios específicos. Estos principios definen los límites de un espacio socialmente estructurado y jerarquizado, donde los agentes compiten en función de la posición que ocupan en él, sea para modificarlo o para

conservar sus fronteras y su configuración. El desenlace de esas batallas dentro de los campos no tiene resultados predefinidos, de modo tal que cualquier campo se presenta como una estructura de probabilidades, de recompensas, de ganancias o de sanciones, que siempre implica un cierto grado de indeterminación (Wacquant, 1995).

Los campos se desarrollan históricamente y pasan por diferentes estados sucesivos, en los que las especies de capital específico tienen distinto valor relativo. El proceso de autonomización de los campos está asociado a la creación de instancias de producción y reproducción propias, y a las relaciones de fuerza entre los agentes concurrentes en el mismo. Asimismo, los campos están dotados de una autonomía relativa, históricamente variable, pero están vinculados de algún modo con las condiciones generales del desarrollo de una sociedad o contexto social particular.

La autonomización de un campo se desarrolla en la forma de una “conquista histórica”, a partir de la cual el mismo logra diferenciarse de otro —tomando una existencia propia— y establecer sus propias reglas de legitimidad, lo que les otorga una relativa autonomía respecto a otras instancias de poder. Sin embargo, esas conquistas no son lineales ni definitivas sino que se desarrollan a través de largos y complejos procesos históricos, dependiendo su desarrollo de muchos factores, y pudiendo ser restringidas o destruidas en cualquier momento. Un campo puede ser más o menos autónomo. Tiene un alto grado de autonomía si los principios de jerarquización y validez externos están subordinados a los internos, y si estos últimos son más determinantes que las fuerzas externas (Bourdieu, 2002).

A diferencia de la teoría de sistemas en la versión elaborada por Niklas Luhmann por ejemplo, en la que los conceptos de diferenciación y autonomización

cumplen también un papel destacado,⁴ la teoría de los campos postula que, en esos sub-espacios o microcosmos relativamente autónomos, las tomas de posición de los agentes sociales (es decir, sus prácticas y sus expresiones) constituyen un sistema de diferencias, de propiedades distintivas y antagónicas que no se desarrollan conforme a su propio movimiento interno sino a través de los conflictos que se producen en el campo de producción:

El campo es escenario de relaciones de fuerza y de luchas encaminadas a transformarlas y por consiguiente, el sitio de un cambio permanente. La coherencia que pueda observarse en un estado dado del campo, su aparente orientación en una función única (...) es resultado del conflicto y la competencia, mas no una suerte de autodesarrollo inmanente de la estructura. (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 69)

De tal modo, según este autor, la estructuración de un campo en un momento determinado, es decir, las relaciones objetivas entre las posiciones, no sólo direcciona u orienta las apuestas de quienes pretenden transformarlo, sino también las de quienes formularán estrategias para conservar el estado del campo y su posición en él.

Cabe aclarar sin embargo que, según esta teoría, esas apuestas y estrategias no son buscadas por los agentes de una manera intencional y consciente (o cínica), como

⁴ La teoría de los sistemas autorreferenciales desarrollada por Luhmann, desde otra perspectiva, supone que las sociedades pueden ser concebidas como sistemas sociales en los que se produce una diferenciación funcional de sistemas parciales o subsistemas. La diferenciación sistémica obedece a un proceso evolutivo orientado a una mayor complejidad que ocurre en contextos históricos particulares. Cada subsistema social es autorreferente y autopoietico (autogenerativo), se define por una función y un tipo de prestación particular, y tiene al sistema social y a los demás subsistemas como su entorno. Para este autor existen tres tipos básicos de diferenciación social, según el grado de evolución alcanzado por la sociedad: la segmentación, la estratificación y la diferenciación funcional, siendo la última el modo de diferenciación característico de las sociedades modernas, aunque la aparición de un tipo nuevo de diferenciación no supone necesariamente la desaparición de los anteriores, coexistiendo distintas “estructuras temporales” en una misma sociedad (Luhmann, 1998). Se ha consultado igualmente Luhmann (1990). Para una comparación analítica de las teorías de Bourdieu y Lhumann véase Pfeilstetter (2012).

metas claramente definidas y calculadas de antemano, sino que se establecen como líneas de acción probables, posibilitadas por las propias estructuras del campo, lo que supone una inclinación a actuar de determinada manera, de tener determinados intereses, orientaciones, preferencias, etc., según la posición que se ocupa en esa estructura en un momento determinado.⁵

Las nociones de interés y de estrategia son utilizadas en esta teoría de un modo diferente al de su uso habitual, o como lo entiende la teoría de la elección racional, cargado generalmente de una connotación utilitarista y economicista, para dar cuenta de diferentes formas de ganancias no materiales existentes en ciertos campos (notoriedad, reputación, prestigio, autoridad, poder, etc.), y de la parte activa, creadora (dentro las estructuras), de la acción humana, es decir —otro concepto central de este autor— de los *habitus* de los agentes.

El *habitus*, que es definido como un principio generador de prácticas que los agentes sociales adquieren e interiorizan en el decurso del tiempo, forja estrategias que pueden estar conformes con los intereses objetivos de sus autores, sin haber sido concebidas expresamente con ese fin (Bourdieu, 1990). Las estrategias sugeridas por el *habitus* no son entonces planteadas por los agentes como proyectos explícitos y conscientes sino que se desarrollan en la forma de un sentido del juego prereflexivo y sólo en parte consciente dentro de un campo particular. Ni utilitarista ni intencionalista, la teoría de la acción y de la práctica social de Bourdieu es monista, en tanto rechaza establecer una línea de distinción clara entre lo externo y lo interno, lo consciente y lo inconsciente, lo intencional y lo práctico (Wacquant, 1995).

⁵ Al respecto sostiene el autor: “Esta transformación sistemática de los problemas y los temas no es producto de una búsqueda consciente (y calculada o cínica), sino un efecto automático de la pertenencia al campo y del dominio de la historia específica del campo que ésta implica. (...) una relación inconsciente entre un *habitus* y un campo” (Bourdieu, 1990, pp. 140-141).

Por tal motivo, Bourdieu sustituye frecuentemente en sus análisis la palabra interés por la de libido, o por la de *illusio*, entendida esta última como el valor otorgado a un juego. Cada campo genera una forma específica de *illusio*, que es diferente e irreductible a la existente en los demás campos. La *illusio* (de la palabra *ludus*, es decir, juego) es lo que motiva a los jugadores a participar en un determinado espacio, y es lo que subtiende y subyace a los conflictos y a la competencia dentro del mismo (Bourdieu y Wacquant, 1995; Wacquant, 1995). Así, por ejemplo, en el caso de los campos de producción cultural, existen las ortodoxias y las heterodoxias, como principios y formas de producción diferentes y enfrentadas dentro de un mismo campo, pero también las doxas, es decir, todo aquello que no se discute, que está vinculado a la existencia misma de un campo y que subyace a los antagonismos (Bourdieu, 1990).

Según esta teoría existen semejanzas u homologías estructurales y funcionales entre todos los campos. Cada campo comparte con los demás ciertas propiedades: cada uno de ellos tiene sus dominantes y dominados, sus batallas por la autoridad específica, sus monopolios y sus capitales eficientes, sus estrategias de conservación, de sucesión o de subversión, sus mecanismos de reproducción, etc. Pero, a su vez, cada una de estas características reviste en cada campo una forma diferente e irreductible a la de los demás:

Por ejemplo —dice el autor— los campos artístico, religioso o económico obedecen a lógicas distintas: el campo económico surgió históricamente como un universo en el cual, según se dice, “los negocios son los negocios” (...), y donde las relaciones de parentesco, amistad y amor, están, en principio, excluidas; el campo artístico, por el contrario, se constituyó gracias a la negación, o inversión, de la ley de la ganancia material. (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 64)

Los capitales específicos de ciertos campos pueden ser reconvertidos con el tiempo a otras formas de beneficios o capitales, que son los propios o efectivos en otros campos. Para este autor hay al menos cuatro formas de capital, con distintas subespecies: el económico, el cultural, el social y el simbólico. De tal manera, para este autor, si bien en cada campo opera exclusivamente como válido un tipo específico de capital —tanto más cuanto más autónomo y estructurado sea el campo—, ese capital puede ser reconvertido a otras formas de capital o de ganancia (Bourdieu y Wacquant, 1995; Wacquant, 1995).

En términos generales un campo puede ser definido como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, donde hay intereses específicos en juego y agentes comprometidos en el mismo. Para Bourdieu, empero, no existe una definición a priori y sustancialista de campo, y menos que pueda aplicarse a cualquier caso y esfera de la realidad, sino que debe formularse y construirse en el análisis empírico. Existen algunas leyes o propiedades generales de los campos, y el trabajo empírico orientado por esta teoría consiste en examinar cómo esas propiedades se expresan en el caso específico (Bourdieu, 1990; Bourdieu y Wacquant, 1995). Al respecto el autor sostiene:

Cada vez que se estudia un nuevo campo (...) se descubren propiedades específicas, propias de un campo en particular, al tiempo que se contribuye al progreso del conocimiento de los mecanismos universales de los campos que se especifican en función de variables secundarias. Por ejemplo, debido a las variables nacionales, ciertos mecanismos genéricos, como la lucha entre pretendientes y dominantes, toman formas diferentes. Pero sabemos que en cualquier campo encontraremos una lucha, cuyas formas específicas habrá que buscar cada vez, entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia. (Bourdieu, 1990, p. 135)

El análisis de los campos de producción cultural

Con el concepto de campo, aplicado al análisis sociológico de las obras culturales (artísticas, literarias, jurídicas, científicas), Bourdieu trata de superar la oposición entre las interpretaciones internas y las explicaciones externas de las mismas, es decir, las interpretaciones formales o formalistas y las que recurren a principios explicativos exteriores a la propia obra, como los factores económicos y sociales (como el origen de clase del autor por ejemplo), recordando la existencia de esos microcosmos sociales, espacios separados y relativamente autónomos, en los que se generan esas obras y donde se sitúan los agentes comprometidos en los mismos (Bourdieu, 2002).

Es decir que es la posición en el campo de producción cultural en el que está situado un autor, y no su condición de clase o su procedencia social, lo que torna inteligible sus tomas de posición, sus disposiciones, y sus inclinaciones. Son esas relaciones, según sostiene el autor, las que “constituyen el verdadero principio de las tomas de posición de los diferentes productores, de la competencia que los enfrenta, de las alianzas que traban, de las obras que producen o que defienden” (Bourdieu, 2002, p. 305).

Sin embargo, para este autor, no todo lo que sucede dentro de un campo está auto-determinado, ni se reduce a meras batallas internas por la apropiación de la ganancia específica, sino que existen relaciones con otros procesos sociales más generales. Debido al “juego de las homologías” entre los campos de producción cultural y el campo del poder o el espacio social en su conjunto, la mayoría de las estrategias (literarias, filosóficas, científicas, jurídicas, etc.) están sobredeterminadas y son golpes dobles, es decir, a la vez específicos y políticos, internos y externos (Bourdieu, 2002).

Así, por ejemplo, las luchas al interior del campo filosófico, tienen implicaciones políticas, en virtud de la homología de posiciones que se establece entre

una escuela filosófica y un grupo político o social dentro del espacio social tomado en su conjunto. Sin embargo, y sin dejar de considerar esta relación, para el autor, es en los intereses específicos asociados a las diferentes posiciones dentro del campo en cuestión, donde hay que buscar el principio de las tomas de posición, incluso de las tomas de posición políticas fuera del campo (Bourdieu, 1990; Bourdieu y Waqquant, 1995).

Para Bourdieu, las luchas al interior de los campos de producción cultural toman la forma de conflictos de definición. Cada cual trata de imponer los límites del campo, o la definición de las condiciones de la auténtica pertenencia al campo, más propicios a sus intereses. Los contendientes o concurrentes de un campo, “pretenden imponer en el campo el punto de vista legítimo sobre el campo, la ley fundamental del campo, el principio de visión y de división (*nomos*) que define el campo” (Bourdieu, 2002, p. 331). En otros términos, la lucha que se establece entre los ocupantes del campo consiste en el intento de monopolizar e imponer la definición legítima del campo y de la legítima pertenencia al mismo.

El envite de las luchas de definición (o de clasificación) —sostiene el autor— consiste en *fronteras* (entre los géneros o las disciplinas, o entre los modos de producción dentro de un mismo género), y, con ello en jerarquías. Definir las fronteras, defenderlas, controlar las entradas, significa defender el orden establecido en el campo. (*Ibíd.*, p. 334)

Por su parte, según este autor, las posibilidades de éxito de las estrategias de conservación o de subversión que se desarrollan en los campos dependen siempre en parte de los refuerzos que uno u otro sea capaz de encontrar en fuerzas externas:

Las luchas internas están en cierto modo arbitradas por sanciones externas. En efecto, pese a que sean en gran medida independientes de ella *en su principio* (es decir en las causas y en las razones que la determinan), las luchas que se desarrollan dentro del campo (...) dependen siempre, *en su conclusión* (...), de la correspondencia que puedan mantener con las luchas externas (las que se

desarrollan en el seno del campo del poder o del campo social en su conjunto) y los apoyos que unos y otros puedan encontrar en ellas. (*Ibíd.*, p. 375, cursivas en el original)

De tal modo, para este autor, y como tal vez se dejó entrever más arriba, los fundamentos o principios de las luchas o batallas específicas dentro de un campo particular deben buscarse en las posiciones de los agentes dentro del mismo y no fuera de él, aunque, por las homologías de posiciones entre los diferentes campos existentes en el espacio social en su conjunto, puede encontrarse una relación entre las diferentes luchas al interior de cada campo. No comprender esta distinción, es caer en lo que este autor llamaba el “error de cortocircuito”, propio de un reduccionismo estructuralista y mecanicista (generalmente inspirado por alguna versión de marxismo), considerando todas las luchas como determinadas por la posición social o por la clase social, y no por la distintas posiciones momentáneas y circunstanciales dentro de los distintos campos sociales en los que se insertan los agentes.

Conceptos teóricos relevantes

Los conceptos relevantes que se toman de la teoría de los campos de Bourdieu son los siguientes: campo, habitus y capitales. Estos conceptos suponen una serie de nociones teóricas relacionadas que también serán utilizadas en el análisis. Esas nociones teóricas son las siguientes: intereses, *illusio*, conflictos, disputas, relaciones de fuerza, posiciones y tomas de posición, apuestas y estrategias, reconversión (de capitales), fronteras y autonomización.

Bourdieu no define explícitamente la noción de autonomización, pero puede ser deducida de sus análisis. Por autonomización se entiende aquí el proceso de diferenciación y especificación a partir del cual se van instituyendo las reglas propias y particulares de un campo y los mecanismos que hacen posible su reproducción y su

continuidad en el tiempo. La autonomización de un campo supone el establecimiento de fronteras (cognitivas y organizacionales) que delimitan lo que el mismo es y no es.⁶ Esas fronteras de sentido, no son estáticas y definitivas sino móviles y dinámicas, siendo definidas y redefinidas en función de los cambios, las batallas y las relaciones de fuerzas que se establecen en el seno del mismo.⁷ Por autonomización del campo de la sociología universitaria se entiende entonces el proceso de diferenciación y especificación a partir del cual se va estableciendo su existencia separada y generando los mecanismos que garantizan su reproducción y su continuidad en el tiempo.

⁶ Sobre la aplicación y la utilidad de la noción de fronteras (*boundaries*) en el estudio de las ciencias y de las profesiones véase Lamont y Molnár (2002).

⁷ Al respecto Bourdieu dice: “Todo campo constituye un espacio de juego potencialmente abierto cuyos límites son *fronteras dinámicas*, las cuales son objeto de luchas dentro del mismo campo.” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 69, cursivas en el original).

Metodología

Tipo de metodología

En concordancia con el paradigma constructivista y hermenéutico adoptado para el desarrollo de este trabajo, y dados los objetivos propuestos, se ha optado por la utilización de una metodología de tipo cualitativa. El enfoque epistemológico de este paradigma prioriza la búsqueda de sentidos y significados en relación con contextos específicos y, por tanto, se emparenta más con estrategias metodológicas de tipo cualitativo, aunque no excluyentemente.

Metodología y técnica de investigación empleadas

Como método de investigación se ha aplicado el Análisis bibliográfico y documental, tal como lo propone Duverger (1996, pp. 151-160). Dentro de los métodos posibles para ese análisis, se ha optado por uno cualitativo o de análisis sustantivo. Es decir, no se ha aplicado el análisis de contenido en su forma clásica (método cuantitativo), sino que se ha adoptado una estrategia cualitativa para el análisis e interpretación de los materiales. Para la recolección de los datos, dada la gran cantidad de material a analizar, se ha optado por la elaboración de fichas bibliográficas y fichas resumen de los textos tomados como objeto de análisis.

Con la utilización de este método de investigación, que podría definirse como análisis de contenido sustantivo, se ha pretendido realizar un examen intensivo y en profundidad de los materiales que se tomaron como fuentes, y no un análisis extensivo de los mismos para extraer características esenciales y generales de los mismos. El análisis de los materiales, siguiendo la teoría elegida, se realizó de un modo a la vez “interno” y “externo”, es decir, relacionando los contenidos de las publicaciones con el

conjunto más amplio de circunstancias y de hechos significativos que acompañaron su aparición, e insertándolos en el espacio del campo específico en el que se inscriben.

Los materiales o fuentes primarias que fueron analizados son los que se consignan en la bibliografía de este trabajo como “Fuentes”. Estos materiales son, básicamente, las obras (libros, artículos, intervenciones) de los agentes que tuvieron mayor influencia en la definición y el desarrollo de la disciplina. En estos materiales se consideraron los siguientes aspectos a analizar: a) qué concepción sobre la disciplina se sostenía; b) qué temáticas abordaba; c) qué referencias principales citaba; y d) cómo eran abordados esos temas. Es decir, se realizó básicamente un análisis epistemológico, teórico y descriptivo de los materiales, teniendo en cuenta la teoría elegida. Esto implicaba relacionar esos aspectos del análisis con la posición del agente en el campo en cuestión.

Una fuente de información de gran valor que posibilitó la construcción del objeto de estudio, además de las producciones individuales, fueron los *Cuadernos del Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”*, la publicación oficial del Instituto homónimo. Esta publicación, de una periodicidad aproximadamente semestral o bianual, permitió reconstruir las distintas visiones sobre la disciplina prevalecientes en ese espacio institucional. Por otro lado, para la reconstrucción histórica ha sido necesario utilizar además fuentes secundarias, que son los datos que aportan los estudios sobre el tema, relativos al campo sociológico, universitario, político e intelectual, y que se incluyen como referencias bibliográficas de este trabajo.

Cabe aclarar que no se ha intentado realizar una investigación sobre representaciones o sobre memorias. La utilización de entrevistas (véase nota 1), han servido para orientar la investigación y la construcción del objeto, pero no como fuentes primarias de análisis. Estas entrevistas permitieron descubrir una gran cantidad de

material bibliográfico y documental, disponible en bibliotecas y archivos. Es a ese material al que se ha sometido a análisis y no a los discursos consignados en las entrevistas realizadas, lo que supondría un tipo de investigación muy diferente al tipo de investigación realizada. Las entrevistas han servido para orientar la búsqueda y darle sentido a los materiales tomados como fuentes primarias, pero no para reemplazarlos.

Justificación metodológica del recorte temporal

Se decidió tomar como punto de partida del período delimitado el año 1956, dado que fue entonces cuando se creó el Instituto de Sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC. Fue a partir de ese año igualmente, o del período político y cultural que se inició entonces, cuando comenzaron a crearse las primeras carreras de sociología en otras universidades del país y de la región, lo que había sido planteado como una de las preguntas iniciales de esta investigación. Ese espacio institucional, llegaría a aglutinar en el transcurso del período a los distintos profesores de las cátedras de sociología y materias relacionadas existentes de la Universidad, y fue la plataforma institucional en donde se desarrollaron los cursos de especialización y algunas investigaciones empíricas sobre la ciudad, y, posteriormente, donde llegó a crearse un Departamento de Sociología. Por lo tanto, para dar cuenta del proceso de autonomización del campo y de las dificultades que se habían presentado para su consolidación, era necesario partir del momento de creación del espacio institucional específico en el que ese proceso se había inscripto.

Por su parte, se tomó como cierre del período el año 1969, momento en el que ocurrió la protesta y movilización social y política conocida como “el Cordobazo”, dado que ese acontecimiento signó el fin de un período histórico y de algún modo dio inicio a otro, en el que la radicalización política de amplios sectores sociales comenzó a exacerbarse (Gordillo, 1996). Si bien la periodización podría haberse extendido algunos

años más, se consideró prudente tomar ese año como cierre para no extender demasiado los años que serían analizados.

Además, la participación de los estudiantes universitarios y del movimiento estudiantil en “el Cordobazo” podrían ser considerados como un indicador de la crisis de legitimidad que sufría el régimen militar de facto encabezado por el General Juan Carlos Onganía, instaurado en junio de 1966, y especialmente la situación universitaria y el modelo de universidad promovido por el mismo. En ese sentido, tomar el año 1969 como cierre del período no significa adoptar un criterio de periodización puramente “externo” al propio objeto de estudio (la sociología universitaria), dado que la crisis que ocurrió se dio también en el seno de la Universidad, lo que involucraba a sus propios mecanismos de funcionamiento y de reproducción. El encuentro de distintas crisis específicas, es lo que propició las alianzas de los sectores en protesta, lo que dio como resultado una coyuntura política global y más general expresada en una crisis del sistema de dominación social en su conjunto.⁸

La periodización política y la social no siempre coinciden con la cultural, ya que los procesos de producción y reproducción culturales (el funcionamiento de los campos) tienen su propia temporalidad y sus mecanismos específicos. Pero como sostiene la teoría de Bourdieu, existen homologías entre todos los campos. Por otro lado, tratándose del desarrollo de una disciplina en una universidad pública o estatal, sometida a los vaivenes y cambios de poder en el campo burocrático o del poder —como sostiene

⁸ La idea de que existe una combinación de crisis específicas que convergen en un momento dado en una coyuntura o momento histórico dando lugar a una crisis general, más allá del caso particular, es una de las definiciones posibles de las crisis sociales desde la teoría de los campos de Bourdieu. Al respecto el autor sostiene: “El surgimiento de acontecimientos puramente históricos, como la crisis de mayo de 1968 o cualquier otra gran ruptura histórica, sólo es comprensible a condición de reconstruir la pluralidad de ‘series causales independientes’ a las que aludía Cournot para definir el azar, es decir, las diferentes concatenaciones relativamente autónomas de fenómenos independientes cuyo choque determina la singularidad de los sucesos históricos” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 58).

Sigal (2002), en Argentina los golpes de Estado de 1930, 1943, 1955, 1966 y 1976, así como sucesiones electorales, introdujeron “perturbaciones” en las cuestiones propiamente universitarias—, era necesario tener en cuenta la propia temporalidad política y social como un elemento a considerar en el análisis. Ese tipo de vinculaciones es lo que busca, por otro lado, la perspectiva relacional que se adoptó para el desarrollo de este trabajo. Aunque lo que se analiza principalmente corresponde a la temporalidad, los mecanismos y los intereses específicos del propio campo objeto de estudio, se buscó situarlos en su contexto y dar cuenta de la correspondencia que podían tener, sin reducirlos y asimilarlos a priori —“error de cortocircuito”—, con los procesos sociales, políticos y culturales más amplios y generales del período histórico.

Capítulo 1. La tradición catedrática y la división del campo a nivel nacional

1.1. La configuración del campo de la sociología universitaria

En este capítulo se analizan los acontecimientos más significativos de los primeros años del período relativos a la configuración del campo de la sociología universitaria en el ámbito local, desde la creación del Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz” en 1956, hasta la realización del XX Congreso Internacional de Sociología en Córdoba en 1963. Durante el transcurso de esos primeros años, se observa, por un lado, un intento de establecer una continuidad con el pasado de la disciplina, en la forma de concebirla y de practicarla, tal como la misma se había desarrollado en la UNC y en las universidades argentinas en líneas generales durante la primera mitad del siglo XX, y, al mismo tiempo, una batalla por su liderazgo y una escisión entre sus practicantes en el país.

Esa forma de concebir la disciplina, que era caracterizada por entonces con el nombre de “sociología de cátedra” o “profesoral” (Marsal, 1963), o poco después como “sociología de frac” (Delich, 1977), se basaba en la sistematización de textos, en el estudio de las teorías o “doctrinas” sociológicas y en la historia de las ideas sociales. El modo de expresión característico de este tipo de sociología era principalmente el tratado o el libro de texto, destinado a la enseñanza, donde se clasificaban las distintas teorías sociológicas, las principales temáticas y especialidades, y se incluían en un pie de igualdad a los más diversos autores de la disciplina. Este tipo de sociología, sobre todo en su versión tardía, se caracterizaba por las escasas referencias a los métodos de investigación, por la ausencia de investigaciones empíricas y por hacer pocas o ninguna referencia a la propia realidad. Se trataba de un saber sobre autores, teorías e ideas sobre

la sociedad, de carácter general e introductorio, que tenía un fin expositivo para fines didácticos, vinculados a los objetivos de las cátedras universitarias.⁹

La sociología se había incorporado tempranamente a la enseñanza universitaria del país como un saber complementario a los estudios de derecho y de filosofía, principalmente, y quienes enseñaban la materia pertenecían a una reducida elite letrada. En su mayoría juristas de formación, estos primeros profesores se distinguían además como publicistas en los terrenos histórico, jurídico y literario, y hacían simultáneamente carrera en el foro y en la magistratura o se destacaban en la función pública. Inicialmente estas cátedras estuvieron dominadas en su mayoría por el positivismo y el naturalismo, orientación intelectual hegemónica en el país hacia fines de siglo XIX y principios del XX, que tomaba a las ciencias naturales como modelo de referencia para el estudio del mundo social y postulaba el orden y el progreso como los principios que debían regir la organización social. Las mismas fueron derivando hacia posiciones más idealistas, espiritualistas, eclécticas o analíticas con el correr de los años, paralelamente a los giros del pensamiento social europeo y a los cambios sociales, políticos y culturales del país (Altamirano, 2004).¹⁰

Esta tradición de enseñanza de la disciplina en la UNC tuvo sus inicios, aproximadamente como en otras universidades del país y de la región, hacia principios

⁹ En Argentina la investigación social y la enseñanza de la sociología no eran concebidas inicialmente como actividades conexas. Aunque algunos de los primeros profesores de la materia mostraron interés respecto a la cuestión, la investigación social empírica no se originó en las universidades sino en las agencias estatales, como parte de los planes de organización y de reforma social de las elites políticas (Blanco, 2006).

¹⁰ Según Altamirano: “En la Argentina, como en el conjunto de América Latina, los modos de descripción e interpretación del mundo social que llamamos sociológicos no fueron el producto de una reflexión endógena, y no podría hablarse del surgimiento, sino más bien del ingreso, la adopción y, eventualmente, la adaptación de esas formas todavía nuevas del discurso sobre la vida social” (2004, p. 31).

de siglo XX, con la creación de una cátedra en la Facultad de Derecho en 1907.¹¹ Fue en esa Facultad donde la sociología comenzó a desarrollarse inicialmente en la UNC y donde tendrá su epicentro, y no en la Facultad de Filosofía y Humanidades, cuya creación (en 1946) es bastante tardía en relación a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (creada en 1896), donde se creó la primera cátedra de sociología en el país en 1898, y posteriormente la primera carrera universitaria.¹²

La cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho de la UNC estuvo inicialmente a cargo de dos profesores, los doctores Isidoro Ruiz Moreno, primero, y Enrique Martínez Paz, después, y se consolidó entre los años '20 y '40 en torno a la figura y la obra de Raúl A. Orgaz (1888-1948), el primer profesor de Córdoba que hizo de la sociología su especialidad (Caracciolo, Dir., 2010; Chamorro Greca, 2007; Grisendi, 2010). Orgaz desarrolló desde su cátedra una extensa obra sobre sociología general, sociología interpretativa e historia del pensamiento social, destinada principalmente a la enseñanza, que es destacada frecuentemente en los estudios sobre el tema por su erudición y su calidad intelectual (p. e., Delich, 1977; Marsal, 1963).

Su perspectiva intelectual estuvo orientada al sincretismo teórico o síntesis de escuelas, buscando conciliar las corrientes objetivistas y subjetivistas de la disciplina existentes por entonces (Delich, 1977; Marsal, 1963). Ideológicamente, aunque no tuvo una participación política partidaria, Orgaz estaba identificado con la tradición liberal republicana argentina, sobre todo con los pensadores de la llamada generación del '37 (Echeverría, Alberdi, Sarmiento, etc.), sobre quienes escribió algunos de sus trabajos

¹¹ Sobre el desarrollo de la sociología universitaria en Argentina en esos años véase Altamirano (2004), Grisendi (2010), Marsal (1963) y Pereyra (2008).

¹² Según Caturelli (1971), existía tradicionalmente en la Universidad de Córdoba una Facultad de Filosofía, desarrollada en el marco de los estudios escolásticos, pero no funcionó más allá de 1890. Posteriormente se creó un Seminario de Filosofía en 1922 por iniciativa de Saúl Taborda, y en 1933 un Instituto de Filosofía con capacidad de entregar títulos de grado.

más reconocidos.¹³ Sus publicaciones más significativas fueron reeditadas póstumamente en sus *Obras completas*, en la editorial local Assandri (véase Orgaz, 1950a, 1950b, 1960).

Esta tradición disciplinaria será retomada y continuada en su modalidad por uno de sus discípulos, Alfredo Poviña, quien tendrá un papel protagónico en Córdoba en el período bajo análisis. Poviña comenzó su carrera académica en los años '30, paralelamente a su carrera jurídica, y logró constituirse en uno de los principales referentes institucionales de la sociología argentina en los años '50. Su obra se componía fundamentalmente de tratados o manuales generales para la enseñanza y de diversos estudios sobre historia de la sociología argentina y latinoamericana. Continuó con la orientación intelectual sincrética, pero recibió mayor influencia de las orientaciones alemanas y las corrientes idealistas de la disciplina (Marsal, 1963). Aquí es necesario introducir algunas precisiones a fin de comprender algunos aspectos de su trayectoria.

Cuando Orgaz fue separado de su cátedra por la intervención del gobierno peronista a las universidades en 1946, Poviña renunció como adjunto pero mantuvo su cargo homólogo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, lo que le permitió acceder a su titularidad por un tiempo (1948-1952) y posicionarse como una de las figuras más influyentes en esos años. Fue uno de los fundadores y el primer presidente

¹³ Raúl Orgaz no fue, como se sostiene en algunos trabajos recientes (Blanco, 2006; Neiburg, 1998), un “activo militante socialista”, senador en 1932 y candidato a vicepresidente en 1937. Esa información corresponde a su hermano Arturo, dos años menor y también jurista. Al respecto sigue siendo correcta la caracterización que hiciera Marsal de su figura: “Raúl Orgaz supo de una difícil neutralidad política y dogmática, pareja a la apertura espiritual, que mantuvo hasta en los más tristes momentos de su arbitraria separación académica. Su actitud de estudioso, no desvirtuada por el entremezclamiento con ningún activismo, es ejemplar” (1963, p. 129). Su orientación ideológica y política partidaria estaba más cercana a la Unión Cívica Radical y a los principios de la Reforma Universitaria de 1918, a partir de la cual comenzó a ejercer la titularidad de la cátedra de Sociología en la Facultad de Derecho de la UNC. Al respecto véase Henoah D. Aguiar “Evocación de recuerdos sobre Raúl A. Orgaz”, en Orgaz (1960).

de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), institución creada en 1950 y dirigida entonces por algunos de los profesores de la materia de las universidades de la región.¹⁴

Su postura ideológica estaba más relacionada a la de los sectores católicos conservadores, ya entrados los años '60, a la de los sectores católicos preconciliares, aunque en los años '30 había participado en algunas de las instituciones características de la tradición liberal, como el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires. Además, a diferencia de los expositores de la sociología católica, Poviña distinguía entre sociología y filosofía de lo social, ubicando a la doctrina social católica dentro de la última y separándola de la sociología propiamente dicha (véase Marsal, 1963, pp. 115-116).

Durante el período de los primeros gobiernos peronistas (1946-1955) las universidades fueron intervenidas¹⁵ y la sociología universitaria estuvo representada, en términos generales, por sectores católicos conservadores y nacionalistas. Estos sectores habían ascendido a la vida política y cultural del país con el golpe de Estado de 1943 y fueron quienes se hicieron cargo de la gestión de las universidades durante los primeros años del gobierno peronista (Blanco, 2006; Sigal, 2002). Aunque hubo excepciones, los profesores de orientación tanto liberal como socialista se mantuvieron al margen de la universidad oficial y quienes enseñaban la materia continuaron con la tradicional sociología de cátedra, mezclada en algunos casos con expresiones celebratorias del régimen peronista. En Córdoba, la enseñanza de la sociología durante esos años se mantuvo de la misma forma y con similares contenidos a los que venía desarrollando

¹⁴ La información sobre su trayectoria y los cargos en los que se desempeñó pueden encontrarse en Poviña (1982). Sobre la creación y los primeros congresos de ALAS véase Blanco (2005).

¹⁵ Las universidades argentinas habían sido ya intervenidas con los golpes de Estado de 1930 y, más intensamente, de 1943. Pero fue a partir de la intervención del gobierno peronista a las universidades en 1946 cuando hubo una mayor cantidad de cesantías y renunciaciones (Buchbinder, 2005).

Orgaz, pero se agregó una orientación filosófica, metafísica y tomista, es decir, una orientación más especulativa y católica, en consonancia con la ideología de aquellos sectores, según puede apreciarse en los programas de la materia durante el período.¹⁶

Sobre este estado de desarrollo de la disciplina va a reaccionar una nueva generación de sociólogos (o de aspirantes a la disciplina), que tendrá a Gino Germani como su principal protagonista en Argentina pero que se expresó en América Latina de un modo más o menos general. Este movimiento renovador intentaba hacer de la sociología una disciplina empírico-analítica y una profesión diferenciada en el sistema universitario, separándola tanto de la tradición de las cátedras como del ensayismo, siguiendo las pautas y las renovaciones intelectuales de la segunda posguerra, fundamental, aunque no exclusivamente, las provenientes de la sociología norteamericana (Franco, 2007; González Casanova, 1965, Osorio 1995).¹⁷

¹⁶ El programa de la materia de la Facultad de Derecho del año 1952, a cargo de Francisco W. Torres, se asemeja en gran medida al programa de R. Orgaz de 1946, de quién había sido discípulo y adjunto, pero agrega algunos temas no contenidos en el último, que dan cuenta de la orientación mencionada, como los siguientes: “Fundamento ontológico de la nueva escuela doctrinaria argentina. La metafísica como ciencia fundamental. La inmanencia en Hegel y la trascendencia en Heidegger. Teoría metafísica de la cátedra. Conciliación de la común trascendencia y la común inmanencia en el hombre y en la sociedad”, “El pensamiento social de la escolástica: Santo Tomás y San Agustín. [...] Las encíclicas de los Santos Padres. Fundamentos sociológicos, filosóficos y políticos para una futura escuela cristiana de Sociología”. Programas reproducidos en Poviña (1959a, pp. 389-392). En los años siguientes, hasta 1955, y en coherencia con el movimiento de “peronización” de las universidades y de otros ámbitos institucionales, el programa incluía temas directamente vinculados con el régimen peronista: “En 1954 cambia completamente el programa respecto a los precedentes. Incluye el tema Sociología del Derecho, también la recuperación nacional y la revolución peronista: la solución que afronta la tercera posición justicialista. En la bibliografía cita a Juan Perón: *La comunidad organizada*, también a Xavier Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios.*” (Chamorro, 2007).

¹⁷ En la referencia citada, González Casanova advertía sobre los peligros tanto de la imitación como del rechazo acríticos de las nuevas técnicas norteamericanas en la región y se adelantaba a los debates que tendrían lugar años después: “En las regiones menos desarrolladas, donde la actitud científica es una leve película de la cultura, y que han tenido y tienen relaciones disimétricas con los grandes centros del poder

El período político-cultural que se inició en la Argentina tras la caída del peronismo en 1955 tuvo implicaciones diferentes para el desarrollo de la sociología en los distintos espacios universitarios. Mientras que en la UBA se estableció un programa de renovación y especialización que se expresó en la creación del Departamento y la carrera de Sociología en 1957 (programa que se extendió luego a La Plata y a Rosario, aunque sin derivar por entonces en la creación de carreras universitarias), en la UNC se asistía entonces a un proceso de restitución de la tradición en relación a la disciplina, es decir, a un retorno a la tradición disciplinaria desarrollada antes del peronismo. Poviña retornó a la cátedra de la Facultad de Derecho y fue nombrado director del Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, creado en 1956 a partir del proceso de reestructuración universitaria que tuvo lugar por entonces.¹⁸

Este instituto contaba con una biblioteca propia y con una publicación oficial, al igual que los demás institutos de la Facultad, donde se reseñaban sus actividades, se informaba sobre los congresos de la especialidad y se publicaban algunos trabajos. La sociología en este marco era considerada como un saber no vinculado a otras disciplinas

mundial, los datos irracionales de la cultura y el dato irracional de colonialismo y el neo-colonialismo dan al proceso de imitación y de rechazo formas particularmente ajenas al proceder científico.

(...) el problema del desarrollo de las nuevas técnicas y métodos de la sociología depende de que los investigadores sociales latinoamericanos se apropien de ellos con sentido común, espíritu científico y actitud lógica, práctica y política. La historia de la descolonización es una historia de la apropiación —por expropiación e imitación racional— de la técnica y la cultura de las grandes potencias” (González Casanova, 1965, pp. IX-XII).

¹⁸ En el transcurso del período fueron creadas dos carreras más de sociología en Argentina, aunque en universidades privadas, luego de que sea aprobado el artículo que autorizaba la creación de las mismas en 1959 durante el gobierno de Arturo Frondizi. Una de ellas en la Universidad Católica Argentina, en 1959, y la otra en la Universidad del Salvador, en 1963, ambas de Buenos Aires. Otras carreras llegaron a crearse hacia el final del período en nuevas universidades privadas y del interior pero sin tener organizados complemente sus currículos y con carácter provisorio (Kratochwil, 1970). Sobre el desarrollo de la sociología en la Universidad Nacional de La Plata, que alcanza el grado de licenciatura y de departamento en los años noventa pero cuyos cimientos y “rasgos académicos propios” pueden rastrearse en el en el período 1957-74, véase Turkenich (2002)

de las ciencias sociales y de las humanidades, sino más bien subordinado a una especialidad dentro de una matriz de estudios jurídicos, lo que la ubicaba como un saber complementario al derecho e impedía que pueda desarrollarse en una dirección de diferenciación y autonomización. En términos más generales, si bien el período que se inició entonces puso a la institución universitaria en un lugar de protagonismo, las implicaciones del mismo fueron diferentes según los espacios institucionales y las tradiciones intelectuales preexistentes.¹⁹

Fue a partir de entonces y en este contexto en el que se desarrolló una diferenciación y una batalla entre los practicantes de la sociología en el país, situados en distintos espacios institucionales. El enfrentamiento no sólo era una disputa por el control de las instituciones del campo entre viejos y nuevos, entre establecidos y renovadores, basado en un desacuerdo sobre los fundamentos epistemológicos y los ideales intelectuales de la disciplina, sino que involucró también diferencias sociales, ideológicas y generacionales que separaron a unos de otros.

Esta diferenciación que dividió al campo sociológico estaba relacionada en cierto modo con el contexto de la época y con la ruptura del heterogéneo grupo opositor al

¹⁹ Desde el año 1940 existía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA un Instituto de Sociología, dirigido por el historiador Ricardo Levene, que contaba con distintas secciones y con una publicación oficial (y que incorporaba como miembros a los distintos profesores de la materia de las universidades del interior del país), donde Gino Germani comenzó sus actividades académicas y realizó los primeros estudios empíricos en sociología en el ámbito universitario, introduciendo análisis estadísticos y de morfología social (González Bollo, 1999; Neiburg, 1998). Durante el peronismo, Germani continuó sus actividades académicas y editoriales en instituciones paralelas a la universidad pública, que articulaban a grupos de intelectuales que serán protagonistas de la renovación universitaria que ocurrirá tras su derrocamiento (Blanco, 2006; Neiburg, 1998). Cabe agregar que Germani publicó en 1955, dos meses antes del derrocamiento de Perón, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, libro pionero que acrecentó el reconocimiento de su autor en los círculos letrados, y que lo colocó en una posición privilegiada para el período que se iniciaría, sentando las bases para el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de la sociología en el país (Delich, 1977).

gobierno peronista que se había expresado en las coaliciones y los consensos que hicieron posible la “Revolución Libertadora”. Así como los distintos grupos opositores al peronismo entraron en conflicto una vez que el mismo fue derrocado, los representantes de las distintas orientaciones disciplinarias se enfrentaron en una batalla por el control de las instituciones del campo. Como lo expresó Francisco Delich en su momento: “Cada una [de las orientaciones] dispuso de un ámbito de poder institucional, un círculo de interlocutores interlegitimantes, de alguna forma de comunicación específica; (...) negándose recíprocamente el carácter de interlocutores válidos” (1977, pp. 28-29).

1.2. Restituir la tradición: la creación del Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”

Luego del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Perón en septiembre de 1955, todas las universidades públicas existentes por entonces, que durante el gobierno del aquel habían sido duramente restringidas en sus libertades y en su autonomía (se habían expulsado cientos de profesores, los rectores y los profesores —previa terna elevada por la universidad— eran designados por el Poder Ejecutivo, se había suprimido la participación estudiantil en el gobierno de las instituciones, entre otros aspectos), fueron intervenidas por las nuevas autoridades militares. Como en otros ámbitos vinculados al Estado, en las altas casas de estudio se designaron interventores y se implementó una profunda reestructuración. En primer lugar, se decidió la restitución de los profesores expulsados durante el gobierno anterior y la expulsión de quienes se habían desempeñado como profesores durante el período del mismo, implementándose un proceso de “desperonización” de las universidades. Una nueva serie de cesantías masivas y de renuncias tuvo lugar entonces en las universidades argentinas (Buchbinder, 2005; Neiburg, 1998).

Sin embargo, una vez que fue derrocado el gobierno, el consenso unificador pronto cedió paso a las diferencias y las batallas entre los sectores de la oposición. En el ámbito educativo y universitario más específicamente esto tuvo rápidamente su correlato en los conflictos manifestados entre los sectores reformistas y los católicos conservadores en los espacios de decisión, y en las resonancias que tuvo en los sectores estudiantiles. Éstos, que habían militado activamente en contra del gobierno peronista y que en su mayoría estaban adscriptos por entonces a la tradición reformista, tomaron el control de las universidades en distintas ciudades del país e influyeron en los procesos de designación de autoridades y en la orientación de la política universitaria (Buchbinder, 2005; Neiburg, 1998; Sigal, 2002).

En este contexto, y como parte del proceso de “desperonización” de las universidades, se promulgó el decreto-ley 6.403 a fines de 1955. Este decreto, que abría el concurso para todos los cargos docentes y prohibía la designación de candidatos que “hayan realizado actos positivos y ostensibles de solidaridad con la dictadura”, sentó las bases para la reconstrucción del conjunto del sistema, dejando en manos de las propias autoridades universitarias la potestad para administrar su patrimonio, darse su estructura, conformar los planes de estudio, y organizar sus formas de gobierno (Buchbinder, 2005).²⁰

Sin embargo, persistió una diferencia entre los grupos que se consideraban legítimos para ocupar los cargos dejados vacantes, en relación al tipo de universidad que

²⁰ Ese decreto contenía un artículo que se hizo famoso, el 28, que generó controversias y fue ampliamente disputado, ya que permitía la creación de universidades privadas con capacidad de expedir títulos habilitantes, posibilitando a los grupos católicos crear universidades confesionales, lo que era resistido por los sectores reformistas. El artículo quedó en suspenso hasta que finalmente fue aprobado y puesto en vigencia durante el gobierno de Arturo Frondizi en febrero de 1959. El conflicto se conoció como “laica o libre” y dividió por un tiempo a distintos sectores de la sociedad argentina.

debía construirse a partir de entonces. Estas diferencias reflejaban la distinta composición de los sectores que se habían unido en su oposición al peronismo. Existían al menos dos bandos bien diferenciados con distintas posiciones o pretensiones respecto a la cuestión: restauradores y renovadores. En palabras de Federico Neiburg:

El enfrentamiento entre ellos afectaba al conjunto del campo intelectual, indicando el fin de la alianza de los opositores al antiguo régimen. Los primeros reclamaban la restitución de sus posiciones de privilegio anteriores argumentando que la década peronista había sido un simple “paréntesis” en la vida nacional. Los segundos, al contrario, sostenían que la universidad debía ser diferente, no sólo para actualizarla en relación a las transformaciones sufridas en el país en la última década, sino también para acompañar y promover las que debía sufrir en el futuro inmediato. (Neiburg, 1998, p. 216)

Se planteó entonces una diferenciación en el campo universitario que marcó los distintos proyectos que serían implementados a partir de entonces. Mientras que el segundo grupo fue el que logró prevalecer claramente en algunos espacios claves de la Universidad de Buenos Aires, principalmente, llevándola a un proceso de intensa modernización, con el surgimiento de nuevas carreras, la creación de centros de investigación, la expansión de la docencia con dedicación exclusiva y de puestos de investigador, etc., el primero fue el que predominó en las facultades más tradicionales de la mayoría de las universidades, y en la mayor parte de las unidades académicas de las universidades del interior (Buchbinder, 2005; Sigal, 2002). En el caso específico de la UNC, la balanza parecía inclinarse en principio para el lado de los “restauradores” más que el de los “renovadores”, aunque en el transcurso del período la misma no quedará exenta a los procesos de modernización propios de la época (Buchbinder, 2005; Coria Ruderman, 2000).

Fue precisamente en esa coyuntura política y en ese marco de reestructuración de las universidades en el que se creó, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC, el Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”. Al frente de este espacio institucional, así como de la cátedra correspondiente, se lo designó a Alfredo Poviña, de larga trayectoria académica, quien, como se dijo más arriba, había renunciado a la suplencia de la cátedra en 1946 cuando su maestro Orgaz, como muchos otros, fue destituido por el gobierno. Poviña había aprovechado los años peronistas para escalar posiciones en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, pero hacia el final del período había sido sustituido por Rodolfo Tecera del Franco, un joven abogado funcionario del gobierno peronista (Neiburg, 1998), por lo que también era uno de los tantos profesores desplazados y ubicado en el bando opositor. Por su parte, con el ascenso o la promoción de Gino Germani en esa Facultad luego de 1955, Poviña se vio obligado a restringir sus actividades en Córdoba.

En el primer número de la publicación oficial del mencionado Instituto, refiriéndose a la figura de Raúl Orgaz, Poviña resumía del siguiente modo su trayectoria y trazaba el plan de trabajo del nuevo espacio institucional:

Al privilegio de ser su alumno y desde la obtención del título universitario, siguiendo una vehemente vocación sociológica, llegué, como el mejor premio, a ser profesor suplente de su cátedra, la que abandoné juntamente con él. En ese entonces se hablaba de una Escuela Sociológica de Córdoba, la que ahora trataremos de hacer renacer, como homenaje a su memoria, por medio de la cátedra —su cátedra— y del Instituto de Sociología, para el cual hemos propiciado el nombre de Raúl A. Orgaz, y que acaba de resolverse así por la autoridad competente. (Poviña, 1957, pp. 11-12)

Con esas palabras quedaba claro a cuál de los grupos universitarios en pugna pertenecía Poviña, al de los “restauradores” más que al de los “renovadores”, y cuál era

la orientación disciplinaria que él pretendía imprimirle al nuevo espacio institucional: la que se había desarrollado en Córdoba desde principios de siglo y que se había consolidado con la obra de Raúl Orgaz. Con el nombre del maestro prestigioso e injustamente expulsado (y con la biblioteca personal del mismo, luego de una donación que fue pedida a la familia y gestionada por el propio Poviña),²¹ el Instituto tomaba como su programa restituir y restablecer aquella vieja sociología cordobesa, reconocida, de tipo tradicional, en los nuevos y agitados tiempos de la vida argentina.

Este Instituto se convertirá en pocos años en el principal espacio dedicado a la sociología en la UNC, reuniendo a los distintos profesores de la materia y de materias relacionadas existentes en la misma. En pocos años, igualmente, ampliará sus funciones y su estructura, contando con distintas secciones y áreas de trabajo, otorgando puestos de investigador y de auxiliar de investigación. Aunque tenía como programa continuar con la orientación catedrática tradicional, en su interior convivirán distintas visiones y concepciones sobre la disciplina.²²

1.3. Conflictos de definición y habitus catedrático

Si se analiza lo publicado en los *Cuadernos* de este Instituto durante los primeros años del período, puede comprobarse fácilmente que la sociología se entendía y se

²¹ Véase “Donación de la biblioteca sociológica del Profesor Raúl A. Orgaz”, *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Raúl A. Orgaz”, nº 1, 1957, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, pp. 29-31, donde se transcribe la comunicación epistolar entre Poviña y Alfredo Orgaz, en la que se solicita y se acepta la donación de la biblioteca.

²² El Instituto comenzó llamándose “Instituto de Sociología e Historia de la Cultura ‘Profesor Raúl A. Orgaz’”, dado un cambio en la denominación de la materia luego del golpe de Estado de 1955, pero algunos años después la cátedra volvió a ser sólo de “Sociología”, por un pedido de Poviña a las autoridades de la Facultad, argumentando que “historia de la cultura” excedía los límites de la materia. Años más tarde, y una vez que se incorporaron otras cátedras al Instituto, su denominación será “Instituto de Sociología y Ciencias Sociales ‘Profesor Raúl A. Orgaz’”. Este cambio en su denominación y en su estructura era parte de una ampliación de sus funciones, lo que le otorgaba una mayor independencia respecto a las actividades de la cátedra.

practicaba en ese espacio institucional en su modalidad tradicional, es decir, considerándola más como un saber general y enciclopédico que como una disciplina científica y bien delimitada, realizando reseñas y comentarios sobre sus fundadores o figuras destacadas del pasado antes que investigaciones empíricas y estudios sobre problemas concretos, concibiéndola más como parte de las humanidades o un saber complementario al derecho que como parte de la ciencias y como una disciplina rigurosa.

A excepción de un artículo de Juan E. Zanetti, miembro del Instituto, el resto de los artículos publicados parecían seguir con la vieja concepción. Zanetti, en un artículo titulado precisamente “Enseñanza e investigación de la Sociología”, argumentaba que la enseñanza de esta disciplina en los distintos niveles educativos de los países de América Latina debía sufrir una profunda modificación e ir acompañada por la realización de investigaciones empíricas para conocer mejor la realidad de la propia región y así actuar más eficientemente sobre ella. Sobre la situación en el país decía:

Con la sola referencia de lo que ocurre en la Argentina, tenemos la imagen de la vieja Universidad desconectada de la realidad nacional, repitiendo —imitando— el pensamiento universal; manejando la enseñanza en un plano abstracto, abandonando la investigación a la pesquisa teórica, a la indagación de los problemas más generales de la disciplina. Frente a esta concepción universitaria, nosotros (...) afirmamos la imprescindible vinculación de la alta casa de estudios con la realidad regional y nacional. (Zanetti, 1958, pp. 79-80)

Y no casualmente el articulista se apoyaba al final de su artículo en un conocido texto del sociólogo español José Medina Echavarría, titulado *Sociología: teoría y técnica*, publicado hacia principios de los años cuarenta, que había sido considerado por Gino Germani, aún antes de hacerse cargo del Departamento y la carrera de Sociología

de la UBA, como el que había iniciado “la ola de la sociología científica en América Latina”, o que le había sido de utilidad para su propio proyecto (cit. en Blanco, 2006, p. 164). Y es que los sociólogos de la región no sólo debían conocer las teorías o “doctrinas” sociológicas del pasado, sostenía este argumento, sino que, la sociología en cuanto tal, es decir, como toda ciencia, exigía atenerse también a unos métodos y unas técnicas de investigación. Los sociólogos de la región, se sostenía, apenas tenían un vago conocimiento de estas técnicas, lo que debía ser modificado.²³

No obstante, este reclamo, como se dijo, parecía ser más una voz solitaria (y “herética”) proveniente de un simple miembro del Instituto de Sociología que un pensamiento y una actitud común y compartida por el resto de los integrantes de ese espacio institucional, sobre todo por quienes tenían posiciones directivas. En efecto, y para dar sólo un ejemplo, puede decirse que en el mismo número de los *Cuadernos* del Instituto y precisamente luego del artículo mencionado, aparece una reseña de un libro de Poviña sobre el tema, titulado *Decálogo y programa de aprendiz de sociólogo*, que era un pequeño manifiesto sobre el carácter de la disciplina tal como él la concebía. El reseñista, Abraham Valdez, un jurista de origen boliviano contratado como investigador del Instituto, sostenía su total acuerdo con el texto de Poviña y exaltaba sus méritos. Poviña establecía en su libro diez reglas o “mandamientos” como premisas que debían

²³ Juan Eugenio Zanetti era un intelectual y militante reformista, representante de esas “voces solitarias y heréticas”, al estilo de Saúl Taborda, según la caracterización de Elsa Chanaguir, aunque su figura y su obra es mucho menos conocida (Chanaguir, 1996). Zanetti permaneció como miembro del Instituto de Sociología durante los primeros años y proyectó una investigación sobre la industrialización en Córdoba, aunque no publicó resultados de la misma en sus *Cuadernos*. Tal vez Marsal se refería a esta investigación cuando decía: “Este renovado interés por las investigaciones sociales, que, desde luego, tiene su principal asiento en la Universidad de Buenos Aires, ha alcanzado también a otros centros privados y oficiales. (...) Incluso el Instituto de Sociología de la Universidad de Córdoba, más inclinado tradicionalmente a la sociología teórica, ha creado un seminario de investigaciones que está llevando a buen término una encuesta sobre las industrias privadas y públicas de Córdoba, tanto en el aspecto patronal como en el obrero” (Marsal, 1963, p. 179).

aplicarse para iniciarse en el estudio de la disciplina. En realidad no se trataba más que de unas pautas muy generales para realizar el tipo de sociología por él practicado, es decir, para estudiar y enseñar la materia y para la escritura de tratados o manuales para tal fin. Poviña definía allí quiénes eran los auténticos sociólogos:

Entendemos por sociólogo, toda persona que cumple cualquiera de las tres siguientes tareas en relación al estudio de la sociedad: 1) Investigación como obra creadora, teórica y práctica. Es la labor fundamental, el supuesto de todas las demás que le siguen. La tarea de investigación atribuye la auténtica calidad de sociólogo. 2) Sistematización, como ordenamiento y exposición metódica de la investigación sociológica. Es el medio de hacer conocer lo que se ha hecho. Es la obra del escritor, quien generalmente es el mismo autor de la investigación. 3) La difusión y la enseñanza de la Sociología, que es la labor del profesor o maestro, inseparable de las anteriores. (cit. en Valdez, 1958, p. 85)

Este libro de Poviña había sido publicado en la colección “Biblioteca de Ensayos Sociológicos” del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, la misma en la que Gino Germani había publicado dos años antes *La sociología científica (Apuntes para su fundamentación)*, y puede ser considerado como un manifiesto sobre el carácter de la disciplina contrario al formulado por Germani. De cualquier modo, este libro de Poviña era una clara manifestación del habitus característico de los sociólogos de cátedra, mostrando que las investigaciones empíricas y las referencias a la propia realidad social no formaban parte de sus esquemas de pensamiento ni de sus rutinas de trabajo, o en otros términos, no formaban parte de sus esquemas de percepción, de apreciación y de acción.

El sociólogo era entendido exclusivamente como un profesor que debía investigar, teórica y prácticamente, sistematizar lo investigado y difundirlo a través de la

enseñanza. No había otra actividad que defina al “auténtico sociólogo”. Ni la realización de trabajos de campo, ni la elaboración de encuestas o de entrevistas, ni análisis de datos primarios o secundarios, ni estudios históricos sobre la sociedad, ni diagnósticos o análisis de la situación social, eran consideradas como actividades propias de un sociólogo.

Estas distintas definiciones del sociólogo y de la sociología (que en cierto modo representaban distintas épocas o distintos estados del campo), mostraban los distintos habitus y los distintos capitales con los que contaban unos y otros, y pueden interpretarse como intentos de monopolizar e imponer la definición legítima del campo y de la auténtica pertenencia al mismo. Ni los “sociólogos de cátedra” ni los “sociólogos científicos” se consideraban unos a otros auténticos sociólogos. Para los primeros, los segundos eran meros recopiladores de datos carentes de orientación “doctrinaria”, para los segundos los primeros no eran sociólogos ya que no practicaban realmente la sociología sino que se limitaban a hablar sobre ella, o, en todo caso, concebían a la misma solamente como el estudio histórico de las ideas sociales y de las doctrinas sociológicas.

De modo tal que, como lo muestran estas distintas expresiones, en el mismo espacio institucional convivían visiones diferentes sobre lo que era y lo que debía ser la sociología, aunque claramente las tomas de posición de quienes tenían una posición dominante tenían más posibilidades de prosperar y ser las que predominen. Habrá que esperar a que se incorporen nuevos miembros al Instituto para que las relaciones de fuerza cambien y para que la concepción y la práctica de la disciplina comiencen a renovarse, como se verá en el próximo capítulo.

1.4. Estrategias de conservación

Pero si hasta entonces la crítica a la renovación de la sociología en el país y en la región por parte de Poviña y los profesores identificados con su tradición había sido implícita y limitada, o estaba en un estado latente, a partir de entonces (fines de los años cincuenta) comenzó a ser mucho más abierta y directa. En efecto, a partir de 1959 ocurren una serie de hechos que muestran este carácter abierto de la batalla y la formalización del conflicto.

En primer lugar, y aún de un modo un tanto vedado, hay que considerar la publicación del libro *Nueva historia de la sociología latinoamericana* (Poviña, 1959a), donde su autor traza una clasificación por etapas del desarrollo de la disciplina en los distintos países de la región desde su surgimiento, o “pre-sociología”, hasta el momento actual. Este libro era una actualización de uno anterior de Poviña, publicado en la prestigiosa colección “Sección de Obras de Sociología” de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica hacia principios de los años cuarenta, que le había valido cierto reconocimiento y reputación, dado que había sido uno de los primeros y de los pocos que mostraban un panorama del desarrollo de la disciplina en el conjunto de la región (Blanco, 2006). En la nueva versión, ampliada y actualizada, publicada por una pequeña editorial cordobesa, Poviña reproducía el prólogo que en aquella oportunidad había escrito José Medina Echavarría para su libro, como intentando reactualizar su anterior acierto.

Para Poviña la sociología argentina, a la que le dedicaba la mayor parte de su nuevo libro, se había constituido como tal en la primera mitad del siglo XX en las cátedras universitarias. Esta sociología se distinguía tanto de la “pre-sociología” de los pensadores anteriores como del “parasociologismo” de los ensayistas contemporáneos. Y si bien en el libro se mencionaba como al pasar que el surgimiento de escuelas de

sociología por entonces era el hecho más significativo para la disciplina,²⁴ para su autor esto no representaba el surgimiento de una nueva etapa o una ruptura con la experiencia anterior. Con este libro Poviña realizaba una operación específica: trataba de controlar las entradas al campo y defender las fronteras tradicionales de la disciplina.

En efecto, esto quedó muy claro poco después de publicado este libro, en ocasión de la realización del V Congreso Latinoamericano de Sociología en Montevideo, Uruguay. Allí, en su discurso de apertura en su carácter de presidente de la institución (de ALAS), titulado “La sociología comprometida”, Poviña lanzó un duro ataque contra lo que consideraba como nuevas versiones “desviadas” de la disciplina que amenazaban su normal curso y desarrollo:

La tendencia de la sociología comprometida tiene hoy diferentes modos de expresión, que son todas las desviaciones que comprometen su existencia, las que en definitiva son de dos tipos esenciales: o bien son presiones ideológicas, de sentido político o nacional; o bien son vicios internos, por exceso de crecimiento, que rompen la unidad y armonía entre el conocimiento teórico y su aplicación práctica (Poviña, 1959b, p. 13)

Su crítica apuntaba más específicamente a tres tipos de sociología que según él habían surgido por entonces en la región: la sociología de orientación marxista, la de orientación nacionalista, y la de dimensión cuantitativa, o “hecológica”. Si a las dos primeras Poviña podía impugnarlas por sus compromisos ideológicos inadmisibles desde el punto de vista de la sociología académica de entonces, a la última sin embargo

²⁴Sobre el caso de Argentina Poviña sostenía: “La actividad docente en la Facultad de Filosofía de Buenos Aires ha sido ampliada de modo extraordinario, con la creación en el año 1957, de la Escuela de Sociología, que es, sin lugar a dudas, el impulso más significativo dado en la Argentina, en los últimos tiempos, para el estudio de nuestra disciplina” (Poviña, 1959a, p. 175).

no podía criticarla por lo mismo y lo hacía más bien por ser una “exageración de una función”. Sobre la misma decía:

El punto de partida verdadero está en la necesidad de conocer la realidad social, que como escrita “in lengua matemática”, se traduce y expresa en hechos. (...) De ahí se ha llegado a una técnica instrumentalista, puramente empiriológica (...) sin base y sustento doctrinario y teórico. (...) Se ha sacrificado la teoría en beneficio de la práctica, y surge la testomanía, la quantofrenia que tanto ha indignado a Sorokin. (Poviña, 1959b, pp. 15-16)

Así, Poviña se apoyaba en una autoridad externa (Sorokin) para ajustar cuentas con sus rivales internos. Esta crítica significaba una impugnación no sólo al imperio de la ideología dentro de la disciplina sino también al movimiento de profesionalización por el que la misma estaba transitando en la región. En ese mismo discurso decía:

La sociología es una ciencia para todos y de todos, con supuestos generales, científicos y objetivos; y no un instrumento para pocos, al servicio de ideologías y de tendencias particulares.

A la Sociología comprometida sucederá una Sociología renovada, liberada de ismos y de compromisos prácticos. La ideología seguirá gobernando el mundo, pero deberá hacerlo por su propio camino. También la Sociología tiene una ruta marcada, que debe cuidar celosamente, a todo trance, porque en ella alcanzará perspectivas panorámicas, de permanencia y universalidad. He ahí algo de la vocación actual de la Sociología latinoamericana. (*Ibíd.*, p. 16)

De este modo Poviña aprovechaba el ataque, tal vez legítimo desde su perspectiva, a las corrientes ideológicas, para criticar también la profesionalización de la disciplina. La sociología tenía una “ruta marcada”, que debía cuidar frente a las desviaciones que la comprometían como disciplina.

La actualización de su libro sobre la sociología latinoamericana, mediante el cual intentaba controlar las entradas al campo, defender sus fronteras tradicionales y atenuar el impacto de las innovaciones, y esta intervención en el congreso de ALAS de Poviña, pueden considerarse, desde la teoría de los campos, como estrategias de conservación, que son las que utilizan los agentes que ocupan las posiciones dominantes en un momento dado y que ven amenazado, por el ingreso de nuevos concurrentes, el valor de sus propios productos y su posición en el campo. En este sentido, las innovaciones o los cambios que se establecían no podían ser consideradas sino como “desviaciones”, como una pérdida del rumbo, descalificándolas, con un discurso defensivo y un pensamiento “derecho y de derechas”, llamando a un retorno a la tradición establecida.²⁵

1.5. La división formal del campo

Ese mismo año de 1959, Poviña convocó a reunirse a todos los sociólogos del país para constituir una agrupación formal y oficial de la disciplina. La situación no era la mejor para ello, tal como había quedado de manifiesto en el congreso de Montevideo, dado que para constituir una agrupación se tenían que elegir autoridades y establecer reglas y normas que rigieran a la misma. La creación de agrupaciones nacionales de sociología era una de las actividades establecidas en los estatutos de ALAS, que había afiliado a las ya existentes en el momento de su creación y tenía como una de sus metas

²⁵ Al respecto puede citarse aquí a Bourdieu: “Aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más a menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación —las que, dentro de los campos de producción de bienes culturales, tienden a defender la *ortodoxia*—, mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión: las de la *herejía*. La herejía, la heterodoxia, como ruptura crítica, que está a menudo ligada a la crisis, junto con la *doxa*, es la que obliga a los dominantes a salir de su silencio y les impone la obligación de producir el discurso defensivo de la ortodoxia, un pensamiento derecho y de derechas que trata de restaurar un equivalente de la adhesión silenciosa de la *doxa*.” (Bourdieu, 1990, p. 137).

promover la creación de agrupaciones en los países de la región donde no aún existían. En Argentina, una experiencia anterior, la Academia Argentina de Sociología, bajo la dirección de Alberto Baldrich, uno de los profesores de sociología identificados con el nacionalismo católico, no había conseguido asentarse y no llegó a prosperar. Se presentaba ahora la posibilidad de crear una agrupación que reuniera a todos los sociólogos del país.

La reunión se celebró en Córdoba y asistieron la mayoría de los sociólogos del país, menos Gino Germani y su grupo de colaboradores de la Universidad de Buenos Aires. En efecto, y como tal vez era de esperar, Germani y su grupo no iban a aceptar una invitación que no tuviera en cuenta su lugar de avanzada en la sociología argentina. El discurso de Poviña en el reciente congreso de ALAS además, una “verdadera declaración de guerra” (Delich, 1977, p. 34, n. 6), había dejado en claro cuál era su postura respecto a la orientación disciplinaria representada por Germani.

Según consta en la reseña de la reunión publicada en los *Cuadernos* del Instituto, Germani envió una carta, que fue leída por Poviña a todos los asistentes, en la que proponía que se posponga la reunión y se debata previamente al respecto para luego definir el lugar y la fecha más adecuados. Se generó un debate entre los participantes y finalmente se decidió que la agrupación debía crearse de todas maneras, por distintos tipos de razones y argumentos. La agrupación se creó con el nombre de Sociedad Argentina de Sociología (SAS) y fueron establecidos sus estatutos. Fue elegido como presidente Poviña, y Germani fue designado como uno de los vicepresidentes de la

nueva agrupación. La misma quedó integrada además por varios profesores de sociología de las universidades del interior y de las nuevas universidades privadas.²⁶

Pero Germani no aceptó finalmente el cargo que se le asignó y al año siguiente (1960) lanzó con un grupo de colaboradores su propia agrupación, con el nombre de Asociación Sociológica Argentina (ASA) (Blanco, 2006). Según la visión de Germani, una agrupación oficial debía estar integrada por sociólogos profesionales que se dediquen exclusivamente a la docencia y la investigación, requisito que la agrupación liderada por Poviña no cumplía. Los propósitos de la ASA eran “definir, defender y mejorar el carácter ‘profesional’ de la disciplina” (Blanco, 2006, p. 227), dado que se consideraba que las agrupaciones formales de la disciplina, la SAS y ALAS, estaban integradas por “amateurs” o “aficionados”, ya que las actividades principales de sus miembros se encontraban en otros campos.

La diferencia entre estas dos instituciones mostraba el conflicto y la ruptura formal entre las dos orientaciones pero no era un hecho solamente doméstico o nacional sino que tenía un correlato a nivel regional e internacional, vinculándose cada agrupación con redes alternativas y enfrentadas. De hecho, mientras que la SAS estaba estrechamente asociada a ALAS en el plano regional, y más vinculada al Instituto Internacional de Sociología (IIS) en el plano internacional, la ASA lo estaba con nuevos organismos de enseñanza e investigación, como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), por ejemplo, en el plano regional, y con la Asociación Internacional de Sociología (AIS) en el internacional (ambas instituciones vinculadas a la UNESCO).

²⁶ Véase “La Sociedad Argentina de Sociología”, en *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Raúl A. Orgaz”, n° 7, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1959, pp. 7-26.

Sin embargo, y a diferencia de lo que cabría suponer, la agrupación de Germani no logró establecerse y desapareció a poco de ser creada.²⁷ Pero tampoco la lideraba por Poviña logró establecerse como la institución reconocida y legítima de todos los practicantes de la disciplina en el país. Aunque llegó a contar con una gran cantidad de miembros y con varias filiales en distintas provincias y ciudades del país, no tenía un perfil profesional, sus criterios de pertenencia eran laxos o poco estrictos y no tenía publicaciones oficiales²⁸ ni realizaba actividades más allá de congresos o seminarios en distintos lugares del país, en los cuales la asistencia de sociólogos profesionales asentados en carreras o en centros de investigación era mínima, y estaban abiertos a la participación de otro tipo de profesionales.²⁹ De modo que ni una ni otra agrupación

²⁷ Esto tal vez se deba a los conflictos y dificultades que tuvo que enfrentar Germani con distintos sectores de la sociedad argentina y al interior de su propio grupo de colaboradores y con los estudiantes. Para algunas referencias y análisis al respecto véase Noé (2005).

²⁸ Los miembros de la SAS lanzaron la revista *Estudios de Sociología*, en edición bilingüe en español e inglés, con un consejo directivo compuesto por algunos de ellos y prestigiosos sociólogos extranjeros del momento. La publicación permaneció un tiempo pero no se convirtió en un órgano oficial de la agrupación sino que fue más un intento o una estrategia para legitimar su existencia. La revista se publicó entre 1961 y 1965, era dirigida por Pedro David y Miguel Herrera Figueroa, dos miembros de la SAS, y en su comité honorario figuraban, además de los latinoamericanos Alfredo Poviña, Lucio Mendieta y Núñez y Luis Recasens Siches (español exiliado en México), sociólogos de renombre mundial como Talcott Parsons, Robert Merton, George Gurvitch, Geroge Lundberg, Kingsley Davis y George Homans, entre otros, algunos de los cuales publicaron también artículos en la revista (Pereyra, 2005). Una reseña del primer número de esta revista fue publicada en los *Cuadernos* del Instituto. Véase Carmen O. Ramírez “Estudios de Sociología”, en *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, nº 14, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1962, pp. 85-93.

²⁹ Según la caracterización de Silvia Sigal: “A diferencia de países como Brasil o México, el flamante campo de los cientistas sociales se expresó menos en asociaciones profesionales que en la red tejida por estos centros, el CONICET, las nuevas carreras universitarias, el IDES, y también el Consejo Federal de Inversiones o el Consejo Nacional de Desarrollo” (Sigal, 2002, p. 87).

logró establecerse como institución reconocida, triunfando en este caso la división y la ruptura por sobre el consenso o la unificación.³⁰

En el Tercer Seminario Argentino de Sociología, organizado por la SAS y reunido en Resistencia (Chaco) en octubre de 1962, Poviña volvió a referirse en su discurso a sus competidores:

Venimos aquí con el mismo espíritu con que SAS ha procedido en todos los casos y actividades, que se asienta en dos principios incommovibles, que son la base de su vigencia y de su futuro. Sus miembros son sociólogos y nada más. Y así, la mínima condición y la única inicial es la vocación y la preocupación exclusiva por los estudios sociológicos. No creemos en la existencia de sociólogos profesionales, ya hechos y rotulados. Todos somos aprendices de sociólogos. Tampoco creemos en una autoridad con tanto prestigio y suficiencia que tenga en sus manos discernir tal título y decidir sobre los merecimientos. (*Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, n° 15, 1963, pp. 131-132)

Había entonces un conflicto por la autoridad específica, un desacuerdo sobre quiénes merecían ser considerados como legítimos miembros del campo. Las fronteras construidas por los “sociólogos profesionales” dejaban afuera del campo a los “sociólogos de cátedra”, y éstos rechazaban esas fronteras y las consideraban inválidas.

La división formal del campo, expresada en la existencia de dos agrupaciones nacionales de sociología, mostraba que entre estos dos grupos no había una *illusio*, en los términos de Bourdieu, un fondo común de acuerdos y de intereses que contengan los antagonismos, sino más bien un desacuerdo sobre los principios mismos que debían

³⁰ Algo similar ocurrió en Chile, donde debido a los ataques de los catedráticos a la figura de Eduardo Hamuy, todos los sociólogos profesionales o modernos liderados por el mismo, renunciaron a integrar la única agrupación formal existente, la Sociedad Chilena de Sociología, controlada por Astolfo Tapia Moore, uno de los fundadores de ALAS (Franco, 2007).

regir el campo. Es por ello que más que en la confrontación directa, la refutación u otro tipo de estrategias propias de un campo científico o cultural autónomo, la disputa se basó en la descalificación y la estigmatización mutua.

1.6. Una apuesta internacional

Tal vez el último episodio en el que se reflejó esta batalla por el liderazgo y la definición de la orientación que debía tomar la disciplina en el país, fue la realización del XX Congreso del Instituto Internacional de Sociología en Córdoba en 1963. Esta institución había sido creada hacia fines del siglo XIX por René Worms, un competidor de Durkheim en Francia (Ortiz, 2004), y había sido la única agrupación de sociólogos de tipo internacional en el mundo durante casi toda la primera mitad del siglo XX hasta que, en la segunda posguerra, surgiera la Asociación Internacional de Sociología (Blanco, 2006; Platt, 1998).

Mientras que el IIS estaba más vinculado con la sociología tradicional de tipo general, la AIS buscaba promover y profesionalizar la sociología en las distintas partes del mundo (Platt, 1998). Las diferencias entre estas dos agrupaciones internacionales no eran sólo por razones intelectuales, sino también por cuestiones ideológicas y políticas, propias de la situación de la segunda posguerra. El IIS había sido reavivado en los años '50 por Corrado Gini, un demógrafo italiano vinculado al fascismo, y muchos de sus miembros estaban identificados con el bando derrotado en la guerra. La AIS fue creada en directa oposición al IIS y estas dos organizaciones se disputaron por un tiempo la representación legítima de la disciplina a nivel mundial, aunque la contienda se apaciguó con el correr de los años y el IIS terminó afiliándose a la AIS a principios de los años '70 (Blanco, 2005; Platt 1998). De cualquier manera, la existencia de estas dos instituciones muestra de algún modo el correlato internacional de la batalla que tenía lugar entonces en el país y en la región. Si bien no era precisamente la misma batalla,

los contendientes locales podían elegir con cuál de las instituciones aliarse y cómo distinguirse de sus competidores.

El congreso se realizó en Córdoba (tuvo lugar en Córdoba capital y en la unidad turística Embalse Río Tercero) y su organización estuvo a cargo de los miembros del Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, luego del pedido de Poviña y su ofrecimiento de Córdoba como la sede del próximo congreso (el anterior se había realizado en México). Estaba pautado para realizarse en 1962 pero por los problemas políticos del país en ese año se realizó en septiembre de 1963, durante el gobierno nacional de transición de José María Guido, del cual obtuvo auspicio y apoyo financiero. La participación fue multitudinaria y en términos generales puede considerarse que fue exitoso. Llegaron sociólogos de distintas partes del mundo y asistieron cientos de personas a las deliberaciones, aunque el grupo de Germani no asistió.³¹ El tema del congreso era especialmente oportuno para el momento, “La sociología y las sociedades en desarrollo industrial”, y se expusieron diversos trabajos sobre el mismo. En el transcurso de las sesiones del congreso se eligieron nuevas autoridades de la institución y Poviña fue elegido presidente, cargo que ocupará hasta 1969 (Poviña, 1982).³²

La apuesta de Poviña, al traer el congreso a Córdoba, le había resultado exitosa. Ahora era presidente no sólo de ALAS y de la SAS, sino también del IIS, ocupando una posición privilegiada en instituciones formales del campo. Como se dijo más arriba y

³¹ Entre los sociólogos extranjeros que asistieron al congreso se encontraban Corrado Gini (Italia), Helmut Schelsky (Alemania), Carle Zimmerman (EEUU) y Octavio Ianni (Brasil). Además de delegaciones de países latinoamericanos, asistieron delegados de países tan lejanos y diversos como Japón, Líbano, Senegal, Ghana, India, Turquía, Suiza, España, Canadá, Grecia, Bélgica y Francia. Véase al respecto “Breve crónica sobre el XX Congreso Internacional de Sociología”, *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, n° 17, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1964, pp. 69-81.

³²A su vez Germani había sido elegido como uno de los vicepresidentes de la AIS, para el período 1962-66 (Blanco, 2006; Platt, 1998).

como ha sido señalado en otros trabajos (Blanco, 2006; Sigal, 2002), la falta de consensos y de criterios compartidos internos habían fracturado el campo, y llevaba a los contendientes a buscar instancias externas de consagración y reconocimiento. En la lucha por el reconocimiento y por la legitimidad, los contendientes locales apelaban a instituciones internacionales para mantener o mejorar su posición, para conservar o transformar las relaciones de fuerza, mitigando los desafíos que unos y otros se representaban mutuamente.

Sin embargo, la emergencia y la consagración de la “sociología científica” o “profesional”, habían transformado las relaciones de fuerza y la estructura misma del campo, desprestigiando la antigua posición de los “sociólogos de cátedra”, quienes hasta entonces habían controlado y comandado sus instituciones formales u oficiales. La “sociología científica”, que tenía detractores de diversa orientación, desde el Partido Comunista hasta sectores católicos de derecha, había ganado adeptos y prestigio, fundamentalmente entre los universitarios y en la opinión pública, en un contexto marcado por el desarrollismo, donde el avance científico y la modernización cultural cumplían un papel fundamental (Sigal, 2002). También, en un contexto marcado por la “desperonización” de la sociedad, ofrecía explicaciones “científicas” sobre la naturaleza del fenómeno peronista y se legitimaba intelectual y políticamente, legitimando a la vez al peronismo y a la “desperonización” como problemas sociales y como objetos de estudio (Neiburg, 1998). Las luchas internas eran arbitradas por sanciones externas, y el éxito de las estrategias de los renovadores se basaba en la correspondencia de su lucha con las que se desarrollaban en el seno del campo del poder o del campo social en su conjunto. Un consenso sobre la necesidad de renovar la disciplina se extendía en el país y en la región, y ya para entonces la sociología comenzaba a renovarse y a *aggiornarse*

también en algunas universidades del interior del país. Córdoba, bastión de la “sociología de cátedra”, no quedó del todo exenta a esa renovación.

Capítulo 2. El proceso de renovación del campo de la sociología universitaria local

2.1. Hacia la renovación del campo: convergencias

Este capítulo está dedicado a analizar el proceso de renovación de la sociología universitaria local que tuvo como resultado una mayor diferenciación y autonomización del campo. El marco temporal de este proceso puede fecharse aproximadamente desde principios de la década del sesenta hasta poco después del golpe de Estado de 1966, cuando las condiciones contextuales cambiaron y se tornaron adversas para los proyectos modernizadores en la Universidad.

Fue a partir de la convergencia de distintos factores que se produjo una renovación en la concepción y en la práctica de la disciplina en la UNC. Ya no sólo se reclamaba, como se vio en el capítulo anterior, una mayor atención a los métodos y técnicas de investigación por algún miembro asilado del Instituto, sino que fue posible inaugurar la investigación sociológica en la Universidad y establecer un curso de especialización para graduados.

Esos factores fueron los siguientes. En primer lugar, la inserción y la trayectoria de sociólogos más jóvenes, que introdujeron nuevas perspectivas y establecieron una ruptura con la tradición establecida. En segundo lugar, la visita de profesores extranjeros que impartieron clases y realizaron investigaciones empíricas en la ciudad. En tercer lugar, la demanda de crear una carrera de sociología por parte del rector de entonces, que derivó en la creación de un curso de especialización. En cuarto lugar, la influencia de un contexto social en transformación y la adopción de un modelo de explicación o de un paradigma para interpretarlo. Estos factores convergieron e hicieron posible que la sociología comenzara a renovarse en el espacio institucional de la ciudad de Córdoba, en un sentido similar al de otros espacios institucionales del país y de la

región. Si bien esta renovación no implicó un desplazamiento de la tradición disciplinaria establecida (convivirán ambas en el mismo espacio institucional), introducirá cambios y serán otras figuras las que adquirirán el protagonismo.

Es conveniente subrayar, como se señaló en el capítulo anterior, que hacia principios de los años sesenta se había constituido y legitimado una nueva figura en el campo intelectual argentino, la del “sociólogo científico” o “profesional”, dedicado exclusivamente a su actividad, que trabajaba en la enseñanza y/o en la investigación, en instituciones públicas y privadas. En realidad, se trataba del surgimiento de un campo profesional mucho más vasto, que incluía al conjunto de las ciencias sociales, que comenzaban a renovarse y modernizarse no sólo en Buenos Aires sino también en algunas ciudades del interior del país, y esta renovación también produjo cambios en el campo intelectual en general (Sigal, 2002). En un contexto marcado por la modernización cultural y las certidumbres del desarrollismo en los campos intelectual y político, los nuevos científicos sociales y los jóvenes intelectuales progresistas coincidían en un punto hacia comienzos de la década: se debía estudiar la realidad nacional, diferenciándose los primeros de los académicos tradicionales y los segundos de los ensayistas ya consagrados. En palabras de Silvia Sigal:

Más allá de sus profundas divergencias, jóvenes escritores, intelectuales comunistas e investigadores en ciencias sociales coinciden en un punto: hay que “estudiar la realidad nacional”. Como en el resto de América Latina, la tarea consiste en repensar el país, abandonando el ensayismo sombrío que, buscando las raíces del ser nacional, terminaba encontrando trabas naturales o datos metafísicos que no lo eran menos. (Sigal, 2002, p. 92)

El proceso de cambio y la modernización cultural de la época tuvo en Córdoba características específicas que la distinguieron de otras ciudades del país. Desde inicios

de la década del '50, en efecto, se venía produciendo en la ciudad un acelerado crecimiento de la actividad industrial que estaba transformando profundamente su fisonomía urbana y su estructura social, así como sus pautas culturales tradicionales. La instalación de grandes fábricas, sobre todo automotrices, y la proliferación de pequeñas fábricas relacionadas a la producción metalmecánica, convirtió a Córdoba en el transcurso de pocos años en uno de los centros industriales más productivos del país (Gordillo, 1996). La ciudad pasaba de ser una pequeña urbe tradicional asentada sobre una economía de servicios y de una incipiente industria alimenticia, a un centro urbano e industrial en expansión. Aunque limitada por su carácter unilateral y en gran medida dependiente, la proliferación de la actividad industrial producía entonces cambios sociales acelerados y perdurables.

También la UNC estaba transitando entonces un proceso de modernización y de cambio de sus estructuras como signo de apertura a los nuevos tiempos. Crecimiento de la matrícula estudiantil (una tendencia que se había acentuado con el peronismo y que se registraba a nivel mundial), apertura de nuevas carreras, aumento de las dedicaciones exclusivas en la docencia, crecimiento de Facultades nuevas, como la de Filosofía y Humanidades, la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la de Artes, la de Ciencias Económicas, el IMAF (Instituto de Matemática, Astronomía y Física), la ampliación de su estructura edilicia con el traslado de algunas de sus Facultades a la ciudad universitaria, etc., fueron algunos de los signos que marcaron una modernización de los claustros mediterráneos durante esos años (Coria Ruderman, 2000).

Fue en ese contexto de modernización más general en el que se inscribió la renovación del campo de la sociología universitaria local. Si bien esa renovación, como se dijo, fue propiciada por un conjunto de factores convergentes que la hicieron posible, estuvo estrechamente vinculada a la trayectoria y el accionar de una figura individual, la

de Juan Carlos Agulla, quien se pondrá al frente de ese proceso. Su trayectoria revela un largo proceso de formación, de acumulación títulos y de reconversión de capitales.

Graduado como abogado en la UNC y formado en filosofía y en sociología en Europa (España y Alemania), Agulla se incorporó al Instituto de Sociología dirigido por Poviña a fines de la década del '50, y obtuvo por concurso la titularidad de una cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Realizó luego estudios en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile, creada por entonces, y más tarde fue becado para especializarse en sociología de la educación en Estados Unidos. A partir de esta segunda formación, Agulla adquirió un perfil más especializado y similar al de las nuevas generaciones de sociólogos latinoamericanos, pero no renunció completamente a la orientación filosófica de su formación europea. Fue uno de los primeros profesores con dedicación exclusiva en la UNC, y no ejerció la profesión de abogado ni realizó carrera jurídica, lo que le permitió desarrollar una obra académica relativamente extensa y posicionarse como una doble figura de carácter inédito en el medio local: la de académico profesional y la de analista social.

Desde un punto de vista político-ideológico, como se señala en un trabajo reciente (Suasnábar, 2004), Agulla compartía un común liberalismo pedagógico con el grupo modernizador de Buenos Aires, pero su orientación era más bien conservadora y más afín a la de los grupos católicos de la disciplina. En su autobiografía Agulla se define como un “liberal progresista” (Agulla, 1997), pero sus posicionamientos y sus afinidades electivas parecían acercarlo más a sociólogos conservadores, aunque modernos, que a sociólogos críticos o de izquierda. De cualquier modo, según su propio relato y sus posicionamientos, su interés por la sociología albergaba una cierta esperanza o expectativa de poder comprender la sociedad sin connotaciones ideológicas,

lo que revela también su concepción sobre la disciplina. En todo caso, su posición y su trayectoria, marcada “por la vía de la acumulación de experiencias y de credenciales en espacios académicos legitimados”, lo llevaron a posicionarse como un “académico que se juzga a sí mismo como un lugar independiente de los intereses y movimientos político-ideológicos, el tipo académico puro, al servicio de la Universidad, con espíritu universalista y no de alguno de sus sectores particulares” (Coria Ruderman, 2000, p. 274).

Con la inserción de Agulla se dieron las condiciones para que se inicie una nueva etapa en el Instituto de Sociología de la UNC. Si bien su director siguió siendo Poviña, quien mantuvo su concepción y su orientación tradicional respecto a la disciplina, el Instituto adquirió un mayor dinamismo y relativa apertura para las innovaciones. Se recibieron profesores extranjeros que impartieron clases y realizaron investigaciones empíricas, como ya se dijo y como se verá más adelante, y se establecieron cursos de formación de posgrado, como también se dijo y como se verá en este capítulo. Igualmente, se fueron incorporando en esos años otros miembros con formación específica en la disciplina, como Adolfo Critto y Francisco Delcih, aunque con una diferente inserción y diferentes posicionamientos en el campo, ambos abogados especializados en el extranjero, el primero en metodología en Estados Unidos, y el segundo en economía y sociología en Francia.

¿Cómo se operó este proceso de renovación del campo de la sociología universitaria local? ¿Qué innovaciones intelectuales y organizacionales se introdujeron y qué estrategias se emplearon para introducirlas? ¿Qué aspectos de la configuración del campo cambiaron y cuáles permanecieron? En lo que resta de este capítulo intentaré responder estas preguntas.

2.2. *Acumulación, inserción, reconversión*

Una vez doctorado en filosofía por la Universidad de Múnich en 1959, presentando una tesis sobre los supuestos antropológico-filosóficos de la teoría la acción social de Max Weber, Juan Carlos Agulla, un joven cordobés que había viajado luego de recibirse de abogado a estudiar a Europa, estaba listo para retornar a la Argentina y ejercer su vocación: ser un académico de tiempo completo, como los antiguos profesores humanistas alemanes (Agulla, 1997). Su formación en Europa, en España primero y en Alemania después, había estado relacionada a disciplinas y a saberes como el derecho, la sociología, la filosofía social, la historia del pensamiento, la antropología filosófica existencialista y la pedagogía, entre otros. Ahora bien, ¿dónde podía insertarse institucionalmente como académico en la Argentina de entonces dado el tipo de formación que tenía? En su autobiografía Agulla comenta la situación de las vísperas de su retorno al país en aquel momento y detalla las oportunidades que se le presentaban:

En primer lugar, escribí una carta a Gino Germani, (...) que era, a la sazón, el director de una nueva e inédita “carrera de Sociología”, mandándole un “curriculum vitae” y preguntándole sobre la posibilidad de trabajar en la nueva carrera. Pronto recibí una contestación muy amable pero que, valorando mi “curriculum”, me aconsejaba enseñar Historia de la Sociología (según decían sus propias palabras) y en una universidad del interior y, en especial, a la de Rosario. Ante esta contestación, le escribí a Alfredo Poviña que por entonces era profesor de Sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba, sobre mis posibilidades en Córdoba. Y me contestó que estaba abierta la inscripción para optar a una cátedra de Sociología de la Educación (...) en la Facultad de Filosofía y Humanidades. (Agulla, 1997, p. 77)

Agulla finalmente retornó a Córdoba y obtuvo por concurso la titularidad de la cátedra que menciona. Al mismo tiempo se incorporó al Instituto de Sociología dirigido

por Poviña, participando en sus actividades y publicando sus primeros artículos en sus *Cuadernos*. Igualmente publicó artículos en la *Revista de la UNC* y en la *Revista de Humanidades* de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Además dio clases de filosofía por un tiempo en el tradicional Colegio Monserrat, dependiente de la Universidad. Fue así cómo Agulla comenzó a insertarse en Córdoba como académico, sin tener que ejercer la profesión de abogado ni trabajar en otro tipo de actividad, lo que ya había hecho como estudiante de doctorado extranjero y sin beca en Alemania, en los más diversos trabajos. Su condición de académico profesional representaba algo novedoso por entonces en el país y en Córdoba, dado que la actividad docente en la Universidad tradicionalmente era acompañada del ejercicio de otra profesión.³³

Sin embargo, su período de formación no había concluido todavía. Para convertirse en un sociólogo profesional y ser reconocido como tal, era evidente, y tal vez como lo demandaba la situación del momento, debía formarse en la nueva concepción de la disciplina, con sus teorías y metodologías específicas. Fue entonces cuando obtuvo una beca otorgada por la UNESCO para perfeccionarse en sociología en la FLACSO en Santiago de Chile.³⁴ Allí tuvo acceso a una formación más especializada en la disciplina, principalmente a la tradición norteamericana y a las nuevas perspectivas latinoamericanas de la “sociología del desarrollo”.³⁵ Años más tarde obtendrá otra beca, esta vez de la Guggenheim Foundation, para perfeccionarse en

³³ En 1960, para toda la UNC, sobre un total de 748 profesores, el 94% correspondía a dedicaciones simples, el 2,1% a dedicaciones semi exclusivas y sólo el 3,9% a la dedicación exclusiva, es decir, 29 profesores. Desde 1961-62, a partir de la sustanciación de concursos, comienzan a aumentar las dedicaciones exclusivas y a disminuir correlativamente las simples (Coria Ruderman, 2000).

³⁴ Sobre los primeros cursos de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO, así como sus primeros profesores y sus primeras camadas de alumnos, véase Franco (2007).

³⁵ Agulla dirá después en su autobiografía: “La experiencia en FLACSO fue fundamental en mi formación. Allí adquirí el conocimiento serio y sistemático de la sociología americana y de la investigación empírica (positivista). Era un aspecto que me faltaba” (Agulla, 1997, p. 83).

sociología de la educación en los Estados Unidos, con lo que su formación como sociólogo y su especialización disciplinaria quedaban más definidas.

La acumulación de títulos en el extranjero, la inserción institucional en el ámbito local y la reconversión de capitales para desempeñarse como sociólogo profesional, es un movimiento múltiple que puede ser observado igualmente en sus primeras publicaciones o que se ve reflejado en ellas. En 1962, en efecto, Agulla publicó tres libros teóricos que reflejan de algún modo su particular trayectoria, es decir, su primera formación europea, su inserción académica en Córdoba y su acercamiento a la nueva concepción de la sociología: uno sobre Augusto Comte, que presentó como tesis doctoral en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC en 1961 (1962a), otro más breve sobre Ortega y Gasset y su contribución a la teoría sociológica (1962b), a quien había conocido y estudiado en Europa, y otro más sistemático sobre la perspectiva estructural-funcionalista en sociología (1962c), temática que había estudiado en gran medida en FLACSO.

Dos datos o detalles quizá poco relevantes resultan sin embargo significativos sobre las dos últimas publicaciones mencionadas. Mientras que el libro sobre Ortega y Gasset estaba dedicado a Alfredo Poviña, el libro sobre el estructural-funcionalismo lo estaba a Melvin De Fleur, un sociólogo norteamericano de la Universidad de Indiana que se desempeñaba como profesor visitante en el Instituto de Sociología. Estos dos libros y sus distintas dedicatorias reflejan tanto la particular formación de Agulla como los distintos compromisos a los que tenía que responder por entonces. En otros términos, reflejan de algún modo una doble estrategia: de inserción en el campo universitario local y de ruptura con la tradición establecida. De estos dos libros, a su vez, el primero fue reseñado en los *Cuadernos* del Instituto de Sociología, y no el segundo, lo que muestra de algún modo el tipo de interés que predominaba, o el tipo de

trabajos que tenían más acogida, entre algunos de los miembros de ese espacio institucional.³⁶

El libro sobre Comte era una introducción histórica a las condiciones de su pensamiento, más específicamente, un repaso temático por la filosofía social europea de los siglos XVII y XVIII, fundamentalmente por el pensamiento social, político y jurídico de los *philosophes* de la Ilustración, considerado como un preámbulo necesario, aunque no suficiente, del “descubrimiento de la realidad social”, llevado a cabo por el pensador francés. Este tema había sido estudiado por Agulla principalmente en España, donde había presentado una tesis similar, y puede ser caracterizado como un estudio de filosofía social, de historia de la sociología o de historia del pensamiento.

El libro sobre Ortega, más breve, era un análisis de la contribución del filósofo español a la teoría sociológica moderna. Aunque Ortega se mostraba crítico hacia la sociología y hacia los sociólogos, sostenía Agulla, podían establecerse puntos de contacto entre su filosofía social vitalista (su teoría de los usos sociales) y los conceptos propios de la teoría sociológica entonces en boga (rol, status, estructura social), aportando una visión más filosófica sobre los temas tratados por la disciplina. Igualmente analizaba su concepción de las sociedades como un conjunto diferenciado entre aristocracias y masas, tema que había sido planteado por sociólogos como Pareto y Mosca.

El libro sobre el estructural-funcionalismo, finalmente, era más sistemático y específicamente sociológico. Agulla, tomando como referencia un trabajo similar del sociólogo alemán Ralf Dahrendorf, y utilizando todo el capital cultural de su formación

³⁶ Véase Daisy Noceti de Casabella, “En torno a ‘La contribución de Ortega a la teoría sociológica’ de Juan Carlos Agulla”, *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, n° 17, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1964, pp. 139-148.

européa, analizaba los aportes de las obras de Talcott Parsons y de Robert Merton e indicaba algunas de sus limitaciones. Este libro de Agulla daba cuenta tanto de la centralidad que había adquirido por entonces la perspectiva estructural-funcionalista en el campo sociológico de entonces, como de las primeras e incipientes críticas que se le hacían a la misma.³⁷

El aporte fundamental de estos autores, sostenía Agulla, había sido desarrollar una visión sistemática y reconstructiva de la teoría sociológica, superando los eternos retornos a las teorías del pasado y las interminables disputas de escuelas. Que se acepte o no la síntesis realizada por Parsons, sostenía Agulla, no implicaba que no se reconozca este aspecto positivo de su teoría. Reflexionando sobre las posibilidades de que la sociología pueda desarrollar una teoría sistemática de carácter acumulativo como otras ciencias, decía:

La sociología en la medida en que es una ciencia, como lo hemos admitido en el presente trabajo, tiene que quedar sometida al mismo principio. Y de hecho es lo que ha ocurrido si se va un poco más allá de las distintas “escuelas” o “doctrinas” tal como lo presentan las historias y los tratados de sociología. (Agulla, 1962c, pp. 46-47)

³⁷ Agulla se valía de su conocimiento y de su familiaridad con la sociología alemana y de su capacidad de leer y de citar trabajos de autores alemanes en su idioma original, que todavía no eran conocidos o eran inaccesibles para los lectores de lengua castellana. Esto representaba sin duda un capital específico, que le otorgaba un cierto poder y ciertos beneficios, intelectuales y simbólicos, en el campo. Esto fue marcado por Delich en la entrevista exploratoria: “Conocía a Dahrendorf, que en ese momento era importante, conocía a Shelsky que era bastante importante”. Poco después Agulla publicará un breve artículo en los *Cuadernos* del Instituto sobre el desarrollo reciente de la sociología alemana, criticada por Germani y los “sociólogos científicos” por los efectos “especulativos” que había causado su recepción en América Latina. Véase Juan Carlos Agulla “La sociología alemana contemporánea (Introducción a una bibliografía)”, *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, n° 16, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1963, pp. 87-106.

Es decir, los representantes del estructural-funcionalismo en la sociología, para Agulla, en su intento de crear una teoría sistemática general a partir de las contribuciones de las teorías pasadas, en el caso de Parsons, o de elaborar teorías más acotadas de alcance medio, distinguiendo entre historia y sistemática de la teoría sociológica, en el caso de Merton, aportaban una estrategia de superación de la tradicional “sociología de cátedra”, más allá de que se estuviera de acuerdo o no con las teorías sustantivas que proponían estos autores.

El particular trayecto formativo de Agulla lo posicionará como una figura un tanto atípica en el campo sociológico y académico del país y de la región de entonces. Ciertamente, si se analizan sus publicaciones posteriores a sus tres primeros libros, puede observarse que la orientación filosófica de su formación europea seguirá presente en su perspectiva, combinada o ampliada con una orientación más o menos funcionalista y positiva. En este sentido, se comprende la caracterización que hace de él uno de sus compañeros de los cursos de la FLACSO, como un “caso aparte”, dada su particular trayectoria formativa y su procedencia social:

Juan Carlos Agulla era un caso aparte; vivía su mundo, leía sus libros, tenía una esposa austríaca, llegaba a su casa y se desentendía de todo, subía al segundo piso, donde tenía su torre de marfil, en la que se encerraba. Era un poco desdeñoso, un sujeto de clase alta provinciana, que había viajado por Europa, que había oído a Zubiri, pero tampoco hacía amistad con nadie; era muy distante. También era muy elegante para los patrones de la época, muy “chévere”. (Entrevista a Guzmán Bockler, en Franco, 2007, p. 76)

Agulla reconvertía capitales para insertarse en el campo de los denominados “sociólogos profesionales”, diferenciándose y estableciendo una ruptura con la

orientación de la “sociología de cátedra”, pero sólo podía hacerlo a partir de su habitus y del repertorio cognoscitivo e intelectual de su formación anterior.

2.3. Capitales extranjeros

Fue la visita de profesores extranjeros (más específicamente norteamericanos) al Instituto de Sociología, otro de los factores que contribuyó a que comenzara a renovarse la concepción sobre la disciplina y que comenzaran a realizarse las primeras investigaciones sociológicas sobre Córdoba en esos años en el ámbito universitario. Estos profesores llegaron a Córdoba gracias a un convenio celebrado entre los gobiernos de Estados Unidos y de la Argentina, mediante la intermediación de la Comisión Fullbright. Se pactó en ese convenio que tres sociólogos del Departamento de Sociología de la Universidad de Indiana se desempeñarían sucesivamente como profesores visitantes durante algunos meses en el Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz” de la UNC.

El primero en llegar fue Melvin L. De Fleur, un sociólogo de orientación empírica discípulo de George Lundberg, conocido entonces en el campo sociológico norteamericano por sus teorías sobre los flujos de información en las sociedades modernas y los medios de comunicación de masas. De Fleur impartió un extenso curso sobre metodología científica y técnicas de investigación social, que contó con la colaboración de los miembros del Instituto para su realización y con la asistencia de un amplio número de alumnos y egresados provenientes de distintas carreras de la Universidad (Derecho, Filosofía, Psicología, Pedagogía, Ciencias Económicas, Arquitectura). Las transcripciones de este curso metodológico fueron publicadas por

partes en la sección “Doctrina” de los *Cuadernos* del Instituto, antecedida de una detallada y precisa presentación del profesor a cargo de Agulla.³⁸

La publicación de estas clases implicaba un cambio rotundo en lo que hasta entonces se había publicado en los *Cuadernos* del Instituto de Sociología, y reflejaba un cambio en la concepción de la disciplina, al menos en algunos de sus miembros. De Fleur, en sus palabras preliminares al curso, marcaba las diferencias entre la sociología norteamericana, por un lado, y la europea y la latinoamericana, por el otro, tratando de aclarar cuál podría ser su aporte en el intercambio cultural entre ambos países y centros de estudio:

Aquí, en la Argentina, por lo menos en el pasado, la sociología ha estado relacionada más a la filosofía y a la filosofía del derecho, que en los Estados Unidos. En mi país, hemos estado desarrollando una forma de sociología, que ha tratado de relacionarse con las ciencias naturales. (...) Así nuestra sociología y nuestra investigación sociológica se han ocupado de los detalles concretos de la realidad, mientras que, en el pasado, la sociología europea y latinoamericana ha sido, en cierta forma, más abstracta y teórica. (Melvin De Fleur, en *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, n° 15, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1963, pp. 12-13)

Esta distinción remitía al movimiento de unificación de las ciencias y al positivismo metodológico que tenía por entonces vigencia principalmente en los Estados Unidos, y que consideraba a la sociología como una disciplina empírica que debía regirse por los mismos métodos y procedimientos que las ciencias naturales. Los sociólogos norteamericanos, aclaraba De Fleur, siguiendo una tendencia de

³⁸ Véase Melvin L. De Fleur, “Curso sobre métodos científicos de investigación social”, *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, n° 15, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1963.

internacionalización de la disciplina, de sus problemas y de sus conceptos, estaban desarrollando en las últimas décadas una convergencia entre los dos tipos de sociología, intentando combinar las grandes teorías con la investigación empírica.

El segundo de los profesores en visitar el Instituto de Sociología fue Delbert C. Miller, también de la Universidad de Indiana. Miller se desempeñó como profesor en el Primer Curso de Especialización en Sociología para graduados que se hizo en la UNC —que se analizará en el apartado siguiente—, y realizó una investigación comparativa, con la colaboración de Agulla y de Eva Chamorro Greca, miembro del Instituto, sobre las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba. Fruto de esta investigación fue el libro que publicaron posteriormente estos autores conjuntamente, titulado *De la industria al poder* (Miller, Chamorro Greca y Agulla, 1966), y algunos artículos en revistas académicas internacionales.

Los resultados de la investigación mostraban que el incipiente pero acelerado proceso de industrialización y de urbanización que estaba ocurriendo en Córdoba desde hacía algunos años estaba transformando su “estructura de poder”, pero que todavía la ciudad mantenía fuertes rasgos de una sociedad tradicional, a diferencia de otras ciudades norteamericanas e inglesas en las que se habían realizado investigaciones con diseños metodológicos similares y con las que se la comparaba. La investigación fue importante porque significó una primera aproximación empírica a la realidad local de entonces, y porque fue el antecedente de la investigación posterior de Agulla sobre las élites cordobesas.

Finalmente, cabe mencionar que el último de los profesores de la Universidad de Indiana que visitó el Instituto de Sociología, Richard Myren, no realizó una actividad de mayor trascendencia o tan destacada como los dos anteriores, sino que se limitó a

realizar su propia investigación sobre sistemas penales comparados, sin publicar artículos o avances de la misma en los *Cuadernos* del Instituto de Sociología.

Con la visita de estos profesores norteamericanos y el trabajo conjunto con los colegas locales, la sociología universitaria en Córdoba tomaba una orientación más empírica y positiva, marcando una diferencia con lo que hasta allí había sido el desarrollo de la disciplina en el ámbito universitario. Se había inaugurado la investigación sociológica empírica en la Universidad y se adoptaban nuevas actitudes y orientaciones respecto a la propia disciplina. Se formuló además un acercamiento a la realidad local de entonces, adoptando un modelo de explicación global sobre el cambio social por el que estaba atravesando la ciudad. De algún modo puede decirse que Agulla supo capitalizar y sacar provecho de este intercambio, dado que le abrió el camino para realizar su propia investigación empírica.

2.4. Una instancia de reproducción

Entre 1963 y 1964 se dictó el Primer Curso de Especialización en Sociología para graduados en la UNC. Este curso de posgrado, lo que sería algo así como una maestría en la actualidad, surgió a partir de una demanda del rector de entonces, Jorge Orgaz, médico de profesión, hermano del antiguo profesor de sociología y claro exponente de la tradición reformista, para que se creara una carrera como la que existía en Buenos Aires, como un homenaje a su hermano (Agulla, 1997). Fue a Agulla a quien se le encomendó esta tarea, pero el mismo, considerando que la universidad carecía de los recursos necesarios y de personas formadas para ello, promovió primero este curso de especialización para graduados. Ello con el objetivo de contar con personas formadas en la disciplina y poder abrir eventualmente en el futuro una licenciatura o carrera de grado, lo que era la demanda original.

Una situación similar había enfrentado Gino Germani en la UBA, dado que en principio tampoco contaba con sociólogos profesionales para armar su equipo docente. Frente a esta situación su estrategia inmediata había sido similar a la que adoptó Agulla, creando un Curso de Especialización Sociológica para graduados, que duraba un año (Noé, 2005). Sin embargo, a diferencia de Agulla, Germani creó al mismo tiempo la Licenciatura. El plan de Germani contemplaba en su primera fase otorgar títulos y certificados que incluían la Licenciatura, el Profesorado, el de Especialista en Sociología Aplicada, el de Especialización Sociológica para graduados. Además, había una estrecha relación con los otros Departamentos de la Facultad de Filosofía y Letras y con otras Facultades de la UBA, donde los alumnos de la carrera podían cursar algunas materias (Neiburg, 1998; Noé, 2005). Igualmente, y a diferencia de sus homólogos cordobeses, Germani había conseguido fondos de fundaciones norteamericanas, que en parte fueron destinados a becar a profesores para que se especializaran en el extranjero y a contratar a profesores visitantes para que se desempeñaran como docentes (Noé, 2005).³⁹

En la fundamentación sobre la necesidad de este curso de especialización publicada en los *Cuadernos* del Instituto se sostenía que el mismo se iniciaba para “elevar el nivel científico de los estudios sociológicos en la Universidad Nacional de Córdoba”. Y proseguía: “Las finalidades específicas de este curso son dos: primera formar especialistas en Sociología, para la docencia y la investigación, así como para su desempeño técnico; segunda, realizar investigaciones concretas para un mejor conocimiento de la realidad social del país” (*Cuaderno de los Institutos*, Instituto de

³⁹ Germani logró obtener 210.000 dólares de la Fundación Ford y 35.000 dólares de la Fundación Rockefeller. Los destinos del financiamiento de la Fundación Ford fueron los siguientes: contratación de profesores, 100.000 dólares; becas de perfeccionamiento en el extranjero, 55.000 dólares; biblioteca del Instituto de Sociología, 40.000 dólares; equipamiento, 15.000 dólares (Noé, 2005).

Sociología “Raúl A. Orgaz”, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, nº 16, 1963, p. 159).

El curso duraba dos años y su instalación física estaba ubicada en las dependencias del Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz” de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Los docentes a cargo de las materias pertenecían a distintas facultades de la Universidad (Derecho, Ciencias Económicas, Filosofía y Humanidades).⁴⁰ El primer plan de estudios propuesto, que luego sería modificado, estaba dividido en cuatro cuatrimestres y se componía con las siguientes asignaturas:

Cuadro 1. Asignaturas del Primer Curso de Especialización en Sociología

| | |
|----------------------|--|
| Primer cuatrimestre | Sociología I; Metodología I; Estadística Social I; Historia del pensamiento y de las estructuras sociales I; Psicología social; Seminario de introducción a la economía; Idioma |
| Segundo cuatrimestre | Sociología II; Metodología II; Estadística social II; Historia del pensamiento y de las estructuras sociales II; Antropología Cultural; Seminario de introducción al Derecho; Idioma |
| Tercer cuatrimestre | Sociología III; Metodología III; Estadística Social III; Estratificación Social; Estructura demográfico-ecológica; Seminario de introducción a las ciencias políticas; Idioma |
| Cuarto cuatrimestre | Sociología económica e industrial; Sociología política y jurídica; Sociología de la educación y de la familia; Teoría de la historia (seminario); Filosofía social (seminario) |

Fuente: *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, nº 16, 1963, pp. 160-161.

⁴⁰ El cuerpo de profesores inicial del curso se componía del siguiente modo: Juan Carlos Agulla (Facultad de Filosofía y Humanidades), Camilo Dagum (Facultad de Ciencias Económicas), Ezio Masoni (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), Alfredo Poviña (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y de Filosofía y Humanidades), Raúl A. Ríos (Facultad de Ciencias Económicas), Milán Viscovich (Facultad de Ciencias Económicas), y un profesor contratado. Como asociados al curso figuraban: Eva Chamorro, José N. Dorflinger, Fernando Martínez Paz y Abraham Valdez.

Como puede apreciarse, la programación de materias hacía hincapié principalmente en la metodología y en la estadística para la formación del especialista en sociología, pero incluía también saberes más humanísticos y tradicionales como el derecho o la filosofía social. De modo que, teniendo en cuenta el tipo de materias, podría caracterizárselo como un programa mixto en ese sentido, moderno y tradicional, correspondiente tal vez con las distintas concepciones de la disciplina existentes en ese espacio institucional y con la particular formación de sus miembros.

El plan de estudios de este curso tenía algunas similitudes con el que se dictaba entonces en la carrera de sociología de la UBA, pero difería bastante en las materias secundarias o complementarias, que en el caso de la UBA incluían algunas como Introducción a la Literatura, Economía Política, Filosofía de la Ciencia, Historia Social, o Historia Económica (Noé, 2005).

Una de las limitaciones con la que tenía que enfrentarse este curso era que los profesores tenían que desempeñarse *ad honorem*, es decir, sin recibir una remuneración extra por este trabajo. Esto limitaba las condiciones de funcionamiento y las posibilidades de institucionalización de este curso. Un aspecto positivo a destacar, por otro lado, es que los alumnos que realizaron este primer curso de especialización provenían de distintas facultades de la Universidad y que debían desempeñarse en el transcurso del cursado como ayudantes o asistentes en las investigaciones emprendidas por los profesores e investigadores del Instituto de Sociología, lo que les permitió iniciarse en el proceso de investigación sociológica.

Sin embargo, y esto debe tenerse presente, el curso no formaba a personas para que se desempeñen como sociólogos profesionales, sino que “especializaba” en sociología a personas con títulos en otras disciplinas o carreras universitarias. Se

buscaba primero formar especialistas para luego posiblemente crear la carrera que formara a los profesionales. Esa parecía ser la intención de Agulla, al menos en el largo plazo, como quedará evidenciado en su discurso en ocasión de la inauguración de la Escuela de Sociología algunos años después, aunque no se creó una licenciatura sino que se la mantuvo como un posgrado.⁴¹

La creación de esta instancia de reproducción suponía un mayor grado de autonomía del campo, dado que permitía una formación más especializada y la posibilidad de realizar investigaciones empíricas, pero no significaba una “conquista de la autonomía” del campo en sentido pleno. En realidad, como se mostró, este Curso de Especialización combinaba aspectos de continuidad y de cambio, sin establecer una ruptura institucional, un auténtico salto cualitativo, que redefina las fronteras y los alcances de la disciplina. Era un paso hacia una mayor autonomía del campo, pero no una conquista de la autonomía en sentido pleno. La formación de “especialistas”, antes que de “profesionales”, no capacitaba ni habilitaba para el ejercicio exclusivo de la actividad, lo que no propiciaba la constitución y la institucionalización de un campo autónomo, sino más bien la “sociologización” de distintas profesiones.⁴²

⁴¹ Este primer curso tuvo 60 alumnos inscriptos, fueron admitidos 40 y lo llegaron a completar 15. En las “Memorias” de los *Cuadernos* se sostenía: “En general, el nivel medio alcanzado durante los estudios fue altamente satisfactorio. (...) Además de las materias que se llevaron conforme al Plan de estudios, se realizaron Cursos complementarios sobre Fundamentos filosóficos de la metodología en Ciencias Sociales; Antropología cultural; Población y censo; Sociología del arte y Relaciones humanas en la industria. La aprobación de materias se hizo por exámenes y por promoción”, *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología y Ciencias Sociales “Raúl A. Orgaz, n° 21, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1966, pp. 91-92.

⁴² Las razones que llevaron a Agulla a optar por una formación de posgrado antes que por una de grado, o por una con opciones tanto de grado como de posgrado como hizo Germani en la UBA o como ocurrió en otros espacios institucionales, son varias, además de las mencionadas. Al respecto véase la interpretación de una de sus alumnas en la entrevista incluida en el Anexo de este trabajo.

A diferencia de lo que ocurrió en la UBA, así, aunque podría comparársela también con otros espacios institucionales, donde la sociología había conquistado su autonomía institucional y se había institucionalizado efectivamente como una profesión diferenciada, y que tenía su propio “héroe fundador” en la figura de Gino Germani, en la UNC se estableció otra situación y se implementó otra estrategia: la de una inversión o apuesta a largo plazo, es decir, la de una postergación a corto plazo, que combinaba heteróclitamente aspectos de renovación con elementos de la tradición disciplinaria establecida. Si “elevar el nivel científico de los estudios sociológicos en la Universidad Nacional de Córdoba”, tal como se fundamentaba la creación de esta instancia de reproducción, implicaba establecer un cambio de orientación, ello sin embargo se hacía sobre las bases institucionales en las que se había desarrollado la disciplina y con representantes de la tradición establecida.

2.5. Sociología del cambio y cambio de la sociología: ¿homología?

El análisis de lo que se denominaba por entonces como los “aspectos sociales del desarrollo económico” era de algún modo el tema de investigación más recurrente de la mayoría de los sociólogos profesionales de América Latina de fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Ya sea que se la denomine como “del desarrollo” o como “de la modernización”, este tipo de sociología y de análisis sociológico fue el prevaleciente en la naciente sociología profesional en la región, convirtiéndose en una especie de paradigma dominante por algunos años (Osorio, 1995). Se suponía que los países de la región estaban transitando un proceso de desarrollo similar al que ya habían transitado los países “desarrollados”, y los sociólogos debían detectar los obstáculos y las resistencias al cambio que impedían superar etapas.

Este tipo de análisis de la realidad social fue el que realizó Agulla en una serie de estudios, que van desde sus “meditaciones” sobre la ciudad de Córdoba publicadas

como artículo en 1963 en la *Revista Mexicana de Sociología*, pasando por su libro *Razón y sociedad*, hasta su investigación empírica sobre la aristocracia y las élites cordobesas publicada en 1968.

En sus reflexiones tempranas, Agulla plateaba que la ciudad de Córdoba estaba atravesando un proceso de profunda transformación y de crisis de su estructura tradicional, debido a dos procesos relacionados: una industrialización acelerada y una creciente urbanización. Pero mientras que los rasgos de una sociedad tradicional no desaparecían del todo, debido a “resistencias” al proceso de cambio por algunos sectores de la sociedad o de la “comunidad urbana”, entonces tampoco los rasgos típicos de la sociedad moderna o industrial podían establecerse plenamente, dando lugar a una “realidad no estructurada”, “de transición”, y “con una tendencia a estructurarse de otra manera”, siempre que el proceso se mantenga constante (Agulla, 1963). El análisis se basaba en una comparación de la “Córdoba tradicional” con la “Córdoba en transición”, en diferentes “estructuras”: la estructura y el tipo de crecimiento ecológico-demográfico, la estructura económico-ocupacional y de estratificación, la estructura político-jurídica y de poder, la estructura socio-cultural y de valores, la estructura doméstico-familiar.

Una perspectiva similar adoptaba Agulla en *Razón y sociedad*, una compilación de artículos y conferencias sobre problemas de la sociedad moderna en general y de estudios específicos sobre la sociedad argentina en particular. Aunque este libro no asumía en todos sus artículos las premisas y las formas de trabajo propias de la “sociología científica”, adoptando una forma más ensayística y una perspectiva más filosófica de análisis con un enfoque weberiano o neo-weberiano sobre la racionalización de la sociedad, la orientación de su contenido era coincidente con las premisas de la “sociología del desarrollo”. El libro se cerraba con un artículo titulado

precisamente “La estructura del poder en una comunidad urbana en desarrollo”, refiriéndose a la ciudad de Córdoba, donde recogía sus reflexiones tempranas y presentaba los resultados de la investigación que había emprendido con Miller y Chamorro.⁴³

Sobre este tema precisamente volverá Agulla años después en su investigación sobre la aristocracia y las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba. En este caso lo que estudiaba era el papel de la vieja aristocracia cordobesa en la historia de la ciudad, y las razones de la permanencia de algunos de sus representantes como parte de sus élites dirigentes, pese al crecimiento de la actividad industrial que venía ocurriendo desde hacía más de una década. El proceso de industrialización que estaba atravesando la ciudad de Córdoba, tal como lo definía Agulla, colocaba a los miembros de la aristocracia entre los sectores “residuales”, a los que dejaba inexorablemente atrás.

Los miembros de la aristocracia cordobesa representaban a familias tradicionales que en un momento dado, según mostraba Agulla, habían monopolizado las posiciones de poder local, constituyendo una auténtica “elite del poder”, pero habían comenzado a perderlas con el tiempo, como consecuencia de distintos cambios: el ascenso del radicalismo al poder en 1916 y la Reforma Universitaria de 1918, primero, la irrupción del peronismo en 1945 y el proceso de desarrollo industrial, después. Pero los miembros de este estrato social, definidos por Agulla como “aristocracia doctoral”, no desaparecían del todo como sector social dominante, en parte porque mantenían posiciones de poder, y en parte porque habían establecido lazos con los nuevos sectores

⁴³Agulla tomaba la noción de “desencantamiento del mundo” y de racionalización de la sociedad occidental de Weber y se apoyaba tanto en los trabajos de Germani sobre los procesos de transición a la sociedad moderna como en los de José Medina Echavarría sobre los aspectos sociales del desarrollo económico, a quien había tenido como profesor en los cursos de la FLACSO y a quien consideraba como uno de sus maestros.

industriales emergentes, locales o internacionales. Las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba representaban entonces a distintos estratos sociales de un modo conflictivo e incoherente desde un punto de vista estructural, sin controlar ninguno de ellos totalmente la “estructura del poder”. Para Agulla, ello mostraba la coexistencia de dos tipos de estratificación social vigentes, una estamental, propia de una sociedad tradicional o preindustrial, y otra clasista, propia de una sociedad moderna o industrial. La aristocracia cordobesa se “eclipsaba” en el ejercicio del poder pero no desaparecía del todo, dándose una situación dual en la “estructura de poder” de la ciudad de Córdoba.

Este libro de Agulla fue reseñado en revistas académicas en su momento y varios años más tarde fue traducido y publicado en inglés por una editorial universitaria norteamericana (Agulla, 1997). Aunque a la distancia puede ser discutido y criticado, permanece como una investigación descriptiva de valor sobre la sociedad cordobesa de aquellos años, pudiendo incluso extenderse sus alcances al propio campo sociológico universitario local de entonces. Es decir, a un campo donde lo viejo se “eclipsaba”, pero no desaparecía del todo, y lo nuevo emergía, pero sin establecerse plenamente, imbricándose lo uno con lo otro. En otros términos, podría decirse, tomando como válida la investigación de Agulla, que había una homología estructural entre el campo de la sociología universitaria y el espacio social o el campo del poder en su conjunto.

2.6. Especializaciones disciplinarias y apuestas diferenciadas

En cierto modo los tipos sociología que se practicaban en Córdoba en los años sesenta estaban relacionados a las posiciones institucionales de cada uno de sus practicantes y a sus propias trayectorias. Los miembros más jóvenes y con mayores posibilidades de hacer una carrera en la disciplina buscaban, razonablemente, renovarla en su concepción y en sus temáticas. Ello era posible en la medida en que sus

trayectorias individuales les permitieran desarrollar perspectivas diferenciadas respecto al tipo de sociología más tradicional o establecida, que estaba basada en la sociología general y en la historia de las ideas, y en la escritura de manuales para la enseñanza.

En el caso de Agulla, su papel como profesor de la materia “Sociología de la Educación” en la Facultad de Filosofía y Humanidades lo llevó a estudiar, a reflexionar y a formarse en esta área de trabajo o especialidad disciplinaria. En principio, ya desde inicios de la década, publicó una serie de artículos teóricos sobre el tema en los *Cuadernos* del Instituto de Sociología, y realizó una investigación sobre una temática de esta especialidad, referida a la deserción escolar primaria en la ciudad de Córdoba y su relación con las clases sociales, desde la perspectiva de la “sociología del desarrollo”, de la cual publicó también un avance en los mismos.⁴⁴ Años más tarde, en 1967, luego de viajar a los Estados Unidos tras obtener una beca y desempeñarse como profesor visitante para especializarse en el tema, publicó un libro titulado precisamente *Sociología de la educación*, editado por Paidós, en una colección que dirigían personas cercanas a Gino Germani, donde de algún modo condensaba sus estudios sobre el tema.

Este libro de Agulla (1967) fue el primero que se publicó en Argentina sobre la especialidad, aunque ya existía un texto con el mismo título en español, publicado por la editorial Fondo de Cultura Económica en 1942, del sociólogo brasileño Fernando de Azevedo, que seguía una orientación durkheimiana, y algunas otras publicaciones e investigaciones realizadas en México, Brasil, Chile y Argentina sobre el tema. El de Agulla era un estudio histórico y teórico sobre la sociología de la educación, tratando temas como el de su relación y sus diferencias con la pedagogía, el de su necesidad y de sus fundamentos cognitivos, el de su nacimiento como especialidad y su desarrollo

⁴⁴ Véase Juan Carlos Agulla, “Sistema educativo y clases sociales”, *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz, n° 19, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1964, pp. 23-36.

histórico en distintos países del mundo. Presentaba además un análisis teórico y conceptual sobre la educación como proceso social y su relación con el proceso de socialización en general, “a la luz de la antropología filosófica actual y las modernas ciencias del hombre”. En su cátedra, y a partir de estos trabajos, Agulla formó a algunos discípulos que se dedicaron luego a esta especialidad (Agulla, 1997).⁴⁵

Otra de las temáticas o especialidades de la sociología que tenían recepción en aquellos años era la denominada sociología del trabajo. De esta por entonces naciente especialidad se hizo cargo en Córdoba Francisco Delich, un abogado joven miembro del Instituto de Sociología que había obtenido una beca otorgada por el gobierno de Francia para estudiar en ese país. Delich viajó a Francia a especializarse en economía y sociología, en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París, y allí estudió durante tres años con prestigiosos académicos (Henri Lefebvre, François Bourricaud, Raymond Aron, Lucien Goldman, Alain Touraine) iniciándose en la naciente sociología del trabajo de la mano de Alain Touraine. A su retorno, en 1964, ya diplomado, Delich se reincorporó a las actividades del Instituto de Sociología, pero mantuvo una cierta distancia con los integrantes del mismo. Aunque participó en algunas de sus actividades y permaneció como miembro, no publicó luego de su retorno ningún artículo en sus *Cuadernos* (había publicado uno antes de su viaje), lo que puede tomarse como un indicador de su falta de interés y de acuerdo con el tipo de sociología predominante en ese espacio institucional y con la orientación ideológica de sus miembros.⁴⁶

⁴⁵ En el ámbito de la sociología de la educación y de la pedagogía local su figura es tanto admirada como criticada por las estudiantes que lo tuvieron como profesor. Véanse al respecto los testimonios recogidos en Coria Ruderman (2000).

⁴⁶ Véase *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología y Ciencias Sociales “Raúl. A. Orgaz”, n° 20, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1965, pp. 103-104, donde se resume un informe que presentó Delich al Instituto sobre sus estudios en Francia. En el resumen se decía que el informe de

Delich publicó en cambio algunos artículos en la revista *Pasado y Presente*, a la cual se incorporó, una reconocida publicación de la denominada “nueva izquierda intelectual” argentina de aquellos años, editada en Córdoba. Esta revista agrupaba a un grupo de intelectuales de izquierda provenientes de distintas disciplinas y áreas del saber, entre los que se destacaba José María Aricó, uno de los traductores e introductores del pensamiento de Antonio Gramsci a América Latina, y buscaba una intervención política transformadora a través de la práctica intelectual y la crítica cultural. La revista buscaba en Gramsci y en otras fuentes del marxismo heterodoxo “nuevos elementos teóricos para repensar el proceso histórico argentino, y para abordar de una forma más adecuada el tema del papel de los intelectuales y el traumático problema del ‘hiato’ entre intelectuales y pueblo” (Burgos, 2004, p. 16), que en el país se había exacerbado con la experiencia del peronismo. Aunque no era una publicación académica, la mayoría de sus integrantes eran universitarios, y la revista les proporcionaba a sus miembros y a sus colaboradores un espacio alternativo de intervención en el campo intelectual donde podían conjugar cultura y política.⁴⁷

Institucional y profesionalmente, Delich participaba en el Instituto de Sociología como “auxiliar de investigaciones”, cargo que obtuvo luego de su retorno de Francia, siendo designado luego director de una “Sección de sociología del trabajo” del mismo (donde se dictaban seminarios y se discutían proyectos de investigación), y se desempeñaba como profesor adjunto de la materia “Sociología Económica” en la

Delich ofrecía en una segunda parte “un panorama de la sociología en Francia, cuya versión, en forma de artículo, se publicará en el Cuaderno del Instituto”, *Ibid.* Sin embargo el artículo no fue publicado.

⁴⁷ Deudora de experiencias como la de *Contorno* de Buenos Aires, la revista, influida por acontecimientos como la Revolución Cubana y las críticas al estalinismo, estableció una ruptura con las posiciones del Partido Comunista Argentino, del cual sus miembros originarios fueron expulsados tras publicar el primer número, y tuvo amplio reconocimiento e influencia entre los círculos intelectuales de la nueva izquierda y entre los estudiantes universitarios. Fue el inicio además de una larga deriva intelectual con amplias influencias en la cultura de izquierda y la política argentinas (Burgos, 2004).

Facultad de Ciencias Económicas de la UNC. Trabajó además en el CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) como sociólogo, realizando una investigación con un grupo de colegas de la Universidad de Buenos Aires sobre la denominada “cuestión tucumana”, haciéndose cargo particularmente del estudio del sector de los campesinos o productores rurales. Esta investigación fue el antecedente de su tesis doctoral en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC, presentada en 1967 y aprobada en 1968 (ante un tribunal integrado por Alfredo Poviña, Santiago Monserrat y Juan Carlos Agulla) y publicada como libro con algunas modificaciones dos años después.⁴⁸

Delich fue además uno de los fundadores de CICSO (Centro de Investigación en Ciencias Sociales), que fue creado por sociólogos profesionales que intentaban redefinir la disciplina en términos científicos con una orientación marxista (o marxiana), y que surgiera luego de la crisis suscitada por el golpe de Estado de 1966 y la intervención a las universidades.⁴⁹ CICSO fue uno de los tantos “centros académicos independientes” que se crearon en el país como resguardo a las intervenciones políticas a las universidades nacionales, que les permitía a sus miembros la posibilidad de una sobrevivencia profesional al margen de las instituciones oficiales (Vessuri, 1992). Delich participó también por entonces en una conocida polémica en la *Revista Latinoamericana de Sociología*, publicación del Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires, otro “centro académico independiente”, con Roberto Carri, un sociólogo joven de la UBA representante de las denominadas “cátedras nacionales”, de orientación peronista, originada a partir de una reseña de

⁴⁸ Véase Delich (1970b).

⁴⁹ El resto de los fundadores de CICSO eran Inés Izaguirre, Eliseo Verón, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis y Silvia Sigal (Delich, 1977). Todos ellos, menos Delich, habían participado como profesores o alumnos en la experiencia de la carrera de sociología de la UBA bajo la dirección de Germani.

Delich de un libro del ensayista Arturo Jauretche (González, Comp., 2000; Rubinich, 1999).

En su “Respuesta” a las objeciones, Delich se posicionaba, frente al “Licenciado en Sociología Carri”, como defensor de una “sociología científica”, pero crítica:

Creo que la sociología científica es un instrumento idóneo —no el único por cierto— para la desmitificación del conocimiento acerca de la sociedad argentina. Es cierto que los trabajos de ciertos sociólogos solo sirven para reforzar la mistificación. Aún en este caso hay que refutar proposición por proposición y señalar su carácter ideológico. (Delich, 1968, p. 130)

A las trayectorias de Agulla y de Delich, que introducían novedades y cambios en el reducido campo sociológico universitario cordobés de entonces, debe agregarse la de Adolfo Critto, otro de los miembros del Instituto que tenía una formación especializada en el extranjero.⁵⁰ Abogado de origen tucumano, vinculado al Departamento de Sociología de la Universidad Católica de Buenos Aires, Critto había obtenido un máster en Política Social en la Haya (Holanda), y posteriormente había conseguido doctorarse en la Universidad de Columbia, uno de los centros, junto con Harvard, más importantes e influyentes de la sociología norteamericana de entonces (Wallerstein, 2007), con profesores de renombre de aquellos años, como Paul Lazarsfeld y Robert Merton (Grisendi, 2014).

Critto había sido convocado al Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz” para poder dar inicio al Curso de Especialización en Sociología ya mencionado, dado que se lo consideraba la persona adecuada para dictar las materias metodológicas y realizar

⁵⁰ Entre otros de los miembros del Instituto que también tenían una formación especializada en la disciplina, puede mencionarse a Eva Chamorro Greca, que había hecho estudios de sociología industrial en Estados Unidos, y que fue una de las primeras becadas por el CONICET del Instituto de Sociología.

además investigaciones empíricas (Agulla, 1997). Critto se incorporó al Instituto de Sociología en 1963 y fue designado director de su “Sección de investigaciones”, y se desempeñaba además como profesor de las materias “Psicología Social” y “Metodología de la Investigación Social” en la Facultad de Filosofía y Humanidades. A diferencia de Agulla, que tenía un perfil más humanista y una formación más especulativa o filosófica, el perfil de Critto era claramente el de un experto o un metodólogo, entrenado en los modernos métodos y técnicas de investigación social, y dispuesto a realizar investigaciones aplicadas con diseños de gran alcance.⁵¹

Aunque con distintas posiciones institucionales, distintas adscripciones ideológicas y distintas apuestas en el campo universitario e intelectual, la inserción y trayectoria de estos sociólogos más jóvenes marcaban la adopción y la adaptación de especialidades disciplinarias distintas, que implicaban una ruptura y una novedad con respecto al tipo de sociología que se había practicado tradicionalmente en Córdoba y que aún tenía una cierta vigencia. Obteniendo sus capitales específicos (credenciales académicas y formación especializada) en el extranjero, estos sociólogos se dedicaban exclusivamente a la actividad y se distinguían claramente de los antiguos profesores humanistas, cuyo prestigio se basaba en la erudición y en los conocimientos generales y más generalmente en la propia posición social fuera del campo universitario. Igualmente, se distinguían de otros productores culturales despojados de ese capital, los ensayistas, a los que podían criticar como “ideólogos” o “mistificadores” en el marco de sus luchas y sus apuestas políticas. Estos sociólogos más jóvenes, aunque se diferenciaban entre sí ideológicamente, compartían un habitus profesionalista, conservador o crítico, ortodoxo o heterodoxo, funcionalista o neo-marxista, y una

⁵¹ Sobre las investigaciones empíricas y aplicadas que emprendió Critto en Córdoba por entonces véase Grisendi (2014).

illusio, es decir, un fondo común de principios que les hacían creer en la validez y la legitimidad de sus respectivos trabajos, y en el reconocimiento de un espacio común a partir del cual podían diferir y diferenciarse.⁵² Expresión de esta diferencia dentro de un marco común de creencias sobre el trabajo sociológico y de ciertas disposiciones fueron las publicaciones de Agulla y de Delich sobre la crisis social y la revuelta urbana ocurrida en mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba, que serán analizadas en el próximo capítulo.

2.7. *En torno al compromiso del sociólogo*

Otro grupo de sociólogos que se identificaban como profesionales, pero con una orientación ideológica distinta a los que se nuclearían en torno a CICSO, era el que se reunió en noviembre de 1965, a partir de una convocatoria del Centro Argentino por la Libertad de la Cultura (una institución cultural con su sede central en París, dedicada a promover la libertad de la cultura y combatir el totalitarismo), para debatir una serie de temas, ya pautados, vinculados al ejercicio de la profesión de sociólogo y al compromiso profesional de los sociólogos argentinos.

Los participantes de la reunión eran sociólogos de distintos lugares del país que se definían como profesionales y que realizaban algún tipo de trabajo de investigación sociológica en universidades y en instituciones privadas o del Estado. Las intervenciones en la reunión fueron transcritas y publicadas como libro en julio de 1966, a muy poco de ocurrido el golpe de Estado.

⁵² En la entrevista exploratoria realizada a Delich, refiriéndose a Agulla y a Critto, decía “yo sentía que compartía un espacio” (Entrevista a Francisco Delich).

El coordinador de la reunión fue José Luis de Imaz, uno de los pocos sociólogos de orientación católica discípulos de Gino Germani.⁵³ En la introducción del libro, de Imaz advertía:

Los que van a participar en el seminario son exclusivamente sociólogos profesionales del Centro de Sociología Comparada de la Fundación Di Tella, del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, del Consejo Nacional de Desarrollo, de la Universidad Católica Argentina, de la Universidad Nacional de Córdoba y del Centro de Investigación Aplicada de la Universidad de Buenos Aires. Lo que lamentamos es la ausencia del profesor Germani, que por estar en el exterior no se encuentra entre nosotros. (Agulla, Andújar, Critto, Forni, de Imaz, Miguens, Suárez, 1966, p. 16)

Es decir, se dejaba claro quiénes eran los participantes del seminario, excluyendo a otro tipo de sociólogos, los no profesionales, y se reconocía a Germani como el “padre fundador” de la sociología profesional o científica en el país, lamentando su ausencia. Lo que merece destacarse, a los fines de este trabajo, son las intervenciones de los sociólogos que se desempeñaban entonces en Córdoba. El primero de ellos en dar su testimonio fue Adolfo Critto. En su intervención, Critto enumeraba y resumía las investigaciones llevadas a cabo o las que eran dirigidas por él en el Instituto de Sociología, y comentaba las dificultades a las que había tenido que enfrentarse para realizarlas:

En Córdoba, como ocurre en general en la Argentina, pero sobre todo en el interior del país, estamos en situación muy precaria para hacer investigación social, por cuanto tal investigación no se encuentra

⁵³ La mayoría de los colaboradores y primeros reclutados por Germani para su carrera provenían del socialismo o eran representantes de la tradición liberal argentina. La excepción fue la figura de José Luis de Imaz, proveniente del catolicismo, lo que de algún modo reflejaba a las distintos sectores y fuerzas políticas opositoras al peronismo que se habían expresado en la “Revolución Libertadora” (Blanco, 2006).

adecuadamente institucionalizada en la estructura normal de la universidad o en otras entidades. Por ello tenemos que contar mucho con la buena voluntad de los estudiantes y de algunos egresados que hacen posible la realización de los trabajos a que me referiré. Esto impone una serie de limitaciones a los alcances del trabajo que se pueda realizar. (*Ibíd.*, p. 31)

Es decir, según la visión de este investigador, aunque se habían realizado o se estaban realizando investigaciones empíricas, todavía no existían las bases institucionales adecuadas para ello, al menos no en Córdoba o en el interior del país en general. Aunque ya existían instituciones formales y de fomento que otorgaban becas (el CONICET),⁵⁴ aún la investigación científica no estaba plenamente institucionalizada en las estructuras burocráticas u organizacionales de la mayoría de las universidades del interior, lo que suponía una actividad más bien artesanal, precaria e individual.

El otro de los sociólogos de Córdoba que participó e intervino en esta reunión fue Agulla. Su intervención se refirió al tema del compromiso del sociólogo con la sociedad o la “comunidad” en la que interviene y de la que forma parte. Realizando un planteamiento más teórico, Agulla proponía un esquema sobre el desarrollo de la sociología en el país argumentando que la misma había pasado por tres “etapas-corrientes” que habían mostrado distintos tipos de compromiso con la propia sociología y con la realidad social. Las caracterizaba como formas “arcaica”, “residual” e “incipiente” de sociología y argumentaba que ellas correspondían a distintos grados de desarrollo tanto de la sociedad como de la teoría sociológica.

La forma que llamaba “incipiente”, con la que se refería a la comúnmente denominada entonces como “científica” o “profesional”, debía adoptar un compromiso diferente al de las anteriores, en función del desarrollo de la sociedad y de la propia

⁵⁴ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, creado en 1957 (Sigal, 2002).

sociología. En última instancia, decía, los sociólogos debían comprometerse principalmente con su propia ciencia, teniendo en cuenta la tradición cultural específica de la sociedad en la que viven o pretenden vivir, la occidental, lo que implicaba adaptarse a la ética y a los cánones propios de la producción del conocimiento científico. Al respecto decía:

(...) una vez admitida la posibilidad científica de la sociología, el compromiso del papel del sociólogo, en la medida en que participa de esa cultura con determinados caracteres, se hace con el conocimiento científico, el cual, por definición, es siempre relativo, en la medida en que es progresivo y acumulativo. La ciencia es un conocimiento permeable a toda construcción válida. De aquí que, nuevamente, el nivel de compromiso del papel de sociólogo en la sociedad argentina, se hace con el desarrollo del conocimiento científico. (*Ibíd.*, p. 91)

Para Agulla, entonces, y más o menos para el resto de los participantes del seminario según se desprende de las intervenciones, el compromiso del sociólogo profesional debía ser con el nivel de desarrollo de la sociedad y con el de su propia ciencia, ateniéndose a una ética profesional específica, que debía regirse por las normas establecidas por la propia comunidad científica. Esto suponía además considerar el conocimiento sociológico o científico como algo relativo, momentáneo y falible, evitando caer en posturas “cientificistas”, es decir, considerándolo no como el único posible y válido, sino como un tipo de conocimiento entre otros.

Como puede apreciarse, este seminario de algún modo buscaba definir y defender el papel del sociólogo como un profesional, en un contexto en el que la disciplina tenía que competir con visiones más politizadas y radicalizadas en el campo intelectual. Se trataba de sociólogos profesionales insertados o integrados en instituciones, lo que los diferenciaba claramente de aquellos “intelectuales en

disponibilidad”, como los caracteriza Sigal (2002), que estaban débilmente integrados en instituciones académicas, burocráticas o político partidarias. Representantes y herederos de la “sociología científica”, estos sociólogos se distinguían tanto de los intelectuales críticos como de los antiguos profesores de sociología, caracterizados por Agulla como “residuales”, encarnando la figura del profesional, del experto o del técnico, comprometidos principalmente con el desarrollo y los valores de su ciencia y de una sociedad moderna. Algunos de ellos católicos y otros liberales, estos sociólogos postulaban los principios de la racionalidad técnica o formal y de la neutralidad valorativa como condiciones indispensables de pertenencia al campo. A la postulación de un modelo de cambio social, basado en el desarrollo y la racionalización de la sociedad, le correspondía un tipo específico de compromiso del sociólogo como profesional. La participación y las intervenciones de Critto y Agulla en este seminario mostraban que el campo de la sociología universitaria en Córdoba había comenzado a renovarse, aun con dificultades y de distinto modo, y ello les permitía presentarse como los exponentes y responsables legítimos de ese proceso.

Capítulo 3. El campo de la sociología universitaria local entre el autoritarismo y la crisis

3.1. El fin de la autonomía universitaria

Este capítulo aborda los acontecimientos más destacados de los últimos años del período relativos a la configuración del campo de la sociología universitaria local, desde la creación del Departamento de Sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC en 1966, una vez ocurrido el golpe de Estado, hasta las interpretaciones e intervenciones que hicieron dos sociólogos cordobeses sobre la crisis y protesta social que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba en mayo de 1969.

En estos últimos años del período, el desarrollo de la disciplina fue dificultado por un contexto extremadamente conflictivo y pleno de dificultades para que pueda consolidarse institucionalmente en las universidades nacionales. A partir del golpe de Estado de 1966, y de la intervención a las universidades que le sucedió, se configuró un nuevo clima cultural y político de creciente conflictividad entre distintos sectores de la sociedad y dentro de la institución universitaria. Este proceso de creciente conflictividad social y política culminará más tarde con una serie de protestas y revueltas urbanas en distintas partes del país, siendo tal vez la más resonante y políticamente significativa la ocurrida en la ciudad de Córdoba en mayo de 1969, ya mencionada, en las que participaron obreros, estudiantes y amplios sectores de la población en general.

A partir del golpe que derrocó al gobierno de Arturo Illia el 28 de junio de 1966 por parte de un sector del ejército y de la sociedad civil, autodenominado “Revolución Argentina”, y la intervención a las universidades que le sucedió aproximadamente un mes después, se dio un hecho fundamental: el fin de la autonomía de las mismas y la destrucción del proceso de renovación reformista iniciado una década atrás (Buchbinder, 2005; Sigal, 2002). Si el período político abierto en 1955 se había

caracterizado por la crisis de legitimidad política de los sucesivos gobiernos, la inestabilidad y la conflictividad social, las universidades nacionales, no obstante ese contexto, habían mantenido, al menos desde 1958, cuando se establecieron los estatutos universitarios, una autonomía sin precedentes. Con algunos altibajos, en efecto, los gobiernos semi-democráticos posteriores a 1955 habían respetado el principio de la autonomía universitaria y las libertades fundamentales en las altas casas de estudio, lo que permitió que las mismas se desarrollaran normalmente y sin mayores trabas. Aunque la renovación universitaria también tenía una cuota de ilegitimidad, dado que se basaba sobre la exclusión de los profesores identificados con el peronismo.

El “Estado burocrático-autoritario”, según la clásica caracterización de O’Donnell sobre este tipo de regímenes políticos surgidos por entonces en algunos países del cono sur, había cerrado toda posibilidad de participación ciudadana y democrática, y lo mismo hizo al interior de las universidades.

El golpe tuvo implicaciones en todos los órdenes de la vida nacional. Se suspendieron con él todas las formas de participación popular. Se cerró el Congreso Argentino, se proscribieron los partidos políticos, las universidades fueron clausuradas y la vida intelectual y cultural, obligada al silencio a través de la intimidación. La lógica revolucionaria implicaba la centralización del poder y la disolución de la estructura federal del Estado, pasando así los poderes políticos provinciales a constituir una prolongación “natural” de la función presidencial. (Coria Ruderman, 2000, p. 424)

Con una inspiración netamente retrógrada y autoritaria, el nuevo régimen buscaba implantar “orden” y “autoridad” en todos los ámbitos de la sociedad, con una política de disciplinamiento y de “mano dura” que reprimiera todo intento de resistencia. En este contexto la Universidad, “politizada y plagada de izquierdistas”, constituía un reducto conflictivo que no podía quedar al margen de ese proceso

(O'Donnel, 1996, p. 107). No tardó en llegar la intervención a las universidades, y tras conocerse el decreto-ley 16.919 el 29 de julio, que transfería la autonomía de las universidades a la autoridad del Ministerio del Interior, se suprimía, en los hechos, la autonomía y el gobierno tripartito.

Las facultades más castigadas por el golpe fueron aquellas que más se opusieron y resistieron la intervención y las más relacionadas a la investigación científica, en las que el proceso de modernización iniciado en 1955 había sido más intenso, donde se tenía un mayor compromiso con la autonomía universitaria, y donde se desempeñaban docentes e investigadores con dedicación exclusiva que habían hecho de la renovación universitaria un proyecto de vida. Particularmente sentido fue en algunas facultades de la UBA, como la de Filosofía y Letras y la de Ciencias Exactas, donde ocurrió la denominada “noche de los bastones largos”, que demostraba la contundencia con la que el nuevo gobierno pretendía restablecer la autoridad e imponer su voluntad, a partir de la cual se dieron renuncias y cesantías masivas de profesores e investigadores, muchos de los cuales se exiliaron del país (Buchbinder, 2005).

En el campo sociológico o en el de las ciencias sociales más en general, se dio un complejo proceso que derivó en una profunda reconfiguración y en una creciente fragmentación del mismo. Como sostiene Giorgi:

Ante este acontecimiento [el golpe de 1966], intelectuales y expertos tomarán dos posiciones principales: por un lado, un sector de los científicos sociales se opondrá al gobierno militar, participará activamente de las diversas expresiones contestatarias e, incluso, ciertos grupos experimentarán un proceso de radicalización que desembocará en la experiencia de la lucha armada. Por otro lado, un núcleo significativo de sociólogos, politólogos, filósofos, economistas, abogados, entre otros,

apoyarán y se sumarán activamente a la experiencia de la Revolución Argentina, desde varias posiciones. (Giorgi, 2010, p. 54)

En la carrera de sociología de la UBA hubo una gran desestructuración y un cambio de su orientación. En principio, quienes se habían desempeñado como sociólogos profesionales, aun los críticos y no del todo conformes con el tipo de orientación predominante en la etapa anterior, renunciaron o fueron dejados cesantes en poco tiempo (Rubinich, 1999). Con ello se perdían años de trabajo en la disciplina, marcos de referencia comunes construidos en la etapa anterior, y referentes importantes en la Universidad, quienes se insertaron mayormente en espacios privados. Nuevas autoridades fueron designadas al frente del Departamento y de la carrera y, paradójicamente, dado los objetivos del régimen, comenzaron a aparecer figuras más jóvenes, que aprovechaban los espacios dejados vacantes por los renunciantes o cesanteados, con nuevas orientaciones intelectuales e ideológicas, con una mirada crítica a todo lo que había sido hasta entonces la sociología profesional, considerada como una forma de penetración imperialista e incapaz de comprender los auténticos problemas nacionales. Tal era la de las denominadas “cátedras nacionales”, de orientación peronista y tercermundista, críticas tanto de la sociología como de la propia lógica académica, convirtiendo a los claustros en un ámbito de discusión intelectual e ideológica para la construcción de una ciencia al servicio de la liberación nacional y de la práctica política (Barletta y Lenci, 2000; Rubinich, 1999). La carrera de sociología de la UBA se transforma por entonces radicalmente. Según Rubinich:

Es un espacio en donde se dirimen visiones del pasado histórico nacional, un lugar en el que se resignifica una genealogía de referentes culturales y, por supuesto, un mundo que se transforma a sí mismo reorganizando elementos importantes y los límites recién trazados de la disciplina. (...). No es un simple cambio dentro del mundo académico,

no es una revolución científica, porque no hay una refutación que hable una misma lengua que las columnas principales sobre las que se asienta una tradición determinada que se rechaza. Hay sí un cuestionamiento a una manera de conocer (el cientificismo), pero asentada, más que en una refutación en donde se descalifica la otra posición aceptando reglas de juego comunes, en una descalificación radical que parece proponer el trazado de un nuevo tablero. (Rubinich, 1999, p. 33)

Esto se daba y era posible en el marco de una profunda crisis de las ideas que había impulsado el desarrollismo y del fracaso de sus políticas, que prometían la realización de una sociedad más democrática y autónoma gracias a la industrialización, el progreso científico y la modernización cultural, y de la consideración de que la dependencia y el imperialismo eran los problemas específicos de los países latinoamericanos, que exigían una estrategia de cambio social revolucionario. También en un contexto más amplio de “peronización” de amplios sectores de las clases medias argentinas, históricamente antiperonistas, de la radicalización y de los planteos liberacionistas dentro del mundo católico, de la masificación de la matrícula estudiantil y de una creciente politización de la cultura. Estos cambios dentro de la carrera de sociología de la UBA, no obstante, no escapaban a una lógica propiamente cultural de diferenciación dentro de un campo, aunque los nuevos protagonistas establecían una negación de sus fronteras y una disolución la sociología en la política sin más. Así como el proyecto de la “sociología científica” encabezado por Germani no se entiende sino como una disputa y una ruptura con las formas de trabajos y las fronteras de la “sociología de cátedra”, tampoco estos nuevos planteos de la “sociología nacional” se comprenden del todo si no se los considera en el marco de una crítica y una diferenciación con el tipo de sociología establecida previamente en la UBA, con sus postulados, sus contradicciones y sus representantes.

Los efectos del golpe de Estado no fueron sin embargo exactamente iguales para todas las universidades nacionales, ni para los distintos espacios institucionales relacionados a la sociología. En algunas universidades del interior, en efecto, el golpe tuvo consecuencias menos desestabilizadoras, ya que no hubo renunciaciones en el cuerpo docente, y pudo continuarse, aun en ese contexto, con los procesos de renovación y de formación académica previos, como en los casos de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza), por ejemplo (Buchbinder, 2005; Turkenich, 2002). Sin embargo, las condiciones institucionales para el desarrollo de la disciplina en las universidades nacionales no eran las mismas que una década atrás, y la misma entraba también en una crisis, representada en una especie de mimesis con el contexto y el entramado político y cultural más general en el que se desenvolvía.⁵⁵

En este contexto más general, ¿qué ocurría por entonces en la UNC? En principio no hubo renunciaciones masivas ni una modificación sustancial del cuerpo de profesores como en la UBA, pero en poco tiempo hubo también conflictos con el movimiento estudiantil, renunciaciones y cesantías de profesores en algunas de sus facultades y una serie de reacomodamientos significativos en los órganos directivos. El rector y los decanos renunciaron ante la intervención a la Universidad. Se designó rector interventor al ex decano de la Facultad de Derecho, Dr. Ernesto Gavier, y luego de producirse algunos conflictos fue reemplazado por el ingeniero Rogelio Nores Martínez en enero de 1967, representante de los tradicionales sectores aristocráticos y católico-conservadores de Córdoba, que había gobernado la provincia como interventor en el interregno militar de 1962-1963 (Coria Ruderman, 2000). Con estas designaciones, los sectores más conservadores de la ciudad de Córdoba, aliados al régimen e

⁵⁵ Para un análisis del impacto y las consecuencias inmediatas del golpe de 1966 sobre los distintos espacios institucionales relacionados a la sociología, véase Kratochwil (1970).

históricamente imbricados en el poder local, accedían a las posiciones directivas de la UNC.

3.2. “Dúctiles a la masificación”: la creación del Departamento de Sociología

Si no hubo un apoyo explícito al golpe de Estado y a las nuevas circunstancias políticas e institucionales por parte de todos los miembros del Instituto de Sociología, al menos sí puede decirse que hubo una adaptación y una cierta aquiescencia por parte de sus figuras más destacadas. Esto puede ser deducido a partir de un hecho fundamental que ocurrió entonces: la transformación del Instituto de Sociología en Departamento, con un proyecto de profesionalización de la disciplina, en el marco del contexto político y universitario descrito más arriba.⁵⁶

Según consta en los *Cuadernos* del Instituto, el proyecto de creación de un Departamento de Sociología fue elevado a las autoridades de la Facultad en junio de 1965.⁵⁷ Sin embargo, fue recién el 24 de noviembre de 1966, una vez que las universidades estaban intervenidas y bajo la dirección de nuevas autoridades, que se aprobó su creación, para que entrara en funcionamiento en 1967. El Departamento contaba con tres secciones: 1) una Escuela de Sociología para graduados universitarios; 2) un Centro de Investigaciones Sociológicas y 3) un Instituto de Ciencias Sociales.

⁵⁶ Hay que recordar que el golpe tuvo una amplia aceptación social, al menos previamente y en los inicios de su implantación. Según O'Donnell, “(...) salvo el partido radical expulsado del gobierno, algunos pequeños partidos y buena parte de los medios universitarios- el golpe contaba con la aceptación de gran parte de la población y, por cierto, de casi todas las organizaciones de la sociedad.

(...) el golpe (...) tuvo la aquiescencia de buena parte del sector popular y, además, contó con el apoyo de la mayor parte de los dirigentes sindicales a nivel nacional. El golpe también fue aprobado por el peronismo y por Perón. Aparentemente, el golpe de 1966 era sólo contra un gobierno ineficaz e irrepresentativo, cómplice pasivo del aducido desorden imperante -no contra el sector popular, sus organizaciones y sus expresiones políticas” (1996, pp. 65-67).

⁵⁷Véase *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología y Ciencias Sociales “Raúl A. Orgaz”, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, n° 21, 1966, pp. 103-104.

Como director del Departamento se lo designó a Alfredo Poviña, y como director “interino” de la Escuela de Sociología a Juan Carlos Agulla. Sin embargo, y debido a los conflictos y a la situación política imperante entonces, la Escuela de Sociología comenzó a funcionar recién en agosto de 1967, con un curso preparatorio, que tuvo 83 inscriptos.

Para la inauguración de esta Escuela se hizo un acto público organizado por las autoridades de la Facultad de Derecho, el 4 de agosto de 1967. Este acto académico fue presidido por el rector interventor de la UNC de entonces, el ingeniero Rogelio Nores Martínez, y pronunciaron discursos el decano de la Facultad de Derecho, Francisco Quintana Ferreyra, Alfredo Poviña como Director del Departamento, y Juan Carlos Agulla como director “interino” de la Escuela.

El discurso del decano de la Facultad de Derecho, introducía las necesidades de la creación de esta Escuela para el estudio de la realidad social y humana y hacía una reseña del desarrollo del pensamiento sociológico, introduciendo una crítica al capitalismo y al marxismo, y exaltando la concepción cristiana del mundo y sus valores. Hablando de los conflictos que se presentaban en “nuestros tiempos”, sostenía:

Tenemos a nuestra vista un mundo sin paz; con guerras llamadas frías o calientes, con amenazas de guerras atómicas; con guerrillas en las montañas y en las ciudades; con guerrillas intelectuales en nuestros lugares de trabajo, de diversión y aún de dentro de nuestros propios hogares (...) guerrillas estas últimas más dañinas que todas las demás, porque usan armas que si no hieren físicamente, lesionan todos los valores éticos del hombre buscando transformarlos en seres amorfos, dúctiles a la masificación, sin aptitudes para razonar, para pensar, para decidir, para orar. (*Cuadernos de los Institutos*, Departamento de Sociología “Raúl A. Orgaz”, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, n° 23, 1968, p. 51)

Por su parte, Alfredo Poviña hacía una reseña del desarrollo de la sociología en Córdoba repasando sus principales figuras y sus etapas, y los distintos hitos o momentos por los que había pasado:

Y ahora —decía— iniciamos una nueva etapa, sobre la base de las dos anteriores, que le dan sustento y consistencia. Es la etapa del Departamento, que es el primero en nuestra Universidad, y que puede llegar a ser la base de una futura Facultad de Sociología, cuando las exigencias de la comunidad así lo determinen.

La nueva creación lleva dos objetivos fundamentales que podríamos concretar diciendo que queremos hacer sociólogos de complemento y sociólogos de profesión. Lo primero para cerrar una profesión; lo segundo para abrir una profesión. (*Ibíd.*, p. 54)

El discurso de Agulla, finalmente, era el más extenso y se basaba en un pequeño escrito, titulado “La sociología como profesión”, que era una fundamentación más sistemática sobre la necesidad de formar sociólogos profesionales. Agulla hacía un planteo sobre las relaciones entre el desarrollo de la sociología y el desarrollo de la sociedad, argumentando que los tipos de sociología dependen del desarrollo alcanzado por una sociedad, en la que cumple distintas funciones según su estado de desarrollo. Y especificaba la situación de la sociología en las sociedades “en transición” o en “vías de desarrollo”:

La investigación social se presenta como una necesidad funcional del proceso de desarrollo para mantenerlo y conservarlo, cuando no para orientarlo hacia una meta culturalmente definida. Esta tarea, a los fines de que se cumpla con eficiencia, debe ser ejercida por profesionales, es decir, por personas que tengan el instrumental de conocimientos necesarios, que se dediquen exclusivamente a esta tarea y que contribuyan al manejo y organización del proceso de desarrollo social. Cuando una sociedad ha llegado a este punto de madurez estructural

significa que se empieza a institucionalizar un nuevo conocimiento y una nueva profesión. Entonces, imperativamente hay que definir, claramente, el rol del sociólogo. Y esto sólo se puede lograr por la institucionalización de la carrera de Sociología. (Agulla, 1968b, pp. 65-66)

Y concluía su discurso:

Creemos que el proceso de institucionalización de la Sociología como profesión, a partir de un momento determinado del desarrollo de una sociedad, es inevitable. De la lucidez con que se vea a este proceso, ha de depender el destino de la Sociología, es decir, de la función social que tiene que cumplir en una sociedad en vías de desarrollo porque la Sociología, en las sociedades desarrolladas, es una profesión y sólo aquellos países que tienen vocación de subdesarrollo pueden renunciar a ella. (*Ibíd.*, p. 66)

Tomados en su conjunto, aunque se diferenciaban, los discursos no estaban desentonados con el clima político imperante por entonces en el país y con dos de las características más destacadas de la “Revolución Argentina”: un acentuado catolicismo conservador y una fuerte impronta desarrollista (Giorgi, 2010). Por otra parte, uno de los miembros con un cargo destacado del Instituto de Sociología, Adolfo Critto, solicitó en 1967 licencia a su cargo en razón de que había sido designado en el cargo de Sub-Secretario de Promoción y Asistencia de la Comunidad del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, sumándose al equipo del gobierno nacional.⁵⁸ Ello muestra igualmente que los miembros más representativos o con cargos más destacados del Instituto de Sociología no estaban en oposición a la nueva situación imperante, sino que en algunos casos adherían a la misma. Con la licencia que se tomaba Critto, por otro

⁵⁸ Véase *Cuadernos de los Institutos*, Departamento de Sociología “Raúl A. Orgaz”, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, n° 24, 1868, p. 93. Critto también había pedido licencia como profesor en la Facultad de Filosofía y Humanidades (Coria Ruderman, 2000).

lado, el Instituto de Sociología perdía al director de su “Sección de investigaciones”, quedando paralizadas las investigaciones que se venían desarrollando bajo su dirección.

La dirección del Centro de Investigaciones Sociológicas fue asumida por Eva Chamorro Greca y por Juan Carlos Agulla alternativamente. Allí se continuaron las investigaciones del Instituto y se trabajaba en las tesis de doctorado. Las investigaciones en curso que se venían desarrollando en el Instituto quedaron trucas o sin publicar debido a la falta de recursos, lo que remitía a la profunda crisis presupuestaria por la que atravesaba la Universidad. La Escuela de Sociología para graduados comenzó a funcionar en 1968. Duraba dos años de cursado y un tercero de investigación para hacer la tesis doctoral y presentarla en la Facultad o Universidad de origen del egresado. Hubo tres promociones de esta Escuela, egresando 13, 21 y 27 personas respectivamente, hasta 1976, cuando la Escuela fue cerrada por el nuevo régimen militar instaurado ese año (Chamorro, 2007). Esta Escuela expedía títulos de Especialista en Sociología, y seguía manteniendo las condiciones de funcionamiento del Curso de Especialización analizado en el capítulo anterior, y por tanto, no representaba ni propiciaba, como se dijo, la autonomización del campo en sentido pleno, por las mismas razones apuntadas.⁵⁹

“Dúctiles a la masificación”, la frase del discurso del decano de la Facultad de Derecho en la inauguración de la Escuela de Sociología que he tomado como título del apartado, implica enfatizar la congruencia o la complicidad ideológica que se establecía con el régimen militar y autoritario. La frase expresa, de algún modo, la ideología de los sectores locales que habían accedido al poder, político y universitario, a partir del golpe de Estado. Una ideología conservadora y aristocrática, en el peor sentido de la palabra,

⁵⁹ Sobre las condiciones de funcionamiento de esta Escuela y de este Centro de Investigaciones véase la entrevista incluida en el Anexo de este trabajo.

antidemocrática y elitista, que se asentaba sobre la idea de ser portadores de una superioridad sobre el común de las gentes. Era la ideología característica de la tradicional “aristocracia doctoral” que Agulla había tomado como objeto de estudio y que accedía de nuevo a las posiciones de poder local gracias al régimen autoritario.

3.3. Conflictos y batallas universitarias: ¿del campo al aparato?

De algún modo, si el Departamento y la Escuela de sociología no se pudieron poner en marcha fácilmente, no fue sólo por cuestiones meramente burocráticas sino especialmente porque la situación política, social y universitaria de entonces lo impedía. Las resistencias a la intervención en Córdoba provinieron fundamentalmente del movimiento estudiantil y de algunos sectores del profesorado, quienes mantuvieron una prolongada y constante lucha en defensa de la autonomía universitaria y en contra de las disposiciones y las medidas represivas establecidas por el gobierno militar.

Entre agosto y diciembre de 1966 se desplegó una prolongada huelga estudiantil, que implicó situaciones de apertura y cierre de los claustros. Fue también circunstancia de la separación de los claustros de un conjunto de profesores comprometidos con la defensa de la universidad autónoma, principalmente en Arquitectura y Filosofía y Humanidades, críticos del autoritarismo vigente en el país y de las autoridades universitarias locales, portavoces de la expresión pública de la crítica en variados documentos de contestación. De estas huelgas y enfrentamientos resultó el asesinato del estudiante de ingeniería y trabajador de IKA (Industrias Kaiser Argentina) Santiago Pampillón, el 7 de septiembre de 1966, en un enfrentamiento con la policía en las calles de la ciudad de Córdoba. Una vez aceptada la situación de huelga, con tomas y asambleas en diferentes espacios de la ciudad, la muerte de Pampillón implicó un punto crítico que derivó en acciones alternativas enmarcadas en una política de unidad para el movimiento estudiantil proscripto, que buscó sin resultados efectivos, abrir una

instancia de diálogo con las autoridades, quienes actuaron cerrando y reabriendo la Universidad con una política de clara confrontación (Coria Ruderman, 2000).

El régimen autoritario buscaba erradicar la política de las universidades y disolver los centros de estudiantes, que a partir de entonces comenzaron a actuar en la clandestinidad. Pero el régimen fracasó en su intento de reconfigurar las universidades y llevar a cabo un proceso de normalización. Los estudiantes se movilizaron permanentemente en contra de las medidas represivas, como el cierre del comedor universitario, y las medidas limitacionistas que, a través de nuevas condiciones de regularidad o mecanismos de ingreso, se pretendían imponer. El panorama gremial y político estudiantil se fue volviendo, durante estos años, más complejo e incorporó nuevos actores. La politización del estudiantado se acentuó, pero el movimiento estudiantil adquirió nuevas tendencias políticas. Un sector minoritario optó por el marxismo tradicional y el peso de los grupos de raigambre católica se fue fortaleciendo. De esta forma los acontecimientos de 1966 en las universidades nacionales pasaron a convertirse en el comienzo, en realidad, de un proceso en el que la hegemonía de las antiguas tradiciones reformistas fue reemplazada por otra vinculada directamente con el catolicismo y el peronismo (Buchbinder, 2005). En Córdoba tomó fuerza la agrupación estudiantil denominada Integralismo, de orientación social cristiana y cercana al peronismo, que abandonaba el tradicional apoliticismo de los grupos católicos y adoptaba una orientación crítica de neta confrontación contra el régimen militar. Pero las diferencias políticas dentro del movimiento estudiantil fueron sobrepasadas por una fuerte conciencia anti-dictatorial expresada bajo la forma de antiautoritarismo, que le dio una fuerte homogeneidad, lo que hizo que se expresara más como un movimiento social que como uno restringidamente político (Crespo y Alzogaray, 1994). Los estudiantes en estos años unieron su lucha a los sectores obreros de diversos modos, y

tuvieron una participación decisiva en los acontecimientos del 29 y 30 de mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba.

En este contexto cabe preguntarse si la universidad realmente funcionaba como un campo o más bien como un simple aparato autoritario. Según Bourdieu:

(...) dentro de ciertas condiciones históricas, las cuales deben estudiarse empíricamente, un campo puede comenzar a funcionar como aparato. Cuando el dominante logra aplastar o anular la resistencia y las reacciones del dominado, cuando todos los movimientos ocurren exclusivamente de arriba hacia abajo, la lucha y la dialéctica constitutivas del campo tienden a desaparecer. Sólo puede haber historia mientras los individuos se rebelen, resistan y reaccionen. Las instituciones totalitarias —asilos, prisiones, campos de concentración— y las dictaduras son intentos de acabar con la historia. Así, los aparatos representan un caso extremo, algo que se puede considerar un estado patológico de los campos. Pero, se trata de un extremo que nunca se alcanza del todo, aun en los regímenes “totalitarios” más represivos. (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 68)

La intervención y la política universitaria del régimen de Onganía tuvo el efecto paradójico de politizar y radicalizar aún más al movimiento estudiantil, que como tal fue proscrito, y que no encontró canales institucionales formales para atender sus reclamos siendo empujado a la acción directa y la lucha en las calles. El campo universitario tendió así a funcionar más como un aparato represivo que como un espacio de juego con reglas claras y compartidas por los distintos agentes y grupos de agentes involucrados. En este contexto, se comprende que el Departamento de Sociología de la UNC no haya podido ponerse en funcionamiento fácilmente. Y es que el contexto extremadamente conflictivo que se estableció entonces imposibilitó su puesta en marcha y puso en evidencia que las autoridades universitarias no podían prescindir de la participación tripartita de profesores, graduados y estudiantes en el gobierno de la

universidad, una institución de la Reforma Universitaria de 1918 que había sido reasumida a partir del establecimiento de los estatutos universitarios en 1958, aunque de un modo condicionado por el lastre de la exclusión de los profesores peronistas. A eso se sumaba la crisis presupuestaria por la que pasaba la Universidad y la masificación de la matrícula, con la consiguiente pérdida del nivel de la enseñanza y la devaluación de los títulos universitarios. Según Agulla (1997), el Departamento y la Escuela de Sociología pudieron ponerse en marcha, en rigor, sólo después del “Cordobazo”.

3.5. La apuesta por el sentido: dos interpretaciones sociológicas sobre la crisis

Como se comentó anteriormente, Juan Carlos Agulla y Francisco Delich publicaron trabajos de interpretación sobre el “Cordobazo”. El primero en hacerlo fue Agulla, a muy poco de ocurridos los acontecimientos. El libro de Delich, publicado unos meses después, aunque no lo menciona explícitamente, puede leerse como una réplica o un intento de refutación y de confrontación con algunas de las interpretaciones que propuso Agulla, como se verá. Aquí hacemos un repaso de las principales hipótesis formuladas.

El “diagnóstico” de Agulla (1969) comenzaba con una condena abierta de los sucesos de violencia, que “han conmovido no sólo la sensibilidad de los cordobeses — sin excepción, como es lógico— sino que han sacudido las fibras más íntimas de la ‘conciencia nacional’” (p. 9). Desde su posición de sociólogo “testigo” de los acontecimientos, que los consideraba como “trágicos”, Agulla se proponía desentrañar las “causas profundas”, que fueran más allá de las vagas impresiones que lo veían como un mero fenómeno social ocasional. Para Agulla, las causas de este fenómeno había que buscarlas en las transformaciones estructurales de la ciudad, y en las resistencias que este proceso sufría por las políticas centralistas y erradas que desde el gobierno nacional se implementaron. Proponiendo algunas hipótesis de lectura, Agulla se preguntaba:

(...) ¿se podrá sostener acaso que se trata, sólo, de hechos episódicos productos de ciertas “circunstancias” políticas, económicas o laborales? ¿se podrá sostener acaso que se trata, sólo, de reacciones naturales de un pueblo, de una “clase social” o de un sector estudiantil ante la violencia y la provocación de una represión gubernamental que no tolera una legítima libertad de expresión? ¿se podrá sostener acaso que se trata, sólo, de la instrumentación solapada de un pueblo, de una “clase social” o de un sector estudiantil por parte de algunos “activistas”, sagaces y calculadores, que buscan ciertos objetivos ajenos a la tradición cultural y política de Argentina? ¿se podrá sostener acaso que se trata, sólo, de la maldad ínsita de un pueblo, de una “clase social” o de un sector estudiantil dada por un resentimiento social de baja extracción por crear el caos, la destrucción y la violencia? Íntimamente —y, por cierto, también técnicamente— creemos que no, aunque todas o algunas de estas causas, a nivel individual o grupal, puedan haber intervenido. (Agulla, 1969, p. 12)

En realidad, para Agulla, los acontecimientos de Córdoba habían puesto de manifiesto la existencia de un “proceso social de transformación estructural de una cierta madurez histórica”, cuyo conflicto no encontró un cauce institucionalizado de expresión, entre los “factores resistentes” de una conducción política y las presiones reales de un proceso de desarrollo social “económicamente estrangulado por el estancamiento de un proceso de desarrollo industrial de la ciudad desde hace varios años” (*Ibíd.*). Para Agulla, en este conflicto estructural estaba lo inédito del fenómeno cordobés y de los sucesos de mayo. Esta era la lectura que debía hacerse, que proporcionaba la “pista” que no debía perderse para el futuro del país. Así Agulla se proponía “descubrir el sentido o significado ‘invisible’ a los ojos del sentido común de la tendencia de un proceso social empírico que, normalmente, se retrotrae a un pasado a veces no muy cercano” (p. 14). Agulla ubicaba así los acontecimientos de mayo en el

marco de su lectura de la “Córdoba en transición” que ya había realizado en otros trabajos.

Analizaba las acciones de los distintos protagonistas y los caracterizaba socialmente: la “masa obrera”, la “juventud universitaria”, y la “población en general”. La “masa obrera” que había participado, para Agulla, estaba compuesta por sectores estructuralmente maduros que habían surgido como consecuencia del proceso de desarrollo industrial, y otros correspondientes a sistemas de estratificación distintos y conflictivos entre sí, pero que en general constituían sectores “emergentes” e “incipientes”, que se distinguían de las “clases bajas” (lumpen-proletariado) que se marginaban del proceso de desarrollo industrial y que no habían tenido participación en los acontecimientos. Esta masa obrera tenía una conciencia de su ubicación en la estratificación social que surgía del proceso de desarrollo económico y social de Córdoba, y de su participación en la estructura del poder de la ciudad a través de su sindicalización. De otra manera, sostenía Agulla, no se entendería la disciplina en las huelgas, la organización en las marchas y en la toma de sectores de la ciudad y la madurez de los comunicados emitidos. Tampoco la unificación de la acción y la autonomía de los dirigentes sindicales locales frente a ciertas órdenes y mandatos de los nacionales. Esta masa obrera había sido atacada y afectada por distintas medidas tomadas por el gobierno nacional, “centralista” y “porteñista”, como la suspensión de “sábado inglés”, el aumento en el transporte y en artículos de consumo de primera necesidad, la congelación de los salarios, las intervenciones sindicales, las detenciones o persecución de sus dirigentes, entre otras. Que el estallido haya tenido lugar en Córdoba para Agulla no había sido casual:

Córdoba, en el concierto de las Provincias Argentinas, constituye un “meridiano social” de todo el país y “tipifica” el estado de desarrollo

medio de nuestra sociedad. (...) la realidad social de Córdoba “representa” la situación total del país, con todo lo que ello implica como indicador para la conducción y orientación de una política nacional. El nivel de desarrollo social de la Ciudad de Córdoba, la hace la cabeza representativa de la “rebelión social” del interior del país (...) Córdoba representa socialmente la “transición” entre el desarrollo (Buenos Aires) y el sub desarrollo (el interior) y por eso fue el “lugar de la rebeldía” contra una política del Gobierno Nacional y que el Gobierno Provincial no supo (por defecto del imperante sistema político centralista) interpretar adecuadamente y defender políticamente. (p. 19)

En la caracterización del estudiantado universitario, Agulla advertía sobre su importancia y su peso en la ciudad, tradicional y típicamente universitaria, que recibía estudiantes del interior de la provincia, de otras provincias del país y aun de países limítrofes. Aunque muy heterogéneos socialmente, los estudiantes universitarios mostraban un compromiso con la modernidad y con un cambio de estructuras de una universidad que no les otorgaba una posibilidad clara de insertarse en el proceso de desarrollo social y económico. La forma de vida de los estudiantes, concentrados muchos de ellos en pensiones o casas de estudiantes en barrios enteros, los hacían socialmente significativos y con peso en la estructura del poder y en el proceso de desarrollo de la ciudad. La participación de los estudiantes en los sucesos de mayo había sido para Agulla “espontánea” y “sincera”, y ciertos actos de violencia lo habrían distinguido de las revueltas estudiantiles que tuvieron lugar por entonces en diversos países del “primer mundo”, dándole a los acontecimientos un cariz de guerrilla urbana, que habían derivado “de la protesta a la subversión”. También señalaba la participación de estudiantes femeninas en la protesta, lo que mostraba la maduración de la composición social de los universitarios de Córdoba. Sin embargo, la universidad, para Agulla, no cumplía las funciones específicas para incentivar el desarrollo, y allí debía buscarse una de las causas de la participación masiva de los estudiantes en la protesta.

Finalmente analizaba la participación de “la población en general”. Socialmente heterogénea, esta población había tenido un papel decisivo en el desenlace de los acontecimientos, sumándose a los obreros y a los estudiantes, pero se había retirado de la protesta una vez que la misma tomó el cariz de guerrilla. La motivación de esta “población en general”, compuesta principalmente por “las clases medias”, era para Agulla por la situación económica, las pocas oportunidades y la falta de estabilidad que le ofrecía la política nacional y provincial. Esta gente era la que le había dado un mayor apoyo en sus inicios a la “Revolución Argentina”, que proclamaba la transformación y la modernización del país, pero había quedado totalmente defraudada por las políticas corporativistas del régimen. En síntesis, Agulla analizaba los distintos protagonistas de la revuelta urbana de mayo, como pertenecientes a distintos estratos y sistemas de estratificación social vigentes de la ciudad de Córdoba, según el estado de “transición” en el que se encontraba. En todos los casos, para Agulla, se trataba de sectores “incipientes” y “emergentes” del proceso de desarrollo industrial, y no de los “residuales”, sean los altos (la “aristocracia doctoral”) o los bajos (los “lumpen-proletarios”).

En la interpretación de Delich (1970), como se dijo, puede observarse un cierto intento de refutación y de confrontación con las ideas de Agulla, aunque no exclusivamente. Para Delich los acontecimientos de mayo de 1969 en Córdoba, revestían una “importancia singular, no sólo por la originalidad sino también por su significado cargado de ambigüedades y promesas” (p. 8). Desde el vamos había una valoración positiva de los acontecimientos. Hecho inédito en la historia argentina reciente, para Delich, los acontecimientos de mayo habían desnudado “la naturaleza del sistema”. El análisis proponía atender tanto a las circunstancias como al proceso en las que éstas se insertaban, que se situaban tanto en la historia de la ciudad, en la historia de

sus principales protagonistas y en el marco de una coyuntura política en la que se definían los adversarios.

Proponía hacer un análisis “histórico y sociológico a la vez” de los acontecimientos de mayo, y también, como Agulla, hacía una lectura que iba más allá de las hipótesis espontáneas y vulgares sobre los sucesos que circularon en distintos sectores, pensando en un horizonte político y valorativo:

Ni pura circunstancia, ni agregado de casualidades, ni determinación mecánica, las razones de la violencia cordobesa de mayo, hay que buscarlas en las acciones de sus protagonistas, que no sólo han respondido a una política sino afirmado una conciencia. En consecuencia, si el comportamiento de la clase media, y de los obreros y los estudiantes no es *puramente* el fruto de una irritación momentánea, si por el contrario, sus modos de acción revelan alguna coherencia con ellos mismos, es posible, no solamente evaluar correctamente el episodio sino también establecer cursos probables de acción” (pp. 12-13, cursivas en el original).

Lo primero que va a discutir Delich en contra de la interpretación de Agulla, es el carácter de la industrialización cordobesa, caracterizada como un “tipo de industrialización regional en todo coherente con el conjunto del proceso económico argentino” (p. 9). Para Delich no se podía hablar de industrialización en sentido estricto para el caso, sino más bien “de radicadores de capital, de inversionistas, de hombres preocupados por obtener ganancias rápidas, mayores y seguras, que es algo muy distinto” (*Ibíd.*). Estas inversiones habían tenido evidentemente una repercusión en la composición del sector obrero, pero no se formaba una contraparte social que impulsara el proceso (una burguesía industrial). Hablaba así del “mito de la industrialización”, y con datos estadísticos precisos, mostrará que Córdoba no se había industrializado como se suponía o daba por supuesto:

Las tesis vulgares y erróneas acerca de Córdoba son varias y de distinto calibre. Acaso la más difundida sea la que se empeña en comprobar en esta *provincia* un proceso de industrialización. Nada más falso, ninguna hipótesis más peligrosa para los años venideros. (...) *Industrialización* es un término genérico que designa una pluralidad de fenómenos. Genéricamente significa tanto un cierto tipo de *proceso económico* en el que la participación del sector industrial en el producto bruto de una región es mayor que la del sector primario, como y sobre todo, un tipo de *relaciones sociales* marcadas por el traspaso de las pautas que definen el trámite mismo de la industria (racionalidad, organización, etc.) al plano del conjunto de la sociedad. En consecuencia, la sola presencia de la actividad fabril es una condición necesaria pero no suficiente para que pueda hablarse de industrialización en sentido estricto. (pp. 20-21, cursivas en el original)

Para Delich era más correcto decir que en las últimas décadas había crecido el sector industrial hasta igualar su participación con el agropecuario, que ese crecimiento industrial fue unilateral (industria automotor) y por ello débil, que se concentró en la ciudad de Córdoba y en un marco de dependencia política y de mercado con Buenos Aires (capitales extranjeros con sede comercial en Buenos Aires). Esto, sin embargo, no había pasado sin consecuencias. Principalmente la de la formación de un tipo especial de clase obrera y el desfasaje que se produjo entre la misma y los sectores que se mantenían en el poder independientemente de ese proceso. Para Delich la acción obrera no debía entenderse como una mera reacción a una política económica, puesto que se trataba de los obreros mejor pagos en el país, sino como afirmación de una conciencia y de una estrategia necesariamente política. Aunque sus soportes y tácticas eran sindicales y gremiales, estaban dirigidas a transformar el sistema de relaciones del conjunto de la sociedad. Aunque admitía la heterogeneidad obrera y las contradicciones dentro de la clase, lo que podía quitar carácter unificado a la acción.

En cuanto a los estudiantes, advertía que su participación debía entenderse en el marco de su creciente conciencia social y de las dificultades que se presentaban para su inserción en el sistema productivo, y especialmente de la situación universitaria que se había abierto desde 1966, con la implantación de una organización y de un “estilo” particular:

Estilo neutro, escuálido, replegado en un silencio de consecuencias catastróficas, que cada vez se aproxima más a un engendro burocrático de dudoso nivel técnico, baja eficiencia, carente de entusiasmo y energía. La llamada *revolución argentina* no inventó, cierto, los vicios universitarios, simplemente los puso en evidencia, agravándolos casi hasta el paroxismo. Hace apenas un quinquenio, era difícil imaginar las familias cordobesas tradicionales recuperar la Universidad para reiterar viejos hábitos, que no por conocidos son menos desgraciados para la Universidad. Ante una resurrección tan potente y abrupta, cabría preguntarse si estas familias perdieron *verdaderamente* el poder. Porque aún con participación estudiantil, después de 1958, en el gobierno de la Universidad, y tentativas reformistas, este sustrato oligárquico se mantuvo parcialmente en las orillas del poder y latente, potencialmente listo para reasumir el control universitario en la primera oportunidad. El golpe de junio constituyó justamente esa oportunidad. (p. 43, cursivas en el original)

Las interpretaciones de Agulla y de Delich, en fin, de las cuales sólo presentamos algunos argumentos,⁶⁰ mostraban dos lecturas sociológicas posibles sobre un mismo acontecimiento. Se trataba de dos tomas de posición diversas, una apuesta por el sentido de los acontecimientos, de dos agentes con trayectorias, posiciones y compromisos diversos en el campo universitario e intelectual. Para Agulla, que condenaba los sucesos, se trataba de un estallido que tenía causas estructurales que remitían al proceso de desarrollo industrial de la ciudad y a su estado de “transición”.

⁶⁰ Un análisis comparativo más detallado de las dos publicaciones puede encontrarse en Ávila (1973).

Para Delich, que veía el acontecimiento con expectativas positivas, se trataba del estallido de una crisis que había desnudado la naturaleza del sistema de dominación social en su conjunto. Las dos lecturas mostraban habitus similares y una *illusio*, la propia de dos sociólogos profesionales, como se dijo en el capítulo anterior, que los llevaba a intervenir sobre un acontecimiento presente fundamental para la sociedad, cuyo significado no era evidente por sí mismo sino que representaba una apuesta tanto intelectual como política. Esa apuesta estaba vinculada a dos proyectos de sociedad distintos: la de una sociedad industrial basada sobre niveles diferenciados de capacitación y de participación sectorial, para Agulla, y la de una sociedad estructurada de un modo diferente, en el que la clase obrera y los estudiantes universitarios cumplirían un papel fundamental, para Delich.

Conclusiones

La estrategia teórica y metodológica de este trabajo consistió en hacer un análisis relacional y contextualizado de la configuración del campo de la sociología universitaria en la Córdoba de los años sesenta a partir del estudio de fuentes bibliográficas y documentales. Para su interpretación he recurrido a una serie de conceptos de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu que me permitieron dar cuenta de los posicionamientos, los intereses, las estrategias y las disputas específicas que se establecieron en el campo relacionándolos con los procesos políticos y sociales más generales del “macrocosmos”, pero sin reducirlos a los mismos, evitando caer en el “error de cortocircuito”. Con esta perspectiva y estas herramientas, a lo largo de los capítulos he intentado responder a la pregunta de la investigación: ¿cómo se configuró el campo de la sociología universitaria en Córdoba entre 1956 y 1969 y qué factores dificultaron las posibilidades para que pueda diferenciarse y autonomizarse?

Como se vio en el primer capítulo, la situación creada tras la caída del peronismo, abrió la posibilidad para que se establezcan dos orientaciones diferenciadas en el campo de la sociología universitaria. Una, que se estableció en la UNC, se basó en la restitución de la tradición catedrática, es decir, en el establecimiento de una continuidad con el tipo de sociología tal como se había desarrollado antes del peronismo. Otra, que se estableció en la UBA, se basó en una ruptura con la experiencia anterior y en una renovación intelectual y organizacional de la disciplina que se expresó en la puesta en marcha de la primera carrera de sociología del país.

En estos primeros años del período se estableció una disputa entre establecidos y renovadores por el control de las instituciones del campo. Las estrategias de conservación de los sociólogos establecidos y las estrategias de subversión de los

renovadores, derivaron en una división formal del campo que se expresó en la existencia paralela de dos agrupaciones nacionales oficiales de la disciplina. En esta batalla los contendientes buscaron apoyos externos al ámbito nacional y se aliaron a redes e instituciones regionales e internacionales diferenciadas. La disputa por el liderazgo, por la legitimidad y por la definición de las fronteras de la disciplina, se basó en la descalificación y la estigmatización mutua antes que en el debate de ideas y la confrontación directa, lo que mostraba que entre estos dos grupos no había una *illusio*, sino más bien un desacuerdo sobre los principios que debían regir el campo. El éxito de las estrategias de los renovadores (la consagración y la victoria temporal de la “sociología científica”), fue favorecido por la correspondencia de su lucha interna con las que se desarrollaban en el seno del campo del poder o del campo social en su conjunto.

En este contexto el campo de la sociología en la UNC no podía autonomizarse, dado que la disciplina seguía siendo considerada como un saber complementario de otras profesiones, tanto en términos intelectuales como organizacionales. Ella era entendida como el estudio de las doctrinas sociológicas y de las ideas sociales y el sociólogo exclusivamente como un profesor de una materia incluida en otras carreras universitarias. El habitus catedrático, es decir, los esquemas de percepción, apreciación y acción de los profesores establecidos, y los intereses asociados a conservar la posición y el estado del campo, impedían que el mismo pueda autonomizarse, tanto intelectual como organizacionalmente.

Como se vio en el segundo capítulo, el campo de la sociología universitaria en la UNC comenzó a renovarse y a autonomizarse hacia los años sesenta a partir de un conjunto de factores convergentes. El tránsito de una “sociología de cátedra”, entendida como la sistematización y la divulgación de conocimientos ya elaborados, a una

“sociología profesional”, basada en la construcción de conocimiento original sobre la materia, fue propiciado en la UNC por la trayectoria de sociólogos más jóvenes, por la visita de profesores extranjeros y por condiciones contextuales favorables. A partir de la trayectoria de sociólogos más jóvenes y de la visita de profesores extranjeros se realizaron las primeras investigaciones sociológicas empíricas en el ámbito universitario y, respondiendo a una demanda del rector de entonces de crear una carrera de sociología, se dio inicio a un curso de especialización para graduados. Esta “instancia de reproducción” suponía un mayor grado de autonomía del campo, dado que permitía una formación especializada en la disciplina y la capacitación para realizar investigaciones empíricas, pero no una conquista de la autonomía del campo en sentido pleno. Se combinaron heteróclitamente aspectos de cambio y de continuidad, y no se formaba a sociólogos profesionales para que se dediquen exclusivamente a la actividad sino que se “sociologizaba” a distintas profesiones.

Tal como mostraban las investigaciones sobre Córdoba que se emprendieron en esos años, había una dualidad en la “estructura de poder” de la ciudad, entre sectores “emergentes” e “incipientes” y sectores “residuales” del proceso de desarrollo industrial, y esa dualidad se expresaba también en el propio campo de la sociología universitaria, dándose una homología estructural entre el mismo y el espacio social o el campo del poder en su conjunto. Es decir, se establecía tanto en el campo como en el espacio social más en general una renovación y un cambio que todavía no llegaba a establecerse plenamente sino como en un estado “de transición”. Se daba así, parafraseando el título de la investigación de Agulla sobre las élites cordobesas, un “eclipse” de la disciplina, es decir una superposición o amalgama entre lo tradicional y lo moderno.

Los sociólogos más jóvenes que comenzaron a desempeñarse en Córdoba contaban con capitales específicos (credenciales académicas y formación especializada obtenidas en el extranjero) que les permitían establecer una ruptura con la tradición catedrática o con la orientación de la disciplina establecida. Aunque se diferenciaban ideológicamente, estos sociólogos más jóvenes compartían un habitus profesionalista, conservador o crítico, ortodoxo o heterodoxo, que los distinguían tanto de los profesores tradicionales como de los ensayistas, y una *illusio*, que les permitía diferenciarse dentro de un marco de principios comunes sobre el trabajo sociológico. En este capítulo se vio que el campo establecía las bases intelectuales e institucionales que marcaban una tendencia hacia su autonomización pero sin alcanzarla plenamente.

En el tercer capítulo, finalmente, se vio que a partir del golpe de Estado de 1966 y la intervención a las universidades nacionales se estableció un contexto extremadamente conflictivo y pleno de dificultades para que el campo pueda autonomizarse. La intervención a las universidades nacionales significó el fin del proceso de renovación reformista iniciado una década atrás y la reconfiguración del campo de la sociología universitaria, que dio inicio a un proceso de creciente politización y a una crítica a las fronteras cognitivas y normativas de la sociología profesional. En la UNC significó el ascenso de los sectores más conservadores de la ciudad a las posiciones directivas y el inicio de un proceso de radicalización del movimiento estudiantil. La paralización de las actividades universitarias debido a los conflictos que se establecieron y la crisis presupuestaria por la que atravesaba la Universidad, implicaron la imposibilidad de la puesta en marcha del Departamento de Sociología tal como se lo había proyectado. En este contexto, el campo universitario tendió a funcionar más como un aparato represivo que como un espacio de juego autónomo con reglas claras y compartidas.

Se fue estableciendo en esos años una crisis del sistema de dominación social en su conjunto, que tuvo su estallido en la ciudad de Córdoba en mayo de 1969, donde la clase obrera organizada, el movimiento estudiantil proscripto y amplios sectores de las clases medias se unieron en una revuelta urbana sin precedentes en la historia reciente del país. Fue la ocasión para que dos sociólogos locales, con trayectorias, posiciones y compromisos diferentes en el campo universitario e intelectual, tomaran posición e hicieran su apuesta interpretativa sobre los acontecimientos. Para Agulla, la crisis remitía al estancamiento del proceso de desarrollo industrial de la ciudad y a las políticas centralistas del gobierno nacional. Para Delich, en cambio, no podía hablarse de un proceso de industrialización en sentido estricto para el caso, dado que era tan dependiente como endeble, y la revuelta urbana había puesto de manifiesto una crisis del sistema de relaciones sociales en su conjunto.

A partir de la crisis del '69, los sectores más conservadores fueron desplazados de las posiciones directivas de la UNC y comenzó un proceso de normalización. En efecto, la Escuela de Sociología para graduados pudo entrar en funcionamiento recién después del “Cordobazo”, y lo hizo hasta 1976, cuando una nueva dictadura militar, más cruenta y más violenta, cerró sus puertas. Pero esa es ya otra historia, que debe ser analizada en investigaciones futuras. También, y a partir de este trabajo, pueden indagarse en futuras investigaciones las razones de por qué desde de la instauración de un sistema democrático parlamentario en el país en 1983 y en el contexto de una nueva universidad, no se abrió una carrera de sociología en la UNC y los conflictos que se establecieron entre los diferentes agentes involucrados.

El fuerte arraigo de la tradición catedrática en la estructura de poder de la UNC, las estrategias de conservación de sus representantes, la amalgama o el “eclipse” entre tradición y renovación que se estableció en el campo local, y el conservadurismo y

“academicismo” de la sociología oficial de Córdoba, postergaron su institucionalización como un campo profesional diferenciado por muchos años. Cuando el campo se autonomizaba en otros espacios institucionales del país, estatales y privados, en la UNC se optó por un proyecto de profesionalización a largo plazo, que finalmente quedó postergado para las calendas griegas. Una sociología conservadora, sin conexiones con el movimiento estudiantil y en connivencia con un gobierno autoritario como el de 1966, no podía institucionalizarse.

En otros espacios institucionales provinciales, para no hacer una comparación sólo con Buenos Aires, la sociología conquistó su autonomía como carrera universitaria hace aproximadamente cincuenta años, como en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) por ejemplo (Ficcardi, 2013). Estos otros espacios institucionales también sufrieron el embate de la dictadura de 1976, pero fueron reabiertos tras la instauración de la democracia, aprovechando la experiencia anterior, los momentos instituyentes, la conquista de la autonomía del campo. Esto muestra que la sociología en Córdoba cuenta con un retraso considerable respecto a otros espacios institucionales que no puede ser atribuido sólo a causas estructurales sino a intereses y conflictos que tienen su origen en la historia específica del campo. Existe también un retraso considerable de la sociología en Córdoba respecto de otras disciplinas humanísticas y de las ciencias sociales que se han institucionalizado como carreras universitarias desde hace muchos años, como la psicología o la economía por ejemplo. Este trabajo aporta así una base para futuras investigaciones y un marco de referencia para comprender las razones de la débil, tardía o reciente institucionalización de la sociología como un campo profesional diferenciado en la provincia de Córdoba.

Resta decir para concluir que no ha sido fácil escribir esta historia. La dificultad mayor se presentó a la hora de tener que tomar una posición valorativa sobre la

sociología universitaria de la Córdoba de los años sesenta. A la tentación de arrojar todo al fuego, muchas veces aparecida, he antepuesto una voluntad analítica y un esfuerzo para distinguir el trigo de la cizaña.

Referencias bibliográficas y Fuentes

Referencias

- Altamirano, C. (2004). Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina. En F. Neiburg y M. Plotkin (Comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 31-65). Buenos Aires: Paidós.
- Ávila, R. A. (1973). El Cordobazo: la violencia y sus protagonistas. (Análisis de dos interpretaciones sociológicas) [*Versión electrónica*], *Papers. Revista de Sociología*, 1, Universidad Autónoma de Barcelona, 127-135.
- Barletta, A. y Lenci, M. L. (2000). Politización de las ciencias sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er Mundo* 1968-1973 [*Versión electrónica*], *Sociohistórica*, (8), Cuadernos del CISH, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 177-199.
- Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos [*Versión electrónica*], *Sociologías*, Porto Alegre, 7(14), 22-49.
- (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (pp. 135-141). Distrito Federal, México: Grijalbo.
- (2002). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Distrito Federal, México: Grijalbo.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caracciolo, A. B. (Dir.).(2010) *¿Sociología? Entre letrados y otras yerbas. Itinerarios de la sociología en Córdoba (1930-1980)*. Villa María, Córdoba: Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María.
- Caturelli, A. (1971). *La filosofía en la Argentina actual*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Chamorro Greca, H. E. (2007). Un siglo de Sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba [Versión electrónica], *Cuadernos de Historia*, (XVII), Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, s/núm.
- Chanaguir, E. (1996). Universidad y educación. *Estudios*, (6), Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 171-172.
- Corcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Coria Ruderman, A. (2000). *Tejer un destino. Sujetos, institución y procesos político-académicos en el caso de la institucionalización de la pedagogía en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1955-1966*. Disertación doctoral no publicada. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional de México.
- Crespo, H. y Alzogaray, D. (1994). Los estudiantes en el Mayo cordobés. *Estudios*, (4), Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 75-90.
- Duverger, M. (1996). *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel.
- Ficcardi, A. M. (2013). *Transmisión y oficio de la sociología en Mendoza. Formación del campo profesional*. Tesis de maestría. FLACSO. Recuperado de http://tesis.flacso.org/sites/default/files/tesis/Ana_Marcela_Ficcardi.pdf
- Franco, R. (2007). *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*. Santiago de Chile: FLACSO-Catalonia.
- Germani, G. (1968). La sociología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 4(3), 385-420.
- Giorgi, G. I. (2010). Redes católicas y Estado en la “Revolución Argentina” [Versión electrónica], *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 12(12), Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 53-78.
- González, H. (Comp.).(2000). *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Colihue.
- González Bollo, H. (1999). *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*. Buenos Aires: Dunken.
- González Casanova, P. (1965). América Latina y el cambio de las ciencias sociales en la posguerra. En J. Kahl, *La industrialización en América Latina* (pp. IV-XV). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gordillo, M. (1996). *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

- Grisendi, E. (2010). Enrique Martínez Paz. La sociología entre la institución universitaria y las tradiciones intelectuales (1908-1918). En A. C. Agüero y D. García (Eds.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura* (pp. 75-93). Córdoba: Al Margen.
- (2014). *Del barrio a la región: Adolfo Critto y la investigación social aplicada en Córdoba (1963-1975)*. Ponencia. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata, 3-5 de diciembre de 2014. Recuperado de <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/>
- Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (1994). Competencia de paradigmas en la investigación cualitativa. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 105-117). California: Sage Publications (trad. de Mario E. Perrone).
- Kratochwil, G. (1970). Estado actual de la sociología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 6(1), 167-176.
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002). The Study of Boundaries in the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, (28), 167-195.
- Luhmann, N. (1990). Sistema y función. En I. Izuzquiza (Ed.), *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría* (pp. 41-144). Barcelona: Paidós.
- (1998). La diferenciación de la sociedad. En N. Luhmann (trad. y ed. de J. Berian y J. M. García Blanco), *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia* (pp. 71-98). Madrid: Trotta.
- Marsal, J. F. (1963). *La sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Fabril.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*. Buenos Aires: Alianza.
- Noé, A. (2005). *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- O'Donnell, G. (1996). *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Belgrano.
- Ortiz, R. (2004). Durkheim: arquitecto y héroe fundador. En R. Ortiz, *Taquigrafiando lo social* (pp. 73-108). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Osorio, J. (1995). *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*. México: Triana.
- Pereyra, D. (2005). Las revistas académicas de sociología en Argentina. *Racconto de una historia desventurada* [Versión electrónica], *Revista Argentina de Sociología*, 3(5), 285-293.

- (2008). Distinguido Sr. Durkheim: Ud. está equivocado (pero pensamos lo mismo). El hecho social y la sociología en la Argentina del Centenario [Versión electrónica], *Estudios Sociales*, 34(1), Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 85-104.
- Pfeilstetter, R. (2012). Bourdieu y Lhumann. Diferencias, similitudes, sinergias. *Revista Internacional de Sociología*, 70(3), 489-510.
- Platt, J. (1998). *A brief history of the ISA: 1948-1997*. Quebec, Canada: The International Sociological Association.
- Ritzer, G. (1997). *Teoría sociológica contemporánea*. Distrito Federal, México: McGraw-Hill.
- Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 3(4), Buenos Aires, 31-55.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO-Manantial.
- Turkenich, M. M. (2002). *La cátedra de Sociología General en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (1957-1974)*. Trabajo final de grado. FHCE, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.669/te.669.pdf>
- Verón, E. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. Veinticinco años de sociología en Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Vessuri, H. (1992). Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas. En E. Oteiza (Ed.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas* (pp. 339-363). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Wacquant, L. (1995). Introducción. En P. Bourdieu y L. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva* (pp. 15-38). Distrito Federal, México: Grijalbo.
- Wallerstein, I. (2007). The Culture of Sociology in Disarray: The Impact of 1968 on U.S. Sociologist. En C. Calhoun (Ed.), *Sociology in America. A history* (pp. 427-437). Chicago: The University of Chicago.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (2ª ed.). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes

Agulla, J. C. (1962a). *El descubrimiento de la realidad social. (Introducción a Comte)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

---- (1962b). *La contribución de Ortega a la teoría sociológica*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

---- (1962c). *Estructura y función. Posibilidades y limitaciones del enfoque estructural-funcionalista en sociología*. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

---- (1963). Aspectos sociales del proceso de industrialización en una comunidad urbana (Meditaciones sociológicas sobre la ciudad de Córdoba), *Revista Mexicana de Sociología*, 25(2), 747-772.

---- (1965). *Razón y sociedad*. Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.

---- (1967). *Sociología de la educación*. Buenos Aires: Paidós.

---- (1968a). *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba*. Buenos Aires: Libera.

---- (1968b). La sociología como profesión, *Cuadernos de los Institutos*, Departamento de Sociología "Raúl A. Orgaz", (23), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 57-66.

---- (1969). *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba, Mayo de 1969*. Córdoba: Editel.

---- (1997). *Tiempos de cambio. Testimonios de un sociólogo argentino*. Buenos Aires: Belgrano.

Agulla, J. C., Andújar, G., Critto, A., Forni, F., de Imaz, J. L., Miguens, J. E., Suárez, F. (1966). *Del sociólogo y su compromiso*. Buenos Aires: Libera.

Delich, F. (1968). Respuesta. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 4(1), 129-131.

---- (1970a). *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Signos.

---- (1970b). *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*. Buenos Aires: Signos.

Cuadernos de los Institutos, Instituto de Sociología "Raúl A. Orgaz", n° 1 a 30 (1957-1973), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

Miller, D., Chamorro Greca, E. y Agulla, J. C. (1966). *De la industria al poder*. Buenos Aires: Libera.

- Orgaz, R. (1950a). *Sociología. Obras completas I*. Córdoba: Assandri.
- (1950b) *Sociología argentina. Obras completas II*. Córdoba: Assandri.
- (1960). *Ensayos históricos y filosóficos. Obras completas III*. Córdoba: Assandri.
- Poviña, A. (1957). Raúl A. Orgaz. Su personalidad y su obra sociológica. *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Raúl A. Orgaz”, (1), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 11-25.
- (1959a). *Nueva historia de la sociología latinoamericana*. Córdoba: Assandri.
- (1959b). La sociología comprometida. *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Raúl A. Orgaz”, (6), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 10-16.
- (1982). *Sociológica. De teoría y de historia*. Córdoba: Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.
- Valdez, A. (1958) Enseñanza y aprendizaje de la sociología. *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Raul A. Orgaz”, (4), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba., 83-93.
- Zanetti, J. E. (1958). Enseñanza e investigación de la Sociología. *Cuadernos de los Institutos*, Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Raúl A. Orgaz”, (4), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 65-81.

Anexo

Transcribo a continuación la parte central de la entrevista que le realicé a la Dr. María Inés Bergoglio, egresada de la Escuela de Sociología para graduados de la UNC. Si bien la entrevistada comenzó a cursar dicha Escuela en 1972, es decir, en un momento posterior al período delimitado por este trabajo, aporta información valiosa sobre sus condiciones de funcionamiento, sobre las perspectivas y las orientaciones de sus profesores, y sobre algunos intentos de crear una carrera de sociología en la UNC. La entrevista consistió en una serie de preguntas abiertas sobre la sociología universitaria de la Córdoba de los años sesenta-setenta y en sus derivaciones posteriores. Antes de comenzar la grabación, le informé a la entrevistada sobre los antecedentes de la investigación, las anteriores entrevistas exploratorias que realicé a informantes claves con un grupo de compañeros, el objeto de estudio del trabajo, la pregunta de investigación y su recorte temporal.

Entrevista

E: Entrevistador (Martín González)

MIB: María Inés Bergoglio

Córdoba, 9 de diciembre de 2016

E: Yo quería saber, más o menos, su testimonio, que haga un poco de memoria sobre aquellos años, básicamente para reconstruir un poco el período, lo que de los documentos no se puede extraer, digamos, los climas de la época, quiénes eran los... Primero, usted cuando entra a la Escuela de Sociología para graduados, ¿en qué año la hace?

MIB: Yo empecé en el año 1972. Yo antes no tengo ninguna experiencia directa, del período que vos hablás.

E: Ah claro, ahí ya es posterior.

MIB: De todos modos, yo trabajé muchos años con... yo fui becaria de Juan Carlos Agulla. Él me dirigió mi tesis de doctorado.

E: ¿En la Católica hizo la tesis usted?

MIB: Sí. Yo, digamos... tendrías que ver un poco cómo funcionaba la Escuela de graduados. Voy a decirte la fuente de lo que yo te cuento, porque te acabo de decir que no es mi historia personal, no la viví.

E: Claro.

MIB: De todos modos, tuve una larga relación con Juan Carlos Agulla, y también con Eva Chamorro. Mi testimonio, o mis comentarios sobre ese período, son cosas que fundamentalmente escuché de ellos.

E: Claro, digamos, usted ingresa a la vida académica, se recibe en Ciencias Políticas ¿no?

MIB: Yo me recibí en Ciencias Políticas en 1971. Tenía 21 años, te digo para que me ubiques temporalmente. No puedo tener recuerdos de la sociología del sesenta...

E: Claro, sí, era muy joven.

MIB: Y vine acá a la Escuela de Sociología de graduados que se abría cada dos años, el año siguiente.

E: Claro.

MIB: Eh, te puedo decir unas cuantas cosas de la Escuela de Sociología para graduados.

E: ¿Quiénes eran los profesores? ¿Cómo era...?

MIB: Te puedo decir muchas cosas, porque de eso sí tengo una experiencia personal, incluso tengo muchos documentos. Lo primero es decirte que la Escuela de Sociología para graduados fue el primer posgrado de la Universidad Nacional de Córdoba. La Universidad Nacional de Córdoba tenía doctorados, pero entonces el doctorado era simplemente que vos venías y presentabas la tesis, no había cursos, ni nada. La idea de los cursos de doctorado fue una cosa posterior.

E: Era para presentar una tesis para tener el doctorado.

MIB: La gente terminaba el grado, estudiaba por su cuenta, había un profesor que lo orientaba y luego dictaba, presentaba, la tesis. Si vos lo tratás de entender ahora, la noción de la formación de cuarto nivel, en esa época, estaba muy anclada en su origen medieval, es decir, una formación artesanal. Los maestros de la Universidad, los profesores, eran como un gremio, una corporación que no dejaba ingresar a nuevos. Pero el aprendiz se formaba al lado de un maestro, a través de una vinculación personal, y luego, cuando estaba listo, presentaba la obra maestra, la tesis, que probaba su suficiencia, ante la corporación.

Esa era la lógica del doctorado en todas las universidades y buena parte de los doctorados de las carreras tradicionales están, de algún modo, influidos todavía por esa... ese estilo, que era un estilo muy restrictivo, que no alienta la formación de recursos humanos. Estamos hablando de una sociedad donde el ámbito del empleo para trabajadores intelectuales era muy reducido. Entonces existía toda una tendencia a no alentar la formación de demasiada gente, a la que no le se iba a dar, no se le iba a poder dar lugar de trabajo.

E: Claro.

MIB: La Escuela de Sociología de posgrado es el primer posgrado que crea la Universidad. Y proviene de una mentalidad moderna, como vos bien decías, que Agulla la había inspirado, a partir de su experiencia en las universidades europeas.

E: Sí, y de FLACSO también, que él hizo... él fue a FLACSO a Chile, que toma un poco el modelo ese.

MIB: Es distinto, es distinto. No, el modelo de FLACSO era un modelo mucho más corto, era muchísimo más corto. El de la Escuela de Sociología de posgrado era de dos años, y tenía mucha formación complementaria. Y además estaba abierto a gente de múltiples carreras.

E: Sí eso lo pude ver en los documentos.

MIB: Cuando se... la presentación de la Escuela de posgrado estuvo favorecida por el hecho, tenía que ser aprobada por el Consejo Superior, y estuvo favorecida por el hecho de que Poviña era decano de la Facultad de Derecho y lo defendió al proyecto en el Consejo Superior. Pero en el Consejo Superior fue vista como una amenaza, a la capacidad de las Facultades de dar títulos de cuarto nivel.

E: Claro.

MIB: Entonces, le permitieron dar todas las materias, pero la gente tenía que ir a rendir la tesis a su Facultad de origen. No le permitían dar el grado. Era un posgrado pero no daba el... no titulaba.

E: No titulaba, claro, sí.

MIB: Por ese motivo, yo hice la Escuela de Sociología de posgrado...

E: Ah, y la tesis en la Católica.

MIB: y me la dirigió Agulla, y cuando estaba todo el pack listo, fui a presentarla a mi universidad de origen que es a la Católica. Pero mi director de tesis fue Agulla y yo me formé con él, con una beca del CONICET.

E: ¿Y qué tema trabajó?

MIB: Yo trabajé la teoría sociológica de familia. En realidad, eh... Agulla analizaba... no sé qué has leído de Agulla.

E: Eh...todo lo de esa década. Leí, bueno aparte de su autobiografía, leí su primer...

MIB: Leíste *Tiempos de cambio*.

E: Sí, claro. Aparte de su primera tesis de doctorado que es sobre Comte...

MIB: Sí. No, esa no es la primera es la tercera.

E: No, claro, es la que presenta acá en la Facultad de Derecho. Eh, leí su libro sobre el funcionalismo, *Estructura y función*... eh, *Razón y sociedad*...

MIB: Su producción de esa época leíste.

E: ... las investigaciones empíricas, claro, *De la industria al poder, Eclipse de una aristocracia...*

MIB: Lo de esa época.

E: Sí.

MIB: Lo que lo define, lo que define más a Agulla digamos a largo plazo para mí, y lo que lo definió para nosotros, era su trabajo en la teoría sociológica.

E: Sí, él después sistematiza, claro, se destaca en ese ámbito.

MIB: Él hace una lectura de la teoría sociológica que es distinta de la lectura de la sociología de cátedra, porque él entiende a la sociología como una respuesta a las condiciones históricas. Entonces él... nosotros veíamos por etapas de desarrollo de la sociedad burguesa, y la respuesta que los distintos teóricos daban a eso. Yo tenía un esquema. Entonces mi tesis de doctorado fue un análisis de la sociología usando, de la teoría sociológica, usando la periodización de Agulla, y tomando como informantes claves a los clásicos de cada período, y en eso ver las transformaciones de la familia que esos teóricos daban cuenta.

E: Claro, la familia vista según la teoría sociológica.

MIB: Claro, cómo evoluciona con la sociedad burguesa.

La verdad que fue una experiencia hermosa, yo trabajé esos temas, aprendí muchísimo, y era... era un poco lo que hacía Agulla con nosotros. Nos mandaba a leer los clásicos, pero desde los problemas del presente también ¿no? Yo creo que... a vos te llama la atención su trabajo empírico temprano, pero creo que la contribución...

E: Claro, no es su...

MIB: No es su centro.

E: Claro, sí.

MIB: No es su centro. No es su contribución más importante.

Él sí tenía un compromiso epistemológico con la investigación empírica, y nuestra formación estuvo orientada a eso. Nosotros teníamos, la Escuela de Sociología de posgrado teníamos... la verdad que teníamos, comparado con los posgrados de hoy, laburábamos... tenía una formación muy intensa.

E: Claro, era muy exigente.

MIB: Teníamos doscientas cuarenta horas de clase por cuatrimestre, y cuatro cuatrimestres de doscientas cuarenta horas. O sea, nosotros veníamos a clases todos los días tres horas.

E: Claro.

MIB: Teníamos quince horas semanales de clases, ¡todas las semanas!, durante dos años. Y teníamos varios... teníamos un tronco de teoría sociológica, que estábamos un cuatrimestre entero con los clásicos, los posclásicos, otro cuatrimestre entero con los analíticos, otro con los empírico-sistemáticos y otro con los críticos. Era un cuatrimestre

nomás para ver Adorno, Marcuse, Habermas no, porque no escribía, no lo conocíamos demasiado acá, pero leíamos toda la Escuela de Frankfurt, veíamos los críticos franceses... Después teníamos una línea de cuatro cuatrimestres de metodología de la investigación, ¡y cuatro cuatrimestres de estadística!

E: ¿Quiénes eran los profes esos, de metodología y estadística?

MIB: Bueno, el de estadística era un ingeniero, se llamaba Nicolás White, era profe en la Facultad de Ingeniería, y daba estadística para biología en Ingeniería. Después que nosotros cursamos, yo y otra persona, Ana María Alderete, fuimos sus ayudantes alumnas y fuimos las encargadas de desarrollar el juego de ejercicios con ejemplos de ciencias sociales. En aquel momento eso no existía. Vos hoy vas a cualquier librería y bajás, estadística para ciencias sociales.

E: Sí, se normalizó digamos.

MIB: ¿Eh?

E: Se incorporó a las ciencias sociales.

MIB: Nosotros lo único que teníamos, que se había publicado en ese momento, era el librito de Blalock, pero no tenía ejercicios, no traía ejercicios. Entonces nosotros teníamos que agarrar ejercicios y crear un problema de la estadística de las ciencias sociales.

E: ¿Qué otros profes había?

MIB: En metodología teníamos... White daba todo, todas las estadísticas, no había otro profe. La carrera se cursaba, se abría una vez cada dos años, y los profes de una línea deban todas las materias de esa línea. No tenían tantos profes.

E: Claro.

MIB: Agulla daba todas las teorías sociológicas. Y en metodología, lo habían traído a Critto, que era profesor, que se había doctorado en Columbia, que tenía un curriculum despampanante, que le habían dirigido la tesis Lazarsfeld y Merton, y que era ¡un inútil!, y que no me importa que estés grabando esta conversación.

E: (Risas) ah bueno.

MIB: Y que no nos enseñó nada. Era un inútil en la docencia. Yo no hice investigación con él, aparentemente a alguna gente le enseñaba más el trabajo de campo cuando estaba en alguna investigación, pero en la docencia era un fracaso, no enseñó nada. Ni siquiera nos dio una noción... a mí me hizo incluso desilusionarme de Lazarsfeld y Merton, por elevación digamos.

E: Claro.

MIB: Porque si este tipo, este inútil que le he leído algunos trabajos también, fue alumno de ellos... tengo mis reservas.

E: Claro, no se puede reconocer a los maestros digamos en el alumno...

MIB: Sí, no, digamos, los profesores... vos me preguntaste quiénes eran los profesores. Agulla estaba a cargo de la teoría sociológica concebida por etapas, sistemática, y que nos bajaba línea y... ¡no había manuales!, nada.

E: Sí, él escribe bastante sobre eso.

MIB: Él escribe la teoría sociológica en los libros muchos años después. Así que nosotros era... a la biblioteca. Y Agulla, lo supe después... En ese momento las becas del CONICET no eran como son ahora que hay una llamada abierta.

E: Sí, era más personal.

MIB: No, no... (risas), vos no lo tenés claro cómo funcionaba este país en 1970.

E: No, por supuesto que no.

MIB: Todo lo que eran oportunidades intelectuales de formación a través de becas, no había convocatorias públicas de nada. Las convocatorias llegaban a la Universidad por nota, y el que la cazaba, la metía en un cajón y se la daba a la persona que le interesaba. Así funcionaba.

E: Sí, Eva Chamorro nos contaba que ella se presentó para el CONICET para una investigación, y vino... y Germani en esa época, en los sesenta, controlaba todo, el área sociológica, de sociología...

MIB: Sí, le mandaron a Houssay para controlarle los trabajos...

E: Claro, la controlaba Houssay, y... viajó Germani para ver quién era esta mujer que se presentaba a una beca, que se animaba a presentarse para una beca. Pero igualmente la obtuvo a la beca.

MIB: La obtuvo, sí... Pero, la verdad, era muy distinto. Ni siquiera... yo te cuento como me presenté yo. Todos nosotros sabíamos que si vos cazabas una beca del CONICET era el pasaporte a hacer el doctorado, porque era muy difícil hacerlo de otro modo. La Escuela de Sociología de graduados, en la promoción que yo estaba, había tres graduados, tres personas que venían de Buenos Aires con beca del CONICET, a hacer su escuela de posgrado aquí. Marcelo Halperín, Irene Vasilachis, que quizá la conozcas por su libro de...

E: Sí, de métodos cualitativos.

MIB: ...de métodos cualitativos, y Pedro Pires, que trabaja en temas de sociología urbana ahora. Los tres dirigidos por Agulla.

E: Ah, Irene Vasilachis es de Buenos Aires, originalmente, y viene acá.

MIB: Marcelo Halperín, Pedro Pires e Irene Vasilachis se mudaron de Buenos Aires a Córdoba con beca del CONICET para hacer la Escuela de graduados con Agulla, quien dirigía la tesis. Él era profesor titular por concurso allá y acá.

E: ¿Agulla?

MIB: Sí, en los dos lugares y viajaba.

E: Sí, él era en la Facultad de Derecho de Buenos Aires también.

MIB: Sí. La cuestión es que..., nosotros sabíamos eso, pero nadie sabía cómo se hacía la presentación al CONICET. Y Agulla elegía a la gente. Estaba la convocatoria, hablaba a la oreja.... Él había elegido..., tenía elegida a la persona para la convocatoria que vencía el 31 de julio. El 23 de julio, una de las personas que él había elegido, le dijo “no me voy a presentar porque elijo hacer vida profesional”. Yo vine, a estudiar, vine por acá y cuando estaba llegando, Agulla me llama y me dijo, “venga niñita”, nos decía “niñita”. Me trajo acá y me dijo “¿se quiere presentar al CONICET?”. Yo... ¡no lo podía creer! que había sido elegida, ¡no lo podía creer! Volví a mi casa caminando un metro por arriba del suelo. Me fui a preparar el proyecto.

Lo más increíble es saber cómo me eligió, porque años más tarde me lo contó. Y ahí viene lo que yo te... se conecta con lo que yo te dije antes. Agulla iba... sabía muy bien que los libros de los clásicos de la sociología sólo estaban en la biblioteca, porque eran... acá estaban textos de Simmel, nosotros leíamos Simmel, impresos en España en unos libros sin fecha de edición...

E: Sí, las primeras traducciones serán.

MIB: Cosas así. Leíamos Comte en francés. Nosotros leíamos Adorno, cosas que traía él, que había traído él, pero... o había traducido por ejemplo Garzón Valdez, los de la Escuela de Frankfurt, pero en otro lado no estaban, y la gente no se podía comprar esos libros.

E: Claro.

MIB: Y Agulla revisaba el libro de préstamos de la biblioteca...

E: Ah y se fijaba quiénes, quién era el que estudiaba... El mecanismo de control que tenía (risas)

MIB: El mecanismo de control... totalmente informal, pero muy eficiente. Y chequeaba quiénes eran los que pedían y leían.

E: Está bien, está bueno.

MIB: Muy gracioso, así me seleccionó. Y me dio una semana para preparar el proyecto. Y me dijo...Y le digo, “¿Y la solicitud de dónde la saco?”, “Anda de mi parte, al Observatorio Astronómico, habla con el doctor tal Smith, el astrónomo, y te va a dar una solicitud”. Así funcionaba.

E: Todo un secreto, claro.

MIB: Así funcionaba. No te lo cuento por mí, te lo cuento por cómo funcionaba entonces. Porque hoy... yo he luchado mucho por la apertura de la información en estas convocatorias. Incluso en una época trabajé en la Secretaría de Extensión de acá, organizando una... lo que entonces era revolucionario, una base de datos, para poner en disposición de esta información en todas las Facultades. Pero era como muy... muy cerrado. Era muy limitado también ¿cierto? Era todo muy limitado, la cantidad de recursos humanos.

Vos me preguntaste cómo funcionaba, quiénes eran los profesores. Agulla enseñaba teoría sociológica. Después teníamos otro profesor, que me parece que no llegaste a entrevistar, que se llamaba Fernando Martínez Paz.

E: Ah sí, sé de él que se dedicaba a la educación, a la sociología de la educación, y que era también adjunto de Agulla en Filosofía y Humanidades, pero como yo analizo los *Cuadernos* del Instituto, no tiene una participación ahí.

MIB: Él era...

E: Era uno de los hijos del otro que había sido profesor... Enrique Martínez Paz.

MIB: Sí. Tenía una formación teórica despampanante. Pero era un hombre que publicaba poco, porque tenía como mucho autocontrol, pero era de un rigorismo analítico crítico brutal, y estaba sumamente actualizado... sumamente actualizado, y él nos daba una cosa que se llamaba "Conceptos sociológicos". Yo te voy a decir una cosa, yo venía de la Católica, que era más o menos el equivalente a la Siglo 21, a la que fuiste vos... ¿no?

E: Claro.

MIB: Yo era muy estudiosa. Venía con mi cuaderno de notas, para tomar nota de la clase... Casi el primer mes, sólo alcanzaba a tomar nota del título de la clase. No me daba cuenta de los que nos quería decir.

E: Era muy elevado....

MIB: No, yo no entendía el estilo de enseñanza, no entendía dónde iba este hombre, que nos enseñaba Peter Berger, que lo habían publicado en Estados Unidos en 1968, nos lo hizo leer en 1972.

E: *¿La construcción social de la realidad?*

MIB: Sí. Él nos dio la *Invitación a la sociología* primero, y después nos dio *La construcción social*... Pero yo te estoy mostrando... porque el interaccionismo se descubrió en Buenos Aires en la era posgermani. Acá nosotros leíamos el interaccionismo en 1972, con este hombre. Entonces estaba muy actualizado. Y agarraba un concepto, y después entendí lo que quería hacer, agarraba un concepto y lo disecaba. Todos los ángulos desde el que se lo podía abordar y se lo había abordado desde distintas teorías. Yo tengo todavía guardadas las clases que dio sobre nociones como estructura. Agarraba la noción de estructura, y la daba desde acá trrrrrrr... todas las disciplinas que la han trabajado. Claro, te abría la cabeza el viejo. Nociones como función, estructura, rol, todas las implicancias que tenía usar un concepto, todos los supuestos, teóricos y epistemológicos que tenía. El tipo era muy formado...

E: ¿Y qué había estudiado él?

MIB: Él era abogado de acá, y... en realidad habría que contarle al revés. Él era el hijo del viejo famoso.

E: Claro, que era un gran, un gran... tenía una biblioteca importantísima...

MIB: Y ahora en la sección divertida, notas al pie, divirtámonos, y esto me lo contó él y después Agulla también.

Ese señor, el viejo famoso, Enrique Martínez Paz, que fue rector, tenía seis hijos. Quedó viudo, y éste era su hijo menor. Al poco tiempo de quedar viudo, se casa de nuevo con una amiga de su hija mayor, una mujer que tenía veinte años menos que él, o treinta.

Los cinco hijos más grandes rompen relaciones con él. Y le queda el más chico viviendo en la casa.

E: Que sería él, Fernando.

MIB: Entonces este chico, a los doce años, para darle permiso para salir a jugar, tenía que leer con el padre un capítulo de Hegel y hacer la crítica. O tenía que leer un capítulo del Evangelio en griego y traducirlo. Lo criaron...

E: Claro, era atípico.

MIB: Una especie de monstruo teórico. Tiene una formación que es muy rara, como la hija de John Stuart Mill, digamos. Es alguien que lo agarraron a los diez años, y lo hicieron estudiar toda la filosofía en la casa.

E: Claro, lo mamó todo de chiquito.

MIB: Desde chico, ¿entendés? Y después él... yo lo conocí, él quedó viviendo en la casa del padre, se casó también, tuvo hijos, pero él se quedó con la casa y la despampanante biblioteca.

E: Sí, no, yo de él conozco nomás, no lo leí, un libro sobre el sistema educativo argentino que es muy citado. Pero no...

MIB: Sí. Pero él como profesor era un maestro. Tenía una diferencia muy grande con Agulla. Él era tan crítico que era muy difícil hacer la tesis con él. En cambio Agulla tenía una gran orientación a formar en recursos humanos. Eran muy diferentes en ese sentido. Pero para que vos sepas quién era Martínez Paz, en 1973, en un país que se caía a pedazos... Él dio "Conceptos sociológicos" todo un año, todo un año de hacer análisis así, y todo un segundo año en el que vimos "Problemas políticos y sociales de América Latina", con lo que había o cómo lo había abordado la teoría sociológica. Era un análisis crítico de las teorías sociológicas, pero vimos de todo. Veíamos en 1973...

E: Sí en ese sentido, en los programas de Agulla se nota que se veía de todo.

MIB: Todo. Pero con Martínez Paz veíamos Garaudy, veíamos la forma que Mao concebía la noción de revolución, y te aviso, Martínez Paz era católico de misa y comunión diaria. Pero eran gente que tenían una noción de la universidad muy pluralista y abierta. Y que seleccionaba... estudió mucho Maritain, él hizo su tesis sobre Maritain... Pero... pero de todos modos abrían todo.

En la parte empírica, la persona que nos requisaba con los resultados de las investigaciones empíricas, lo que ellos llamaban la sociología empírica, era Eva Chamorro. Era Eva Chamorro, que tenía mucha experiencia en investigación empírica. Y después teníamos otras materias complementarias que traían otros profesores, como demografía, antropología, teoría política.

E: Sí, yo los profesores que veo ahí, que no tengo muchas referencias pero que aparecen...

MIB: El elenco estable son esos cuatro. Que son: Agulla, Martínez Paz, Chamorro y el ingeniero White. Esos eran el elenco estable.

E: Claro. No, hay algunos profesores que están en el Instituto de Sociología antes, que no... Por ejemplo hay un señor que se llama el padre Viscovich, no sé si lo conoce.

MIB: Sí, el padre Milán Viscovich. Era un sacerdote... Digamos que el Instituto de Sociología empezó como nucleando gente, pero después alguna gente se fue yendo a Ciencias Económicas. Delich, Viscovich, se fueron a Ciencias Económicas. Yo a Delich acá no lo vi nunca, en la época que yo estudié. Delich regresó acá, después que fue rector. Vino después que fue rector, concursó, ganó el cargo...

E: Y no se presentó. Chamorro nos contó que no se hizo cargo al final.

MIB: Nunca dio una clase. Me tuvo a mí, ahí, dando clases, tomando exámenes, y él no vino nunca, pero nunca. Una sola vez en seis años dos personas de la cátedra dijeron "yo a este viejo le voy a hacer dar clases aunque sea lo último que yo haga". Y eh... insistieron e insistieron y vino y dio el mismo tema en dos cursos una vez.

Bueno, a ver, de todos modos yo no me quiero dispersar, y yo no tengo tantísimo tiempo.

Pero vos tenés una... Yo puedo hablar un montón, a mí me gusta esto, son gente que yo quiero y que fueron grandes maestros para mí en distintos sentidos. Todos me enseñaron muchas cosas. Debo decirte que la persona más generosa, con todo lo que sabía, el que más impulsaba a la gente, fue Agulla ¿no? A mí con Agulla me unía una relación especial, porque fue mi director de tesis... Pero debo decirte que Agulla era un tipo... era un tipo de esos que no hay tantos. También un tipo difícil a veces ¿eh? También era un tipo difícil a veces, porque ellos... a ver...

E: Sí, aparte una época muy difícil...

MIB: Sí, no, él se manejaba... como un padre. Como un padre de la sociedad tradicional, que con frecuencia cree saber lo que es mejor para vos mejor que vos. Hoy nadie toleraría un director de tesis en esos términos.

E: Claro, entiendo.

MIB: Era como un padre, como el *pater familia*.

Cuando terminó la dictadura, Agulla intervino en cuarenta tribunales de concurso en todo el país. ¿Vos sabes lo que es tomar cuarenta tribunales de concurso que se presenta un montón de gente? ¿Vos sabes el laburo que es eso? Cuando yo le dije "Ah, ¿no está cansado?", y entonces me dijo: "Mi elección es organizar el mapa de la sociología en el país. No quiero que entre cualquiera, por eso me estoy tomando este trabajo". Ahora, es también una voluntad de decir, "yo voy a definir el campo".

E: Claro.

MIB: ¡Cuarenta tribunales de concurso!, ¿estamos?

E: Sí, lo que tiene de positivo Agulla, para mí, que quiero ver esa década, es que él publica bastante, entonces eso me ayuda para... porque alguien que no publica nada, no puedo decir nada...

MIB: Ahora, tu pregunta es otra, ¿por qué no se formó una carrera?

E: Claro, cuáles eran las dificultades...

MIB: Volvamos a ese problema. ¿Por qué Agulla elige una carrera de posgrado, en vez de elegir una carrera de grado? Hay muchas respuestas, pero... yo te digo primero la respuesta que daba él, ¿no?, la respuesta que daba él, y después te voy a decir mi lectura, la interpretación que hago yo.

La respuesta que daba él, es que acá no había suficiente gente formada para crear una carrera de sociología. Que no había mercado de trabajo. Que era una irresponsabilidad formar sociólogos, dar un título profesional para que la gente se muriera de hambre. Que él hacía esta carrera de posgrado, porque de última la gente, si no funcionaba con la sociología, iba a poder trabajar en su carrera previa, ¿no es cierto?

E: Claro.

MIB: La gente que venía a la Escuela de posgrado, había gente que venía de todas las carreras. Había médicos y odontólogos que terminaban haciendo salud pública. Historiadores que hacían historia social. Educadores que hicieron sociología de la educación, o historia de la educación argentina. Había arquitectos que terminaron haciendo urbanismo. Había abogados, había gente de Trabajo Social, había gente de literatura que terminaron haciendo semiótica.

E: Ciencias de la Educación...

MIB: Claro, era un grupo muy variado, muy rico, ¿no es cierto? Trabajar con esa gente fue muy rico. Pero digamos... y en ese sentido yo creo que éste es el argumento más fuerte. Y es un argumento que vos tenés que incorporar, porque tomá en cuenta la diferencia en el grado de desarrollo que había entre Córdoba y Buenos Aires...

E: Sí, sí, eso no hay que olvidarlo...

MIB: En Buenos Aires había una posibilidad de insertar profesionalmente, al sociólogo profesional, que acá no existía.

E: Sí, como en todo el interior, digamos.

MIB: Como en todo el interior. Es una cosa que Germani no entendió y esto es la raíz de la pelea entre Germani y Poviña. Porque para Germani, esta solución desinstitucionalizaba a la sociología, ¿entendés? Mientras que para... Agulla, y este grupo, esta solución era una solución que permitía generar una masa de recursos humanos formado, y esperar que acá hubiera un nivel de desarrollo que permitiera...

E: Claro. Eso es lo que parecía para Agulla. Agulla estaba como buscando formar gente, para después... Porque él dice que no tiene gente, incluso a Critto, creo, lo llaman para que se haga cargo, cuando se hace el primer curso en el '63... Porque él dice que el rector de esa época, Jorge Orgaz, le dice que quiere una carrera de sociología.

MIB: Sí.

E: Y Agulla dice, "bueno, pero acá no tenemos gente"... No había nadie para...

MIB: No hay tanta gente. Y después Agulla me hizo otro comentario, que también vale la pena citarlo. Él me decía que la sociología, igual que la psicología, te transforman como persona, transforman tu mirada del mundo.

E: Claro, sí.

MIB: Y que esto es algo demasiado fuerte para darle a alguien que todavía no terminó de crecer. Que eh, por eso él apuntaba que a sociología y psicología hay que hacerlo después, de posgrado.

E: Sí esa es otra...

MIB: En realidad para escuchar una, o leer una justificación o un análisis desde este punto de vista, largo, escrito, podés ir a la *Invitación a la sociología* de Peter Berger, donde él discute este tema.

E: Sí lo tengo a ese libro, me encanta.

MIB: Bueno, es un libro hermoso. Para nosotros fue como una identificación, porque nos dieron eso en el ingreso. Y él se pregunta, ¿tiene sentido darle esto que te provoca el vértigo del relativismo a una mente tan joven? Bueno, la respuesta de Agulla, que había estado en la Facultad de Filosofía, y decía que había visto mucha gente... muy desestabilizada por la experiencia de estudiar psicología. Él decía que la sociología tenía efectos similares y que entonces le parecía más razonable dárselo a gente formada.

E: Claro, ese es un argumento que es como que... hay varios en realidad.

MIB: Sí, aparte en el sistema universitario norteamericano en realidad como la gente hace un *college*, tiene una etapa de transición, podés ir eligiendo la sociología, sin embarcarte en esto definitivamente a los dieciocho años. Mientras que acá, a los dieciocho años, es muy fuerte.

E: Sí, de todas maneras, y manteniendo el plan de Agulla del posgrado... que se forme una masa más o menos crítica que haga investigación, publicaciones, en el ámbito de la sociología en Córdoba digamos...

MIB: Yo creo que él no pensaba hacer una carrera a corto plazo. Él lo veía como una apuesta en todo caso a largo plazo. Veinte años después digamos, cuando hubiera habido un desarrollo económico en Córdoba. Lo que no pudo calcular es que en el medio la represión de la dictadura desarmó las ciencias sociales acá.

E: Claro sí, a él lo echan incluso, se tiene que ir. Se tiene que ir a Buenos Aires.

MIB: ¿Sabes cómo fue la echada?

E: Lo que cuenta en su autobiografía nada más.

MIB: Bueno no me acuerdo que cuenta ahí.

Habían incorporado a un profesor peronista. Un inútil, un irresponsable, que tomaba exámenes en grupo, y a los grupos que sacaban buena nota, que se llamaba Guillermo Terrera, los premiaba regalándoles libros de la biblioteca. Y cuando vino la dictadura la Facultad de Derecho fue intervenida por un mayor bioquímico. Y él le ordenó unificar el programa con el programa de Agulla.

E: No quería que le impongan el programa claro.

MIB: Porque Agulla... Agulla que tenía tres doctorados, no podía unificar su programa con el otro inútil. Entonces le trajeron un programa escrito por no se sabe quién y se lo impusieron, donde obviamente habían suprimido a Marx.

E: Sí, eso nos lo contó Chamorro.

MIB: Bueno, entonces Agulla le mandó una nota como para que lo echaran, y directamente lo echaron. Y fue una situación muy difícil.

E: Encima se jugaba todo Agulla, porque él era un académico puro digamos, no hacía otra cosa.

MIB: Él no vivía de otra cosa, tenía cuatro hijos. Se tuvo que ir a vivir a Buenos Aires. Fue muy difícil para Agulla. Ahora, acá fue muy difícil para todo el mundo, porque por ejemplo... mucha de la gente joven se estaba yendo. Nosotros, te digo los becarios del CONICET de él, cuando fue echado y cerraron el lugar de trabajo, también cerraron el Centro de Investigación Sociológica. Yo presenté la renuncia a la beca. Lista no alcanzó a presentarla y se la cancelaron, porque, es obvio, el CONICET si vos no tenés director, no tenés lugar de trabajo, no tenés beca.

E: Claro.

MIB: Y la gente... creo que vos no sabés... es muy difícil reconstruir el ambiente que se vivía... Nosotros el Centro de Investigación Sociológica, ese nombre tan espléndido, era un sucucho al final del patio, atrás de la carbonera. Era un sucucho, era una habitación, dividido en dos, donde había un escritorio de un lado para Agulla y de este otro lado una mesa grande para los becarios. Y se entraba por una especie de... una habitación que había sido una galería y la habían techado con vidrio, pero que estaba toda rota, los vidrios. Un día llegó un becario, un joven doctor de la Sorbona, el profesor Costa, que después terminó siendo profesor en la...

E: En Filosofía.

MIB: En Filosofía. Y atravesó el pasillo, yo estaba sentada acá estudiando, y se asoma por la ventana nuestra que daba al patio, ese patio bien llovido, estaba todo mojado el suelo, y me dice "Busco al profesor Agulla, me han dicho que es por aquí pero no puede ser ¿verdad? Debo estar equivocado". Y yo, que lo veía a él de este lado, del lado de ahí lo veo a Agulla, él me veía a mí por la ventana pero el ángulo no lo veía a Agulla... y me hacía señas... Le daba vergüenza que lo vieran ahí, en ese sucucho ¿estamos? Le daba vergüenza. O sea, las condiciones eran muy... precarias. Trabajábamos, leíamos, teníamos una hermosa biblioteca pero las condiciones eran muy precarias.

Y el gobierno peronista en la última etapa, antes de la dictadura, nos persiguió de una manera... terrible. Yo te voy a decir una cosa que nos hicieron... Nos perdieron la llave del fichero de la biblioteca. Entonces... la única manera de poder prestar un libro era saber dónde estaba. Contábamos para eso con Eva Chamorro y Juan Carlos Agulla que nos decían está acá, está acá, y buscábamos los libros. Pero eso es una agresión institucional.

E: Sí, dificultan la tarea.

MIB: Tiempo después, cuando llegaron los militares, en el año de transición, que Agulla todavía estaba acá, porque a él lo echan a fines del '76, nos hicieron de todo

mijo, de todo. Desde trancarnos con ficheros y armarios la puerta, el Centro de Investigaciones, en adelante.

E: Sí ya como que... no hay más, no pasa nada en esa época.

MIB: De decirte que nosotros en esas etapas, como había tantos problemas con la biblioteca para protegerla, Eva Chamorro y Agulla organizaron que los libros más críticos nos los lleváramos en préstamo, el grupo de gente que estábamos de acuerdo, entonces llevá éste, éste.... Vos llevá éste... y nos llevábamos a nuestras casas y quedaban registrado en el libro, para evitar que los libros se robaran. Y después los devolvimos. Pero, o sea, las condiciones de trabajo eran sumamente precarias.

E: Sí, yo no veo esa parte, no analizo esos años porque...

MIB: Esa etapa no la analizas, está bien. Pero también te da una imagen de las condiciones de trabajo de esa gente. De esa gente que le puso el pecho a las condiciones históricas y trató de salir adelante todo lo que pudo.

Estoy a tus órdenes, yo ya contesté la pregunta de por qué no había una carrera de grado en esa época. Escucho tus otras preguntas.

E: Ya terminamos. No, me queda nada más para ir cerrando... Esos eran, los que usted nombró, eran como los referentes de la sociología. ¿Quiénes más había en el ámbito cordobés de las ciencias sociales?

MIB: Delich estaba en Ciencias Económicas. Pero Delich había hecho una variante... no sé cómo calificarla, eh... sumamente politizada, no tanto teóricamente hablando, ¿me entendés? Porque nosotros veíamos cosas muy críticas, pero nosotros veíamos los autores, veíamos Frankfurt, veíamos Marcuse, veíamos Adorno, veíamos esas cosas ¿entendés? Veíamos la lógica dialéctica de Lefebvre, veíamos...

E: Sí, lo estudiaban como académicos digamos...

MIB: Claro, mientras que en Ciencias Económicas... Yo me acuerdo de lo que hacía Delich, no yo... pero un día viene un amigo que estudiaba ciencias económicas y me dice "Mirá María Inés, tengo que hacer una monografía, este el programa, ¿con qué de esto me podés ayudar porque no sé por dónde empezar?" Me trajo el programa... leían las cartas de Perón a Cooke, leían el Libro Rojo de Mao... leían...

E: Claro, ya no estamos hablando de sociología, está bien pero...

MIB: Estaba muy en... en

E: En la política del momento.

MIB: En la discusión política del momento digamos ¿no? Y en ese grupo estaba Viscovich también. También era profe ahí.

La sociología estaba acá... no había otra. Estaba Lucía Barragán, en ese grupo, que fue la primer egresada, que completó el ciclo de la Escuela.

E: Ella presentó... algunos podían presentar acá en la Escuela la tesis...

MIB: No. Una vez que se doctoraban, volvían acá. Hacías la tesis, cuando terminabas la tesis llegabas acá y te presentabas a un examen comprensivo, de teoría y metodología,

que te permitía añadir a tu título de doctor, el título de la carrera de sociología. Pero una vez que hubieras hecho tu doctorado, en tu universidad de origen.

E: Y Lucía Barragán ¿qué... qué trabajó?

MIB: Y Lucía Barragán trabajaba sobre temas... como todas las mujeres sociólogas de por acá, su primer tema de trabajo tenía que ver con cosas de la familia, lo cual es muy gracioso, pero bueno. Lucía Barragán trabajó un tema... yo no sé bien cuál fue su tesis... tengo la impresión que era sobre abandono de menores porque después le leí un artículo, por esa época le leí un artículo sobre eso, pero no estoy muy segura. A nosotros nos daba lógica, nos daba lógica... no, no nos daba lógica, lógica nos daba Paz, ¿qué nos daba Lucía? Nos daba metodología, pero nos hizo... ella es la que nos enseñó lógica dialéctica.

E: Después se fue, se exilió ¿no?

MIB: Sí, ella y su marido se fueron a Venezuela.

E: Sí, y después, es raro, yo a eso no lo analizo pero cuando vuelve la democracia, que raro que no se vuelva a juntar todo eso, ya está todo dispersado, no se...

MIB: Nosotros luchamos tanto mijo, pero luchamos tanto para reabrir la Escuela. Mirá... apenas vuelta la democracia, en el '83, ese año, antes de las elecciones, un grupo de egresados crea una cosa que se llama Colegio de Graduados y Especialistas en Sociología.

E: Sí a eso lo conozco.

MIB: Que reúne a los graduados de la Escuela y a graduados de sociología de carreras de grado. A pesar de la obvia tensión que existía entre los ambos grupos, porque los otros nos reprochaban que nosotros no sabíamos sociología y que encima le íbamos a ganar los concursos, porque teníamos más antecedentes.

Bueno. Ese Colegio de Graduados y Especialistas en Sociología armó un plan de estudio para abrir la carrera de grado. Todos nosotros, yo también, trabajamos mucho en eso. Fue nuestro primer intento. Se lo llevamos a Rébora, el primer rector de la democracia, hicimos todo un show de presentación, hicimos un acto de presentación del Colegio, con un plan... todo el mundo nos dijo muy bien, muy lindo, y... nada.

E: No pasó nada.

MIB: Después de eso, Carlos Lista, Marta Landa y yo, de algún modo hemos tenido como el compromiso de reabrir la institución que a nosotros nos formó. Ese fue un intento. Hicimos un intento con FLACSO. Hicimos otro intento con la Tecnológica. A veces era, porque se daban las circunstancias que... había una coyuntura, ¿no es cierto?, que parecía favorable. Hicimos otro intento... en total son más de seis los intentos... ah Marta Landa hizo uno con una reforma del plan de estudios acá, ese me estaba olvidando. Después un grupo de Filosofía, de estudiantes, de la Franja, pidió la carrera, y la decana de Filosofía de entonces, Carolina Scotto, pidió que se creara una comisión, fuimos todos nosotros y escribimos todo un plan. Primera tanda.

Marta Díaz de Landa, Carlos Lista y yo, desarrollamos... ahí sí empezamos a reflexionar porque no había posibilidades de armar una escuela de grado si no teníamos gente. Entonces armamos la maestría.

E: Claro, la maestría con el CEA.

MIB: Pero la armamos los sábados y domingos. La Facultad nos dijo, “y puede ser el proyecto pero tráiganlo listo”, para presentar a la CONEAU. Sábados y domingos los tres, armando el proyecto, plan de estudios, reglamento de funcionamiento, presupuesto, reglamento de tesis, curriculum de los profesores, quién lo puede dictar, duración... ¡todo! Llenamos todos los formularios de la CONEAU, todo.

E: Claro sí un trabajo... todo a voluntad de ustedes.

MIB: La primera vez que nos juntó la Carolina, también trabajamos un montón, con Ana María Brigido incluso hicimos un censo de profesores por Facultades capacitados que podían ser recursos humanos disponibles. Marta Landa hizo el análisis del cálculo presupuestario de cuántos puntos hacían falta para abrir la carrera... nos matamos. Quedó estancado.

Cuando Carolina llegó a rectora, reactivó la comisión. Nos volvieron a llamar a todos. Volvimos a hacer todo de nuevo, y siempre como carga de trabajo extra, ¿no es cierto? Nunca nos sacaron la carga de trabajo docente, de extensión y de investigación. La hicimos, de nuevo, a los nuevos requerimientos de la CONEAU. Armamos hasta el plan de correlatividades, escribimos los contenidos mínimos de cada programa, incluso de las optativas, tomando en cuenta los grupos de investigación que había acá. Nos matamos. Esta vez tuvimos más suerte. Llegó al Consejo Superior. El día que se votó, Carlos, Marta, mi marido que enseñaba teoría sociológica contemporánea en Ciencias de la Comunicación y metodología de la Investigación en la Rioja, los cuatro estuvimos ahí, y cuando se aprobó por unanimidad, llorábamos... nos abrazamos y llorábamos. ¡Era la sexta vez!, ¿me oís? ¡La sexta vez que lo intentábamos! ¡El tiempo que hemos puesto en esto! Entonces vino la rectora, nos abrazó, y nos dijo “bueno, ahora voy a necesitar del esfuerzo de ustedes”. Yo no le dije nada, como si no lo hubiéramos puesto al esfuerzo (risas).

E: Claro.

MIB: ¿Qué pasó con la carrera? No se abrió.

E: ¿Y por qué, qué pasó?

MIB: Nos dijeron que no había recursos, pero hubo recursos para abrir antropología. Yo te voy a decir la lectura, por la cual no se abrió. Que el desarrollo de los hechos pareciera confirmar. Carolina Scotto no podía abrir esa carrera saltando a los profesores titulares de concurso que estaban en la Universidad: Ana María Brigido, Carlos Lista, Marta Landa y María Inés Bergoglio. No lo podía saltar, institucionalmente. Nos pudo usar para hacer el plan pero quería... Incluso cuando hicimos el plan tuvimos bastantes conflictos ideológicos con su representante, una persona que venía de historia, que no me va a salir el nombre ahora, que escribió sobre el Cordobazo, se llama... Mónica Gordillo.

E: Mónica Gordillo, sí.

MIB: Ella tiene una orientación ideológica diferente pero, muy respetable, pero ella quería convertir la carrera en una carrera de historia, con más carga horaria de historia que de sociología. No, la carrera de sociología tiene que tener más carga teórica, digamos horaria, de sociología que de historia. Esto es básico.

Ahora, ella no podía armar la carrera con gente que ideológicamente no le interesaba: nosotros. Entonces hizo números, esperemos que se jubilen. Abrió antropología con Alicia Ibáñez, porque para eso hubo presupuesto.

E: No sé quién es... No conozco a Alicia Ibáñez.

MIB: No es Alicia Ibáñez, ¿cómo se llama la de antropología?, no es Ibáñez... la que vos nombraste...

E: Alicia Gutiérrez.

MIB: Alicia Gutiérrez... porque para eso sí hubo presupuesto, ideológicamente estaba más cerca de lo que a ella le interesaba, y entonces este año que viene, cuando Lista, Brigido, Landa y yo, estamos jubilados, se abre.

E: ¿Quién lo abre a eso?

MIB: La nueva Facultad de Ciencias Sociales, se abre el año que viene.

E: ¿Eso depende digamos de la decisión del rector, de cómo se manejó el rector?

MIB: Me parece que... Carolina Scotto ya no está, me parece que el grupo que estaba atrás de esto... en su momento Carolina Scotto tomó esa decisión influida por grupos ideológicamente ubicados en la Facultad de Filosofía, que creen, erróneamente, que el grupo que estábamos acá somos conservadores, lo cual no es cierto.

E: Claro, hay toda una disputa por quienes son los... quienes van a ser los...

MIB: A ser los referentes, quiénes van a ser los referente. Aquí... si vos lees las cosas que hemos escrito nosotros te darás cuenta...

E: Yo mucho no conozco las producciones de los nuevos... yo estoy internado allá en el pasado, pero bueno...

MIB: De todos modos, está claro que hubo una disputa, más acá de esto, está claro que ellos querían ese espacio para un grupo político y estaban esperando que se fuera la gente... y lo lograron. Era un problema de tiempo, un problema de tiempo. Y se abre el año que viene.

AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR Y DIFUNDIR TESIS DE POSGRADO O GRADO A LA UNIVERIDAD SIGLO 21

Por la presente, autorizo a la Universidad Siglo21 a difundir en su página web o bien a través de su campus virtual mi trabajo de Tesis según los datos que detallo a continuación, a los fines que la misma pueda ser leída por los visitantes de dicha página web y/o el cuerpo docente y/o alumnos de la Institución:

| | |
|--|---|
| Autor-tesista <i>(apellido/s y nombre/s completos)</i> | Martín Eduardo González |
| DNI <i>(del autor-tesista)</i> | 28840134 |
| Título y subtítulo <i>(completos de la Tesis)</i> | El campo de la sociología universitaria en la Córdoba de los años sesenta (1956-1969) |
| Correo electrónico <i>(del autor-tesista)</i> | martingo87@hotmail.com |
| Unidad Académica <i>(donde se presentó la obra)</i> | Universidad Siglo 21 |
| Datos de edición: <i>Lugar, editor, fecha e ISBN (para el caso de tesis ya publicadas), depósito en el Registro Nacional de Propiedad Intelectual y autorización de la Editorial (en el caso que corresponda).</i> | |

Otorgo expreso consentimiento para que la copia electrónica de mi Tesis sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21 según el siguiente detalle:

| | |
|---|----|
| Texto completo de la Tesis <i>(Marcar SI/NO)</i> | SI |
| Publicación parcial <i>(Informar que capítulos se publicarán)</i> | |

Otorgo expreso consentimiento para que la versión electrónica de este libro sea publicada en la en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21.

Lugar Fecha: _____

Firma autor-tesista

Aclaración autor-tesista

Esta Secretaría/Departamento de Grado/Posgrado de la Unidad Académica:
_____certifique la tesis
adjunta es la aprobada y registrada en esta dependencia.

Firma Autoridad

Aclaración Autoridad

Sello de la Secretaría/Departamento de Posgrado